

**Facultad de Teología Pontificia
y Civil de Lima**

**EL SENTIDO RELIGIOSO
DE LA MUERTE**

**EN LA ZONA CATAQUENSE
DEL BAJO PIURA**

**(TESIS PRESENTADA PARA OPTAR EL
GRADO DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA)**

AUTOR: Pbro. S. JAVIER CASTILLO ROMERO

ASESOR: Pbro. Dr. VÍCTOR FERRER

LIMA 1994

**EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA MUERTE
EN LA ZONA CATAQUENSE
DEL BAJO PIURA**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
---------------------	----------

PRIMERA PARTE

**DESCRIPCION Y ANÁLISIS DEL CONTEXTO
DE LOS PUEBLOS DE LA ZONA CATAQUENSE**

CAP. I: FACTORES SOCIO-CULTURALES EN LA ZONA CATAQUENSE	
1.1.- Contexto socio-económico	9
1.2.- Elementos histórico y socio-culturales	10
1.3.- Problemas principales de la zona	15
CAP. II: FACTORES SOCIO-RELIGIOSOS	
2.1.- La organización religiosa en la zona	17
2.1.1.- Las cofradías	17
2.1.2.- Las hermandades	18
2.1.3.- Las sociedades	18
2.2.- Vivencia de la fe y sus principales manifestaciones	21
2.2.1.- Ideas acerca de Dios	21
2.2.2.- Ideas acerca de la Virgen	23
2.2.3.- Ideas acerca de los santos	24
2.2.4.- Su conciencia eclesial	25
2.2.5.- Vivencia de los sacramentos	27
2.2.5.1.- Agua del socorro y bautismo	27
2.2.5.2.- La confesión	28
2.2.5.3.- La eucaristía	29
2.2.5.4.- El matrimonio	30
2.2.5.5.- La unción	30
CAP. III: LOS RITUALES FUNEBRES EN LA ZONA CATAQUENSE	
3.1.- Creencias y expresiones populares sobre el fenómeno de la muerte y la esperanza	31
3.1.1.- Antes del hecho de la muerte	31
3.1.2.- El acontecimiento de la muerte	32
3.1.3.- Después de la muerte	35

3.2.- Los sufragios y las misas de difuntos	38
3.2.1.- La obligatoriedad de los sufragios	38
3.2.2.- La misa de difuntos	39
3.2.3.- Misas individuales y comunitarias	44
3.3.- La celebración del día de los difuntos	46
3.3.1.- Celebración del 1 de Noviembre	46
3.3.2.- Celebración del 2 de Noviembre	47

SEGUNDA PARTE

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA MUERTE: ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

CAP. IV.: EL SENTIDO DE LA MUERTE Y LA ESPERANZA A LA LUZ DE LA TEOLOGIA

4.1.- El sentido de la muerte en la Biblia	49
4.1.1.- La muerte en el Antiguo Testamento	49
4.1.2.- Muerte y resurrección en el Nuevo Testamento	53
4.2.- La muerte en la Tradición y Magisterio	58
4.2.1.- En la Tradición de la Iglesia	58
4.2.2.- En el Magisterio de la Iglesia	61
4.3.- Reflexión teológica en torno a la muerte	62
4.3.1.- La muerte como hecho que afecta al hombre entero	62
4.3.2.- La muerte como consecuencia del pecado	64
4.3.3.- La muerte como un conmorir con Cristo	65
4.3.4.- Anuncio del mensaje de resurrección	67
4.4.- La importancia de los sufragios	68
4.4.1.- Las oraciones por los difuntos	69
4.4.2.- La misa de difuntos	70

CAP. V.: SIGNIFICADO DE LA MUERTE Y LA ESPERANZA EN LA ZONA CATAQUENSE

5.1.- El significado de la muerte	73
5.2.- Vivencia de la esperanza cristiana	76
5.3.- Elementos positivos y negativos en su vivencia de la muerte	78
5.3.1.- Valores rescatables	78
5.3.2.- Algunas limitaciones o deficiencias	79
5.3.3.- Posibles causas de las deficiencias	81
5.4.- Verificación de las hipótesis de trabajo	83

TERCERA PARTE

LINEAMIENTOS PARA UN PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN

CAP. VI.: PASTORAL DE LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA ZONA	85
6.1.- Aciertos y desaciertos de la pastoral	85
6.1.1.- Pastoral realizada entre 1965-1985	86
6.1.2.- Pastoral realizada entre 1986-1993	89
6.2.- Situación actual y consecuencias previstas	92
6.2.1.- La situación actual de la pastoral	92
6.2.2.- Consecuencias previsibles	94
CAP. VII.: SUGERENCIAS PARA UN PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN	
7.1.- Aspectos pastorales en los que debe insistirse	96
7.1.1.- La actitud de los evangelizadores	96
7.1.2.- Acciones pastorales sugeridas	97
7.2.- Renovación de la liturgia funeral	99
7.2.1.- La celebración de las exequias	99
7.2.2.- Homilía en las exequias y misas	103
7.2.3.- Supresión de antiguos ritos	104
 CONCLUSIONES GENERALES	 108
BIBLIOGRAFÍA	110
<u>ANEXOS:</u>	113
1.- Planteamiento de la Investigación	
2.- Tabla de distribución de encuestas aplicadas	
3.- Tabla comparativa de la Población	
4.- Tabla de distribución de la población en la zona cataquense	
5.- Tabla de Índice de analfabetismo en la zona cataquense	
6.- Cuestionario N.º 1	
7.- Cuestionario N.º 2	

INTRODUCCIÓN

En todas las sociedades el hecho de la muerte, como acontecimiento religioso, es uno de los más relevantes. Esa relevancia es aún mayor en la zona cataquense. La muerte conlleva una serie de manifestaciones rituales a través de las cuales el hombre cataquense manifiesta sus convicciones sobre el sentido de la existencia humana, el sentido de la muerte y la esperanza.

La religiosidad popular del hombre cataquense está marcada por el culto a los santos y el culto a los difuntos. Para el cataquense “no hay religión sin santos”; así mismo, no se puede “dejar de cumplir” el deber de rezar y ofrecer misas por sus difuntos. Los santos y los difuntos tienen carta de ciudadanía en la zona cataquense. Hay, pues, una comunión de los vivos con los muertos. El cataquense no ha “excomulgado” a los muertos del mundo de los vivos.

Dada la gran importancia que tiene para el hombre cataquense el culto a los difuntos, resulta muy justificado realizar un estudio crítico, desde una perspectiva teológica, de ese conjunto de manifestaciones rituales en torno al hecho de la muerte en la zona cataquense, tratando de descubrir cuáles son esos rasgos fundamentales que caracterizan la vivencia religiosa de la muerte y la esperanza cristiana.

El presente trabajo no es sólo el resultado de una investigación científica, de una recopilación de datos bibliográficos y presentación de resultados de encuestas, es, sobre todo, el resultado de una experiencia pastoral, vivida y reflexionada, a lo largo de varios años.

Nuestra preocupación no es meramente académica, sino fundamentalmente pastoral. Esperamos con nuestro trabajo contribuir, de alguna manera, a un mejor conocimiento de la realidad religiosa de la zona, y ser un aporte para los agentes pastorales en orden a un proyecto de evangelización.

Para los aspectos técnicos de nuestra investigación: el planteamiento de la misma (problema, antecedentes del estudio, delimitación, objetivos, metodología, tamaño de la muestra, encuestas, etc.) remitimos a los anexos, al final de nuestro trabajo.

Hipótesis de trabajo

1.- **(HP-1)** La concepción del sentido de la muerte, en la mentalidad del hombre religioso de la zona cataquense, no concuerda, en muchos aspectos, con una correcta concepción cristiana de la muerte y la esperanza cristiana.

2.- **(HP-2)** Hay, en la zona cataquense, una gran insuficiencia de formación catequística básica, particularmente en lo que se refiere a los temas escatológicos, o “los novísimos”, debido a un descuido de los educadores de la fe (profesores de religión) y los distintos agentes pastorales de la parroquia.

3.- **(HP-3)** Las prácticas y costumbres religiosas en torno a la muerte, en la zona cataquense, nos plantea la necesidad pastoral de una reorientación del sentido cristiano de la muerte y la esperanza cristiana.

4.- **(HP-4)** Los rituales fúnebres en la zona cataquense no están adaptados a la reforma litúrgica introducida por el Concilio Vaticano II; por ello se hace necesaria una renovación y adaptación de algunos de dichos rituales.

PRIMERA PARTE

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CONTEXTO DE LOS PUEBLOS DE LA ZONA CATAQUENSE DEL BAJO PIURA Y SUS RASGOS COMUNES EN EL ASPECTO SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSO

El **Bajo Piura** es una zona enmarcada políticamente en la Región Grau. Consta de once distritos que, según los resultados del censo de Julio de 1993, suman una población total de 171,429 habitantes, lo cual constituye el 31.46% de la población de la provincia de Piura (544,907). La zona cataquense, en sus cinco distritos, suman una población total de 128, 861 habitantes, constituyendo el 75.17% de la población del Bajo Piura y el 23.65% de la población de la provincia de Piura.¹

La zona del **Bajo Piura** es, generalmente, de características homogéneas en cuanto a costumbres, tradiciones religiosas, patrones de conducta, etc., e incluso de rasgos étnicos. A lo largo de los siglos estos pueblos han logrado mantener una unidad cultural que los diferencia marcadamente de los otros pueblos de la costa del Perú.

El **Bajo Piura**, en sus once distritos, se divide en dos grandes zonas: **La zona cataquense**, delimitada por la comunidad campesina “San Juan Bautista de Catacaos”, y la **zona sechurana**, delimitada por la comunidad campesina “San Martín de Tours de Sechura”. La **zona cataquense** comprende los distritos de Catacaos, Cura Mori, La Arena, El Tallán, y parte del distrito de La Unión (el barrio Norte). La **zona sechurana** comprende: parte del distrito de La Unión (el barrio Sur), los distritos de Vice, Bellavista, Bernal, Cristo Nos Valga, Rinconada y Sechura.²

¹ Cfr., los cuadros estadísticos de distribución de la población (en el anexo, pp. 151-152) elaborados en base a los datos proporcionados por el **Instituto Nacional de Estadística**.

² Sechura ha logrado en el presente año (1994) su elevación a la categoría de provincia.

La **zona cataquense** está dividida eclesiásticamente en tres parroquias: la parroquia “San Juan Bautista de Catacaos” (abarca los distritos de Catacaos y Cura Mori), la parroquia “Nuestra Señora de las Mercedes de la Arena” (comprende todo el distrito de la Arena), y la parroquia “San Silvestre de La Unión” (comprende los distritos de La Unión y El Tallán).

El presente estudio se limita a la **zona cataquense** (en sus cinco distritos que la conforman). La finalidad de esta Primera Parte de la investigación es centrar nuestro tema dentro del ámbito que es objeto directo de la investigación: la **zona cataquense**. Analizaremos el contexto socio-económico, el aspecto socio-cultural y, sobre todo el aspecto socio-religioso.

Partiendo de un análisis de la realidad, trataremos de detectar los principales rasgos que caracterizan la vivencia religiosa de la gente de estos pueblos, sobre todo los rasgos comunes que se refieren al sentido religioso de la muerte y la esperanza cristianas, expresado a través de los rituales fúnebres.

Es de hacer notar que, además de las fuentes señaladas para esta Primera Parte, los datos aquí presentados, tienen como base mi experiencia pastoral como párroco de la Arena durante dos años (1987 - 1988).

CAPITULO I

FACTORES SOCIO-CULTURALES EN LA ZONA CATAQUENSE DEL BAJO PIURA

Aunque el **Bajo Piura** constituye una unidad en muchos aspectos, cabe sin embargo distinguir, como ya lo hemos señalado, las dos zonas en que se divide, cada una de las cuales tiene sus propias características. En este primer capítulo trataré de presentar los principales rasgos, en el aspecto económico, social y cultural de la zona cataquense, insistiendo de modo particular en el distrito de La Arena.

1.1.- CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO

La zona cataquense es, fundamentalmente, una región agrícola. La mayoría de los habitantes de esta zona viven en condiciones que podemos calificar de miseria. La mala distribución de los recursos, situaciones tradicionales de explotación del campesinado, abandono por parte de las autoridades gubernamentales, etc., ha sido una traba para el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de estos pueblos.

La Reforma Agraria, no respondió a las expectativas del campesinado, el sistema cooperativo fracasó casi en su totalidad. Hoy en día, a pesar de que ya no existen los latifundios, no se ha podido erradicar la miseria ni detener el fuerte incremento de los niveles de desocupación en los últimos años.

Mucha gente trabaja individualmente en pequeños lotes de terreno cultivable, de dos o tres hectáreas (minifundios), con tendencia a reducirse cada vez más dicha extensión de terreno al pasar de padres a hijos por herencia; esto, en algunos casos, ha llegado a situaciones extremas haciendo imposible que una familia pueda subsistir con lo que produce el cultivo de un trozo de terreno menor de una hectárea.

El distrito de Catacaos, además de ser un pueblo agrícola, tiene también otro tipo de especializaciones: artesanos, comerciantes, etc. Entre los artesanos sobresalen: los joyeros, los pintores, músicos, escultores de imágenes religiosas, tejedores de sombreros, alfareros (en Simbilá), etc.

En el distrito de La Arena no existe esa diversificación económica que hay en Catacaos. La vida económica de este distrito se encuentra prácticamente homogeneizada por la actividad agrícola. Hay pocos comerciantes y artesanos o personas que se dediquen exclusivamente a otra actividad que no sea la agricultura. Mucha gente trabaja en pequeñas parcelas; la mayoría no tiene un trabajo estable, son trabajadores eventuales en cooperativas o parcelas; por ello se ven obligados, con frecuencia, a emigrar a otros pueblos en busca de trabajo. La Arena es uno de los distritos más pobres de la zona cataquense.

Cura Mori y El Tallán son, fundamentalmente, pueblos agrícolas; su vida económica es muy semejante a la de la Arena. Hay mucha pobreza, inestabilidad laboral, bajos niveles de educación y analfabetismo (sobre todo en las mujeres).

En el distrito de La Unión, en el casco urbano, hay que distinguir los dos barrios: el barrio Norte (de la zona cataquense) y el barrio Sur (de la zona sechurana). En el barrio Norte hay agricultores, comerciantes, algunos profesionales, artesanos, etc. En el barrio Sur encontramos a pescadores, también comerciantes y artesanos. En la zona rural la vida es muy semejante a la descrita, anteriormente, en La Arena, Cura Mori y El Tallán.

En general, pues, la zona cataquense es económicamente muy pobre, particularmente en la zona rural. La situación es muy crítica, sobre todo para la juventud. Los jóvenes se enfrentan ante un futuro poco promisorio, muchos se ven ante la disyuntiva de emigrar a otros lugares tentando una mejor suerte o quedarse rezagados afrontando su dura realidad. Muchas jóvenes, e incluso niñas, van a Piura, a otras capitales de provincia o a Lima para trabajar como empleadas domésticas, sometidas a muchos abusos y en condiciones laborales injustas.

1.2.- ELEMENTOS HISTÓRICOS Y SOCIO-CULTURALES

Los habitantes de la zona cataquense son descendientes de los indios **YUNGAS** que habitaron esta región de la costa norte. “**Yungas**” es el nombre con que, según el famoso cronista del siglo XVI, Pedro Cieza de León, se denominaba a los habitantes de los llanos costeros de las zonas cálidas del Norte del Perú:

*“...a todos los moradores de los altos se nombran **serranos** y a los que habitan en los llanos **Yungas** (...) de manera que los que viven en las partes ya dichas y a los que moran en todos esos llanos y costa del Perú se llaman **Yungas**, por vivir en tierra cálida”³*

³ CIEZA DE LEON, Pedro: **La Crónica del Perú**. Lima; Edit. PEISA/Universo. Cap. LX, p. 160.

Cieza de León nos hace notar que los indios yungas tenían sus ritos y costumbres peculiares: eran muy dados a las fiestas, en las cuales consumían mucha chicha y comían en abundancia⁴. Hoy en día aún sucede algo parecido: el hombre cataquense es de espíritu festivo; el consumo de la chicha sigue siendo un elemento cultural muy significativo.

El valle de la zona cataquense fue habitado por los indios **TALLANES**, una generación de los **Yungas**. La cultura tallán se extendió por todo el valle cataquense. Aún se conservan vestigios de esa cultura, como por ejemplo las ruinas de la fortaleza de **Narigualá**, en Catacaos.⁵

Los tallanes desarrollaron toda una cultura, con su propia lengua. Dicha lengua, hoy desaparecida, se conserva en los apellidos de los oriundos de esta zona, tales como: Ipanaqué, Yarlequé, Yovera, Silupú, Lalupú, etc., apellidos todos ellos de origen tallán, los mismos que en dicha lengua aborígen significarían, según los entendidos, toponímicos, nombres de ciertos animales o evocación de acontecimientos importantes.

El nombre del distrito “**El Tallán**” viene a ser un homenaje a aquella raza y cultura que pobló estos valles. La denominación **Tallán** devendría, al parecer, de una herramienta de labranza llamada “**TACLLA**”, la misma que utilizaban los habitantes de esta zona, por lo cual se les denominaba “**tacllaneros**” o “**tallanes**”⁶. Los fundadores de Catacaos provendrían de la dinastía de los tallanes.

En un informe que las cofradías de Catacaos enviaron a Mons. Fernando Vargas, cuando era arzobispo de Piura, en el año 1979, los informantes hacen alusión a sus raíces históricas, tratando de justificar un mayor respeto a sus costumbres religiosas. Más allá de la veracidad histórica de los datos que allí se mencionan, el informe tiene, sin duda, mucha importancia en cuanto que refleja la tradición de un pueblo. Según dicho informe, en sus referencias “**históricas**”, se atribuye la fundación de Catacaos a un curaca llamado **MEC NON**, perteneciente al señorío tallán, y a un cofundador: el curaca **ÑARI WALAC**.⁷

⁴ CIEZA DE LEON, Pedro: **La Crónica del Perú**. O. Cit., Cap. LXI, p. 161.

⁵ El nombre **Narigualá** vendría de **ÑARI WALAC**, que según la tradición sería uno de los fundadores de Catacaos, perteneciente al señorío de los Tallanes.

⁶ Cfr., CRUZ VILLEGAS, Jacobo: **Catac-ccaos**. Origen y evolución histórica de Catacaos. Piura; Edit. Andrómeda. S. A. CIPCA, 1982. (**nota**: algunos datos confiables son tomados de este autor, ya que en general, este libro no goza de mucha garantía por su escaso aparato crítico en la obtención de los datos históricos).

⁷ Cfr., “**Cofradías informan al Ilmo. Mons. Arzobispo de Piura y Tumbes...**” (copia mecanografiada en CIPCA y el archivo episcopal). CIPCA 1979, p. 1.

Aún hoy en día existirían diez “parcialidades”⁸ supervivientes del Señorío Tallán. Según el informe aludido, estas diez parcialidades son: Menón, Mechato, Mecamo, Motape, Pariñas (correspondientes a la dinastía Mec Non); y Narigualá. Muñuela, Mecache, Melén y Marcavel (descendientes de Ñari Walac).⁹

Es de notar que, tradicionalmente, las cofradías se formaban con personas escogidas de cada una de las diez parcialidades; el mayordomo que reemplazaba a otro en el cargo tenía que ser de la misma parcialidad. Posteriormente y debido a las dificultades que tenían los cofrades para encontrar sus relevos y además porque muchos ya no podían saber, por los cruces de familias, a qué parcialidad pertenecían, se dejó esta costumbre. Actualmente, en toda la zona cataquense, las cofradías se relevan sin tener en cuenta el criterio de la pertenencia a una determinada parcialidad.

Todavía hay, actualmente, personas nativas de la zona cataquense que saben reconocer a qué parcialidad pertenecen, según sea el apellido que tienen, ya que, como hemos señalado, cada parcialidad se constituye de una determinada variedad de apellidos, con un antepasado común, según un sistema patrilineal. Pero, dado el constante cruce de apellidos, resulta ahora ya muy difícil determinar con seguridad a qué parcialidad pertenecen.

El pueblo de Catacaos, como pueblo es de origen pre-hispánico. Fue reconocido como distrito el 21 de Junio de 1825, por el libertador Simón Bolívar¹⁰. De toda la zona del Bajo Piura, los dos distritos más antiguos son Catacaos y Sechura, creados por Bolívar en la misma época. Todos los otros distritos son de creación muy posterior. El distrito de **La Arena** fue creado durante el gobierno de Augusto B. Leguía, el 15 de Junio de 1920 (según D. L. 4134). El distrito de la Unión es de la misma época.

El cataquense se caracteriza por ser muy hospitalario, generoso; tiene gran sentido de solidaridad entre ellos mismos, sobre todo en las situaciones difíciles que les toca vivir. Son muy amantes de la tierra y sus costumbres. Muchos que emigran a otros pueblos, por motivos de trabajo, tienden a volver a su pueblo, por lo menos con motivo de la fiesta del santo de su devoción, para la misa de sus difuntos u otro acontecimiento importante.

⁸ “**Parcialidad**” hace referencia a una rama genealógica patrilineal, la misma que atribuye su origen a un antepasado común, de los descendientes del Señorío Tallán. La “parcialidad” no se identifica, como en sus orígenes, con una demarcación territorial. (Cfr., DIEZ HURTADO, Alejandro: **Pueblos y Caciques de Piura, siglo XVI y XVII**. Piura; CIPCA, Biblioteca regional 5, 1988; pp. 39-44).

⁹ “**Cofradías informan...**” O. Cit., p. 1.

¹⁰ CRUZ VILLEGAS, Jacobo: **Catac-ccaos**, O. Cit., p. 173.

Sus costumbres, particularmente las religiosas, son muy arraigadas. Se oponen al cambio, dando generalmente como única argumentación “la costumbre”; con esta palabra se quiere significar todo aquello que han recibido por tradición de sus antepasados. Cuando se les pregunta el por qué o el sentido de tal o cual práctica o tradición responden siempre: “es la costumbre”, y resulta prácticamente imposible convencerles de que determinadas costumbres deben quedar en desuso.

El cataquense, como ya hemos dicho, es muy dado a la fiesta; siempre encuentra una ocasión para celebrar: aniversarios, bautismos, corte de pelo de los niños, bendiciones, etc., sobre todo la fiesta con motivo religioso, prácticamente todas las fiestas tienen una connotación religiosa. Cada imagen de los templos tiene su fiesta. La fiesta religiosa no sólo supone un cumplimiento cultural o ritual sino que es también ocasión para la diversión, con consumo de abundante chicha y comida.

La fiesta religiosa conlleva un sistema de cargos gravosos a la crítica situación económica que vive la gente. El hombre cataquense no escatima realizar cuantiosos gastos con tal de cumplir con sus “obligaciones culturales”. Uno de esos cargos gravosos, económicamente hablando, es, por ejemplo, el del “alferazgo.”¹¹

Es de resaltar con qué fidelidad se cumple el sistema de cargos: procuradores, mayordomos, alféreces, obligantes, devotos, etc. Una vez aceptado el cargo prácticamente es irrenunciable, salvo causas gravísimas. Los que han aceptado uno de esos cargos se preparan, con un año de anticipación, para afrontar los gastos: crían sus animales domésticos, ahorran, hacen préstamos entre sus amigos y familiares, etc.

Todo lo recaudado se gasta en los días de la fiesta; después tendrán que trabajar duramente para devolver lo prestado, pero con el orgullo y la satisfacción de que han “cumplido” con el Santo de su devoción. A pesar de la difícil situación económica, la desocupación, los salarios de miseria, no se pierde todavía ese sistema de cargos.

Hay que rescatar, sin embargo, el aspecto positivo de la fiesta como elemento integrador a nivel socio religioso. La fiesta es una ocasión para el reencuentro familiar, vecinal. Muchos retornan de lugares lejanos para participar de la fiesta patronal. La fiesta constituye también un elemento dinamizador de la fe católica.

¹¹ “Alférez” es una persona escogida por una sociedad, hermandad o cofradía; son dos para cada fiesta, pueden ser varones o mujeres. La función del “alférez” es portar el estandarte de la institución religiosa en el día de la fiesta y dar comida y bebida, con recursos propios, a todas las personas asistentes a la festividad que, después de la procesión, se dirigen a la casa del “alférez”.

Considerando la multitud de imágenes religiosas que hay en todos los pueblos del Bajo Piura, podemos hacernos una idea de la cantidad de fiestas que se celebran en su honor, puesto que a toda imagen, normalmente, se le celebra su fiesta.

Otro elemento socio cultural que merece destacarse en la zona cataquense, y en todo el Bajo Piura, lo constituye los lazos de integración establecidos con motivo del compadrazgo. El compadrazgo no solo surge en ocasión del bautismo de un niño, sino también de otras múltiples formas: agua del socorro, corte de cabello de los niños, primera comunión, confirmación, matrimonio, bendición de objetos o lugares, etc. Cada uno de estos acontecimientos constituye una ocasión para la fiesta.

El compadrazgo, sobre todo el originado con ocasión del agua del socorro o del Bautismo conlleva una relación muy estrecha, casi familiar. Los “compadres espirituales” deben respetarse muy seriamente, tal es así, por ejemplo, que se considera como una relación “incestuosa”, un pecado gravísimo, la relación conyugal entre compadres. Lo que en otros ambientes no sería más que adulterio, en este ambiente, si los implicados son compadres, el pecado es considerado muchísimo más grave.

El compadrazgo contribuye a estrechar los lazos sociales del grupo; es también una forma, en el caso del Bautismo, de asegurar una protección no sólo espiritual sino también socio económica del niño bautizado. Las motivaciones o criterios por los cuales se elige a un padrino son prioritariamente económicas o sociales. Esto es muy comprensible dada la situación de pobreza e inseguridad en que vive la mayoría de la gente, lo cual la impulsa a buscar seguridades en este orden.

Con relación a la tasa de analfabetismo en la zona cataquense, según el último censo de 1993, para una población total de 74,009 habitantes (de 15 años a más), había un total de 18,558 analfabetos, lo cual constituye el 25% de toda la población mayor de 15 años¹², un índice verdaderamente alarmante. El mayor número de analfabetos corresponde a las mujeres. El sistema educativo vigente no ha logrado resolver el problema educacional en la zona.

¹² Cfr., nuestro cuadro estadístico sobre analfabetismo (anexo, p. 153).

1.3.- PROBLEMAS PRINCIPALES EN LA ZONA CATAQUENSE

Tratamos en este punto de presentar algunos de los principales problemas que se viven en la zona cataquense, no nos referimos al problema religioso ya que éste será tratado específicamente en el siguiente capítulo.

Todos estos pueblos de la zona cataquense, al igual que otros pueblos de la zona, sufren las consecuencias del centralismo económico-administrativo. El atraso de estos pueblos se debe, en gran parte, a ese centralismo, a una mala distribución de recursos y sistemas tradicionales de dominación ejercidos por grupos de poder en el pasado y el presente. El problema económico es, sin duda, el que ocupa el primer lugar en el listado que pudiéramos hacer de los problemas. Todos estos pueblos no cuentan muchas veces ni siquiera con los servicios básicos: luz, agua potable, desagüe, postas médicas bien implementadas.

Se percibe en la mayoría de la gente un conformismo ante la situación; tal vez se deba a que están cansados de reclamar o que sencillamente piensan que las cosas no pueden cambiar. Muchas veces la gente se ha sentido burlada por los políticos de turno que jamás cumplieron con sus promesas.

La mayoría de la población campesina vive en la inseguridad económica por su “inestabilidad laboral”. Muchos, al no poseer tierras propias o suficientes, venden su fuerza de trabajo como asalariados eventuales. Muchos de los moradores de los “Asentamientos Humanos” de las capitales de distrito son trabajadores eventuales, viven sólo de su jornal.

Hay un alto grado de desnutrición en la población infantil y también en la adulta. Las mujeres y los niños se ven también obligados a trabajar para poder sobrevivir. Hay bajo rendimiento escolar en los que tienen la suerte de poder estudiar. El sistema educativo vigente no responde a la realidad y las necesidades de la Región. Los alumnos, en su mayoría, tienen que compartir las labores educativas con las labores del campo, a esto se añade la mala alimentación, todo lo cual influye negativamente sobre su rendimiento académico. La mayoría de los docentes que laboran en esta zona, más del 60%, no son titulados o no están suficientemente capacitados. La infraestructura educativa es deplorable.

Estos pueblos no cuentan con medios de esparcimiento y fomento de la cultura: plataformas deportivas, clubes, bibliotecas, etc. Los lugares de diversión para la gran mayoría son las “cantinas” o “chicheríos”, estos lugares de “diversión popular” no faltan en ningún pueblo. No se ofrece, pues, nada atractivo y formativo para la juventud.

Podemos detectar también algunos problemas en el aspecto familiar. En cuanto a los roles de los padres y de los hijos, predomina el patrón tradicional. El régimen es de carácter “patriarcal”, la mujer está muy sometida al marido, a quien le debe obediencia y respeto. El “machismo” es muy fuerte, sobre todo en la zona rural.

Son muy frecuentes las uniones extramatrimoniales, lo cual constituye un grave atentado contra la familia. Los hijos nacidos de estas uniones ilícitas viven generalmente en el desamparo económico y moral por la irresponsabilidad del padre. Es común encontrar hombres casados con una mujer, pero a la vez con dos o más compromisos familiares.

Es muy elevado el número de parejas que sólo conviven o casados sólo civilmente. Los jóvenes inician la vida conyugal desde muy temprana edad, sobre todo en la zona rural: el varón entre los 17 y 20 años, la mujer entre los 14 y 18. Es una práctica muy generalizada que al matrimonio precede un período más o menos largo de convivencia. La pareja que llega al matrimonio mantiene estabilidad pero muy poca fidelidad por parte del varón.

CAPÍTULO II

FACTORES SOCIO-RELIGIOSOS

En este capítulo trataremos de acercarnos al objeto específico de nuestro estudio, el mismo que se enmarca como parte del problema religioso de la zona cataquense.

Es en el aspecto socio-religioso donde encontramos una amplia gama de manifestaciones populares. El hombre cataquense tiene múltiples formas de expresar su fe. A través de dichas manifestaciones podremos descubrir su sentido de la fe, una fe que debe revalorarse a partir de su propio ámbito cultural.

2.1.- LA ORGANIZACIÓN RELIGIOSA EN LA ZONA CATAQUENSE

Para el hombre cataquense es de importancia fundamental creer en los santos, éstos son una manifestación esencial de su identidad cultural, a tal punto que “**no hay religión sin santos**”. Los Santos han adquirido carta de ciudadanía y constituyen un vínculo de relación con los vivos y con los difuntos.

Al hablar de los “santos” nos referimos a lo que la gente entiende por ello, es decir, a las imágenes sagradas que se guardan en los distintos templos y capillas de todos los pueblos del Bajo Piura.

En este punto hablaremos de la organización religiosa, ya que el tema de la “fe en los santos” lo trataremos en otro punto. Considerando, pues, la importancia que tienen los santos para el hombre cataquense, podemos entender la gran relevancia que tiene el culto de los mismos. Ahora bien, para expresar ese culto, la gente se organiza en asociaciones religiosas. En la zona cataquense descubrimos tres tipos de organizaciones religiosas: las cofradías, las hermandades y las sociedades.

2.1.1.- LA COFRADÍAS

Las cofradías son las organizaciones religiosas más antiguas de todo el Bajo Piura. La cofradía está constituida por catorce integrantes, todos varones: el procurador, el secretario y doce mayordomos (seis de la primera fila y seis de la segunda fila). Tienen por función celebrar la fiesta anual del santo y dejar una “obra de mano” para el templo. Son elegidos normalmente para un año, en algunos casos dos; luego ellos mismos deben buscar sus propios relevos.

Las cofradías más importantes en los pueblos de la zona son: Cofradía del Santísimo Sacramento, Santo Cristo, Cofradías de ánimas. Las más antiguas suelen ser las cofradías del Santísimo Sacramento.¹³

Mientras que en la zona sechurana las cofradías desaparecieron o se convirtieron en hermandades, en cambio, en la zona cataquense todavía se mantienen en vigencia, algunas desde sus orígenes coloniales.

Las cofradías tuvieron rápidamente acogida entre los nativos de la zona; es así que en 1761 había en Catacaos catorce cofradías, según consta en una reseña de la visita que hizo el obispo Luna Victoria en esa localidad.¹⁴

Algunas cofradías tienen también por función hacer un servicio de custodia del templo local; por ejemplo en La Arena todavía algunas cofradías mantienen esa costumbre: uno o dos mayordomos hacen limpieza del templo y cuidan del mismo, por turnos. Hasta hace algunos años, la cofradía más antigua o más importante, era la encargada de tener las llaves de la iglesia del pueblo, no el párroco; esto ya no sucede hoy en día.

Cada cofradía, sociedad o hermandad tiene sus propios bienes, alhajas, diversos objetos de oro y plata con los que se adorna a la imagen el día de su fiesta. Todo ello es celosamente guardado por sus directivos; en el caso de la cofradía, por el procurador.

El procurador es en la cofradía la máxima autoridad, en algunos casos se creen con mayor autoridad que el párroco, esto genera algunas fricciones entre la autoridad eclesiástica y la autoridad que se atribuyen a sí mismos estas organizaciones. El procurador impone respeto a sus mayordomos, antiguamente podía incluso recurrir a su “San Gregorio”.¹⁵

Para sufragar los gastos de la festividad y la obra de mano de la Iglesia, los miembros de las cofradías generalmente lo hacen con sus propios recursos, dando cada uno su cuota acordada en asamblea. En otros casos solicitan también colaboraciones a devotos y fieles en general.

Algunas cofradías han desaparecido o se han transformado en sociedades. Hay cofradías en peligro de desaparecer, en gran parte debido a las dificultades que tienen para encontrar a los relevos. Muchos ya no quieren aceptar el cargo de mayordomo u otros, por el gasto económico

¹³ “La cofradía es una institución colonial. Por ejemplo, la cofradía del Santísimo Sacramento en Catacaos fue fundada por el párroco Don Luis. A. Lozada Guzmán el 1 de Noviembre de 1666” (MARZAL, Manuel: **Estudios sobre Religión Campesina**. Lima; PUC. Fondo Editorial, 1977, p. 272.

¹⁴ Cfr., MARZAL, Manuel, O. Cit. p. 272.

¹⁵ “San Gregorio” es un látigo de cuero que era utilizado por el procurador para imponer disciplina a sus mayordomos, en casos graves. Hoy día ya quedó en desuso dicho “sistema disciplinario”; pero aún algunas cofradías cuentan entre su inventario un “san Gregorio”.

que ello supone, ya que algunas veces tienen que dejar su trabajo si les toca cumplir su turno de servicio en el templo.

La gente no se ofrece espontáneamente para cubrir los cargos de la cofradía. Cuando se quiere buscar un relevo, todos los mayordomos acuden a la casa del “candidato” para tratar de convencerle, por todos los medios, para que acepte, incluso se le presiona diciéndole que puede ser castigado por el santo a quien se niega a servir. A pesar de todo ello, muchos no aceptan el cargo.

Los cargos en la cofradía duran uno o dos años. Después que los salientes se han relevado, éstos se desatienden totalmente de los asuntos de la cofradía; pero se quedan con la satisfacción de haber “cumplido” con el servicio. Hasta hace poco era considerado como un prestigio social, algo digno de orgullo, el acumular el mayor número de servicios (haber sido mayordomo, procurador, etc.)

2.1.2.- LAS HERMANDADES

La estructura organizativa de la hermandad es diferente en la zona cataquense y en la zona sechurana. En la zona cataquense la organización de una hermandad es prácticamente igual al de una sociedad: hay un presidente, secretario, tesorero, vocales y demás socios.

A diferencia de la cofradía, la hermandad no tiene un número limitado de socios, además puede ser mixta. Los socios deciden pertenecer a ella por tiempo indefinido, no sólo por uno o dos años. Los cargos directivos son rotativos; pero al dejar el cargo el socio sigue perteneciendo a la hermandad.

2.1.3.- LA SOCIEDADES

Son el tipo de organización más común en la zona cataquense. Se constituyen con un número ilimitado de socios, por un tiempo indefinido, pueden ser sociedades de varones, de mujeres o mixtas. La mayoría de las sociedades son masculinas, sobre todo de personas adultas.

La estructura de su directiva es bastante simple: presidente, vice-presidente, secretario, tesorero y vocales. Los cargos directivos son renovados cada año o cada dos años. Al igual que las cofradías tienen sus propios bienes, los mismos que son guardados en la casa del presidente de la sociedad.

Las sociedades se limitan a celebrar la fiesta de la imagen, generalmente también contribuyen a mejorar la capilla de su pueblo o dejan un recuerdo para la imagen. Los gastos de

la fiesta son sufragados por todos los integrantes de la sociedad, mediante una cuota que cada socio aporta. Algunas sociedades realizan también actividades pro-fondos: bailes, rifas, bingos, etc., o “velorios”.¹⁶

Para hacernos una idea del gran número de instituciones religiosas en la zona cataquense, tomemos como ejemplo el caso de La Arena. En el año 1988 se punto contabilizar un total de 98 instituciones religiosas en todo el distrito (zona urbana y zona rural), las cuales se distribuían de la siguiente manera:

- **Zona urbana:** 05 cofradías, 01 hermandad, 23 sociedades.
- **Zona rural:** 03 cofradías, 02 hermandades, 64 sociedades.

Las advocaciones son muy diversas, se refieren a Cristo, la Virgen y los santos, lo cual podemos observar en el siguiente cuadro:

Advocaciones	N.º	%
Referentes a Cristo y a la cruz	57	58.16%
Referentes a la Virgen	22	22.44%
Referentes a los santos	19	19.40%
Totales	98	100%

Fuente: Elaboración propia

El cuadro nos refleja claramente hacia donde se orienta la piedad popular del hombre de La Arena y, en general, del hombre cataquense. En el caso que hemos tomado como ejemplo, un 58% de las instituciones religiosas tienen como centro de su devoción a Cristo en sus diversos misterios o advocaciones; el segundo lugar lo ocupa la Virgen, con un 22% y el tercer lugar los Santos, con un 19%. Trataremos el tema con más detenimiento cuando nos refiramos concretamente al culto a los Santos.

Los tres tipos de organización religiosa constituyen ver-daderos vínculos de integración social de la gente; a la vez son agentes dinamizadores de la fe popular, no obstante las limitaciones y exageraciones que se puedan encontrar en dichas organizaciones religiosas.

Las organizaciones religiosas en la zona cataquense, y en todo el Bajo Piura, tienden a reafirmar su “autonomía” frente a la dirección eclesiástica, algunas veces asumen una actitud

¹⁶ El **VELORIO** consiste en sacar la imagen del templo y llevarla a la casa de un devoto, que previamente lo ha solicitado. Allí la imagen es velada, permaneciendo un día y una noche; los vecinos se acercan a la casa del devoto para venerar la imagen y dejar su limosna. El “velorio” puede ser acompañado con banda de músicos y, en algunos casos, se come y bebe en la misma casa donde está la imagen.

hostil o de enfrentamiento con el párroco cuando éste no cede o no quiere hacer lo que ellos quieren; sin embargo, con una actitud firme y prudente del párroco se puede lograr que estas organizaciones se integren a la pastoral de la parroquia.

2.2.- VIVENCIA DE LA FE Y SUS PRINCIPALES

MANIFESTACIONES

En este punto tratamos de presentar cómo el hombre cataquense vive su fe católica, cómo la expresa. Señalaremos los aspectos generales de su vivencia cristiana: las ideas que tienen acerca de Dios, de la Virgen, los Santos, los Sacramentos, etc. Todo esto nos servirá como base para poder tratar lo referente al sentido de la muerte y la esperanza cristiana.

2.2.1.- IDEAS ACERCA DE DIOS

La idea más arraigada acerca de Dios es aquella que lo concibe como creador y todopoderoso. Se resalta la omnipotencia de Dios más que el aspecto de paternidad amorosa. Esta idea es constante, tanto en jóvenes como en adultos, con poca instrucción o con instrucción media. Observemos el siguiente cuadro.

Cuadro estadístico N.º 01

¿Quién es Dios para usted?:	%
a. Es el que ha creado todas las cosas	43%
b. Es el padre de todos	21%
c. El que juzgará a todos	4%
d. Es el Todopoderoso	27%
e. Otra respuesta	5%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 2.

Como podemos notar, resalta el atributo de “creador” con un 43%. En segundo lugar se resalta el atributo de “omnipotencia” con un 27%. Ambas ideas están estrechamente relacionadas. En tercer lugar resalta la “paternidad” de Dios, con un 21%. Ahora bien, si cruzamos las variables de edad e instrucción, vemos que los resultados, referidos a la misma pregunta, no varían significativamente.

Podemos comprobar que la idea de Dios como “Creador, Omnipotente y Padre de todos”, está presente tanto en jóvenes como en adultos, de poca instrucción o instrucción media. Es también significativo que la idea de Dios “juez” no tiene mucho arraigo en la mentalidad religiosa del hombre cataquense, apenas alcanza un 4%, este porcentaje no varía significativamente al considerar la edad o el grado de instrucción.

Veamos ahora qué ideas tiene el hombre cataquense acerca de Jesucristo:

Cuadro Estadístico N.º 2

¿Quién es Jesucristo?:	%
a. Es el mismo Dios hecho hombre	23%
b. Es el Hijo de Dios	34%
c. Es nuestro Salvador	24%
d. Es un hombre que murió en la Cruz	16%
e. Otra respuesta	3%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 5

La idea que prevalece es la de “Hijo de Dios” (34%); en segundo lugar la idea de “Nuestro Salvador” (24%) y en tercer lugar la de “Encarnación” (23%). Es significativo el hecho que no se haya incidido en la cuarta alternativa, que resalta el hecho de la muerte en la cruz. Sin embargo, esto tiene su explicación ya que ante la pregunta ¿por qué vino Cristo al mundo?, se respondió mayoritariamente: “Para salvarnos muriendo en la cruz”¹⁷. Esto nos permite constatar que el hombre cataquense tiene una concepción suficientemente clara de quién es Jesús y de su misión en el mundo.

Con respecto al **Espíritu Santo**, las cosas son menos claras. A la dificultad común de los cristianos para representar con imágenes adecuadas la realidad del Espíritu Santo, se añade, en el hombre cataquense, una falta de catequesis al respecto. Resulta difícil descubrir, en el hombre cataquense, cuál sea la vivencia que tienen del Espíritu Santo.

Ante las preguntas: ¿Quién es el Espíritu Santo? y ¿Por qué es importante el Espíritu Santo?¹⁸. A la primera cuestión, un 49% respondió diciendo que “también es Dios”; un 30%

¹⁷ Corresponde a la pregunta N. 6 del cuestionario N. 1, cuyo cuadro estadístico no presentamos aquí para no multiplicar excesivamente los datos. De todas las preguntas hechas en los dos cuestionarios, sólo hemos publicado los cuadros estadísticos más significativos para nuestro estudio.

¹⁸ Corresponden a las preguntas 7 y 8 del cuestionario N. 1

que “es una palomita”¹⁹. A la segunda cuestión, un 56% respondió: “porque es la presencia de Dios entre nosotros”; un 35% “porque es la tercera persona de la Santísima Trinidad”. Parece ser que se trate de meras respuestas de catecismo cuyo contenido y alcance no es claro para el hombre cataquense.

2.2.2.- IDEAS ACERCA DE LA VIRGEN

De la Virgen María se resalta, sobre todo, su dimensión maternal. El hombre cataquense tiene un gran afecto hacia la Virgen, hay sentimientos de ternura hacia ella; se ve en ella a una madre bondadosa que nos protege. Este sentimiento es común prácticamente en todos. Se puede ser devoto de una imagen y no serlo de otras; pero, **todos son devotos de la Virgen**; por ello, después de Jesucristo, las imágenes que más arraigo tienen en el Bajo Piura son las referidas a la Virgen, en sus distintas advocaciones.²⁰

Ante la pregunta ¿Quién es la Virgen?, los encuestados respondieron según el siguiente cuadro.

Cuadro Estadístico N.º 3

¿Quién es la Virgen?:	%
a. Es la Madre de Dios	19%
b. Es sólo madre de Jesús, pero no de Dios	15%
c. Es la madre de todos nosotros	22%
d. Es la madre de Dios, de Jesús y de nosotros	40%
e. Otra respuesta	4%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 9

Como podemos observar, un 40% respondió la alternativa “d”, esto nos indica que hay una idea bastante correcta acerca de la Virgen; aunque un 15% haya respondido “que no es madre de Dios”, esto se debe, tal vez, a una cierta confusión de tipo cristológico que se refleja de alguna manera en las respuestas dadas a la pregunta ¿quién es Jesucristo? De cualquier modo, no se puede negar que la Virgen ocupa un lugar muy relevante en la religiosidad popular del hombre cataquense.

¹⁹ Quizá esto se deba sólo a un problema de identificación simbólica, ya que no hay imágenes de arraigo popular sobre el Espíritu Santo. La imagen de la “palomita” es la más común, aunque no de mucho significado para el hombre cataquense.

²⁰ Cfr. nuestro cuadro sobre las sociedades religiosas en el distrito de La Arena (p. 20).

2.2.3.- IDEAS ACERCA DE LOS SANTOS

Los “Santos”, para el hombre cataquense, son sobre todo “**las imágenes que se guardan en la Iglesia**”. Se atribuye el nombre genérico de “santo” a cualquier imagen sagrada, aun cuando se refiera a Jesucristo o a la Virgen; esto no quiere decir, sin embargo, que confundan o identifiquen las imágenes de los santos (de nuestro santoral) con las imágenes de Jesucristo o de la Virgen. El hombre cataquense tiene clara la distinción, no ponen en el mismo plano a Jesucristo, la Virgen y los santos. Veamos el siguiente cuadro de respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 4

¿Quiénes son los santos?:	%
a. Son las imágenes que están en la Iglesia	43%
b. Los que hacen milagros	7%
c. Personas que han destacado por virtudes	31%
d. Los que interceden por nosotros	15%
e. Otra respuesta	4%
Total	100.0%

Fuente: Cuestionario I, n. 10

Observamos que un 43% escoge la primera alternativa, lo cual confirma nuestra idea de que, para el hombre cataquense, los santos son, sobre todo, “las imágenes que se guardan en la iglesia”. Si consideramos la variable edad e instrucción, notamos que esta idea es más común en los adultos (48%) que en los jóvenes (41%), y en los que tienen menos instrucción (50%) que en los que tienen instrucción secundaria (39%). A la tercera alternativa respondieron el 31%; si consideramos el grado de instrucción se nota una significativa variación: los que tienen instrucción secundaria, un 36% respondió a la alternativa “c”; mientras que los adultos que tienen solo instrucción primaria, un 22% escogió la misma alternativa. Se reflejaría aquí el influjo de la enseñanza religiosa en los colegios. En las otras respuestas no hay variaciones significativas de los porcentajes al considerar la edad y el grado de instrucción.

El culto a los santos, como ya lo hemos indicado, está en el centro de la religiosidad popular del hombre del Bajo Piura. La devoción a los santos está profundamente arraigada en la conciencia religiosa del hombre cataquense. La devoción a los santos se expresa a través de la súplica, las promesas, las peregrinaciones y, sobre todo, en la celebración de la fiesta anual del santo patrón o de la imagen de su devoción. Cuando tratamos de indagar las principales

motivaciones por las cuales el hombre cataquense celebra a los santos, obtuvimos las siguientes respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 5

¿Por qué se debe celebrar la fiesta del santo?:	%
a. Por pura costumbre	52%
b. Porque si no se celebra nos puede castigar	9%
c. Para que nos haga algún milagro	15%
d. Para que no hable mal la gente	6%
e. Otra respuesta	18%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 11

Los encuestados respondieron mayoritariamente a la alternativa “a”: “**por costumbre**”. Si tratamos de averiguar qué se entiende por “costumbre”, difícilmente lo pueden conceptualizar, en general se entiende por “costumbre” como “hacer algo porque así lo hicieron los antepasados”. No se reflexiona o cuestiona una “costumbre”, simplemente se vive, se repite. Si consideramos las variables de edad e instrucción, no hay variaciones significativas en las respuestas. Notamos que el sentido de la costumbre es más arraigado en los adultos que en los jóvenes.

2.2.4.- CONCIENCIA ECLESIAL

Aquí notamos que, mientras las encuestas nos dan respuestas “correctas” de lo que se entiende por “iglesia”, en la práctica, sin embargo, el sentido eclesial del hombre cataquense no es tan claro: tienen un fuerte sentido de “autonomía” frente a la jerarquía, lo cual, en algunos casos ha generado ciertas situaciones de tensión, sobre todo entre las distintas asociaciones religiosas y el párroco. Veamos el siguiente cuadro:

Cuadro Estadístico N.º 6.

¿Qué es para ti la Iglesia?:	%
a. Es el Pueblo de Dios	53%
b. Es el templo	16%
c. Son todos los bautizados	21%
d. Es la parroquia	3%
e. Otra respuesta	7%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 14

La mayoría responde que la Iglesia es “el Pueblo de Dios” (53%); un 21% responde diciendo que son “todos los bautizados” (aunque hay que hacer notar que las alternativas “a” y “c” no son excluyentes). Si consideramos las variables edad e instrucción, tenemos algunas variaciones: entre los jóvenes, un 55% escogió la alternativa “a” y un 20% la alternativa “c”; mientras que entre los adultos, un 49% respondió con la alternativa “a” y un 24% a la alternativa “c”.

Teniendo en cuenta la variable instrucción: entre los que tienen instrucción primaria, un 46% respondió con la alternativa “a”; mientras que los que tienen instrucción secundaria un 57% respondió con la misma alternativa. Es también significativo comprobar, con respecto a la alternativa “b”, la iglesia como el “templo”, que entre los de menor instrucción un 26% respondió con esta alternativa, mientras que los que tienen secundaria sólo el 9% optó por esta alternativa.

No obstante que la mayoría responde diciendo que la Iglesia es el pueblo de Dios, sin embargo, parece que la dimensión jerárquica de la iglesia no está suficientemente asimilado por el hombre cataquense, sobre todo por las cofradías y sociedades. Se reconoce una jerarquía en la Iglesia; pero, a veces, no se está muy dispuesto a aceptar su autoridad, particularmente en lo que se refiere a la práctica de sus costumbres religiosas.

Con respecto a las ideas que tiene el hombre cataquense acerca del sacerdote y de su ministerio, tenemos:

Cuadro Estadístico N.º 7

¿Quién es un sacerdote?:		%
a.	Es el que celebra las misas	20%
b.	Alguien ordenado por un obispo	9%
c.	El que predica la Palabra de Dios	52%
d.	El que orienta a los fieles	15%
e.	Otra respuesta	4%
Total		100%

Fuente: Cuestionario I, n. 17

Es interesante constatar que el sacerdote es visto, ante todo como el que “predica”, evangeliza (52%), celebra la Eucaristía (20%), orienta a los fieles (15%). Se resalta más la dimensión de la Palabra que el aspecto cultural; pero esta idea está más presente entre los jóvenes que entre los adultos; pues, entre los jóvenes un 59% eligió la alternativa “c”, mientras

que entre los adultos sólo lo hizo un 34%. Tanto en jóvenes como en adultos, con primaria o con secundaria, ocupó el primer lugar la alternativa “c”.

Estas respuestas contrastan con la realidad, a menos que haya un problema metodológico en la aplicación de la encuesta, pues, sobre todo entre los adultos, el sacerdote es visto más como el hombre del “rito”, como un prestador de “servicios culturales”. El sacerdote no es visto tanto como el “ministro de la Palabra” sino del “rito”. El sacerdote es aceptado siempre y cuando respete sus “costumbres” y haga lo que ellos le piden. Algunas cofradías pretenden, incluso, tener más “autoridad” que el párroco, lo cual ha generado, no pocas veces, algunas tensiones. Conceptualmente, pues, se tiene una idea correcta de lo que es el sacerdote y de su ministerio; pero, vivencialmente, en la práctica, parece haber un desajuste que requiere alguna explicación.

2.2.5.- VIVENCIA DE LOS SACRAMENTOS

Junto al culto a los santos y a los difuntos, el hombre cataquense valora también los sacramentos, aunque no a todos en igual medida. De entre todos los sacramentos es el **bautismo** el que ocupa el lugar principal, junto con la misa (aplicada por los difuntos o en honor a los santos).

2.2.5.1.- “Agua del socorro” y bautismo

Al igual que en otros pueblos, en todo el Bajo Piura la práctica del “agua del socorro” está muy generalizada, a tal punto que casi nadie prescinde de ella. Hay la convicción de que el agua del socorro protege al niño ante una posible enfermedad o muerte. Además de esta motivación para el “agua del socorro”, está la de tipo social: el “agua del socorro” es una ocasión para estrechar los vínculos sociales, establecer nuevas relaciones de compadrazgo, las mismas que tienden a brindar alguna seguridad, sobre todo de tipo material, al recién nacido.

El bautismo oficial en la iglesia es, juntamente con el “agua del socorro”, una práctica común, considerada indispensable. Las motivaciones por las cuales se celebra el bautismo son prácticamente las mismas por las cuales se echa el “agua del socorro”, aunque parece haber un mayor sentido religioso en el bautismo. Se considera que el que sólo tiene el agua del socorro aún le falta “algo”, y este algo, que es esencial, sólo se adquiere cuando recibe el sacramento.

Ante la pregunta ¿Qué es el bautismo?, un 77% de los encuestados respondió diciendo que “es el sacramento que nos hace cristianos”; un 17% respondió que “es un sacramento necesario para nuestra salvación”, y sólo el 01% respondió que “es una costumbre”. El bautismo hace “cristianos” a las criaturas y, aunque no saben explicar el contenido de esa

expresión (el “ser cristianos”), por ello se entiende, en general, “todo el comportamiento religioso” y la identidad con la tradición religiosa de los mayores. El bautismo, como sacramento, vendría a completar al “agua del socorro”. El cataquense toma muy en serio la necesidad de hacer bautizar a sus hijos en la iglesia. Aun cuando no acepte al sacerdote como persona, cree en el poder de Dios a través del sacramento.

No se tiene mucha conciencia sobre el significado teológico del bautismo, ni del compromiso que implica; sólo se busca “cumplir” con el sacramento; sin embargo, no se considera el bautismo como una costumbre más sino que tiene una valoración mayor. De hecho, sólo el 01% de los encuestados piensa que el bautismo es “una costumbre”.

2.2.5.2.- El Sacramento de la reconciliación

En relación con el Bautismo, la misa, el matrimonio, este sacramento tiene muy escasa práctica. Muchas veces la confesión es relegada a determinadas circunstancias de la vida: la primera comunión, en vistas al matrimonio religioso, para los moribundos, etc. Al parecer, la catequesis sobre este sacramento no ha logrado penetrar en la conciencia religiosa del hombre cataquense.

Se tienen también algunas ideas equivocadas sobre este sacramento: para “curarse de alguna extraña enfermedad”, porque se lo ha mandado el “curandero”, etc. Se vincula mucho el sacramento con la condición y vida personal del sacerdote. Se piensa, muchas veces, que el sacerdote, “siendo también pecador” no puede perdonar los pecados.

Al parecer, la falta de práctica de este sacramento no se debe, principalmente, a una falta de conciencia de pecado, sino, sobre todo, a una deficiente formación religiosa de la gente, a ideas equivocadas sobre el sacramento y también, algunas veces, a malos testimonios de vida por parte de algunos miembros del clero que han trabajado en esa zona.

2.2.5.3.- El Sacramento de la Eucaristía ²¹

Cuadro Estadístico N.º 8

¿Qué es la Misa?:	%
a. Un rito que hace el sacerdote	13%
b. El sacrificio de Cristo que se vuelve a hacer presente	60%
c. Una ceremonia que se hace en la iglesia	13%
d. “rezos” que hace el sacerdote por las ánimas	12%
e. Otra respuesta	2%
Total	100%

Fuente: Cuestionario I, n. 18

Un 60% responde con la alternativa “b”. Si cruzamos las variables edad e instrucción, los porcentajes no varían significativamente, lo cual refleja que se trata de una “idea común” o de una “respuesta de catecismo”.

Ante la pregunta ¿por quiénes se puede aplicar la misa?, un 59% responde que “por múltiples intenciones”: salud, acción de gracias, en honor a los santos, por los difuntos, etc.; sin embargo, en la práctica no se ve reflejada esta concepción, digamos que es una respuesta teórica. Se da una escasa valoración de la misa dominical; las intenciones de misa se reducen prácticamente a los difuntos o celebraciones de los santos. Muy pocos solicitan misas de salud o de acción de gracias.

La participación en la comunión dentro de la misa es también muy escasa; aunque si se valora la presencia real de Cristo en la Eucaristía, lo cual se pone de manifiesto en la gran devoción que se tiene por las procesiones del “Corpus Christi” y las exposiciones del Santísimo Sacramento; también si tenemos en cuenta la importancia que tienen las cofradías y sociedades referidas al Santísimo Sacramento.

El nivel de participación de la gente en las celebraciones eucarísticas es muy reducido. Algunas veces, sobre todo en los caseríos, el sacerdote tiene que responderse a sí mismo, mientras que los fieles sólo asumen una actitud expectante. A pesar de ese escaso nivel de participación, es indudable que la misa tiene un puesto relevante en la vida religiosa del hombre

²¹ No abordaremos aquí el tema de la “misa de difuntos”, que será tratado en nuestro capítulo siguiente. No referimos aquí, en general, al sentido que tiene la misa y la comunión para el hombre cataquense.

cataquense: no puede haber fiesta del santo sin que haya misa; así como también no se puede dejar de celebrar la misa por los difuntos en su aniversario.

2.2.5.4.- El matrimonio religioso

Al igual que sucede en muchos grupos culturales, en el Bajo Piura es común el inicio de un periodo de convivencia conyugal antes de la celebración del matrimonio religioso; sin embargo, hay que hacer notar, que esta práctica no se puede equiparar con la costumbre andina del **servinakuy**.

La ética matrimonial del hombre cataquense parece no ir muy de acuerdo con la ética propuesta por el Magisterio de la Iglesia. Aunque teóricamente la gente responde, según las encuestas, que el matrimonio debe preceder al inicio de la vida marital, en la práctica son muy escasas las parejas que contraen matrimonio religioso antes de la convivencia.

Lo “normal”, en la zona cataquense, es que primero haya un periodo de convivencia de la pareja, luego, casi inmediatamente sigue el matrimonio civil; después de un periodo más o menos largo (que puede durar muchos años) recién se realiza el matrimonio religioso. En muchísimos casos sólo se realiza la ceremonia civil. Las razones de esta situación son múltiples, no se pueden reducir a la cuestión económica. Se trata, sobre todo de una “mentalidad” de una “ética” propia del ambiente cultural.

2.2.5.5.- El Sacramento de la Unción

Es de escasa práctica en la zona cataquense. Generalmente está vinculado al sacramento de la reconciliación “in articulo mortis”, como se acostumbró tradicionalmente. Esta mentalidad no ha cambiado aún hoy en día. El sacramento de la Unción de los enfermos es, para el hombre cataquense, fundamentalmente, un sacramento de moribundos.

La gente no tiene conciencia sobre el significado y valor de este sacramento; llama al sacerdote, al igual como el caso de la confesión, cuando la persona ya está en agonía y no es consciente de lo que recibe. En este punto se necesita una adecuada cataquesis para hacer recobrar el valor de este sacramento, el mismo que es para “los enfermos”, con cierta gravedad, y no reducirlos a un “sacramento de moribundos”.

CAPÍTULO III

LOS RITUALES FUNEBRES EN LA ZONA CATAQUENSE

Si en todas las sociedades el hecho de la muerte, como acontecimiento religioso, constituye uno de los hechos más relevantes, en la sociedad cataquense esto es aún más acentuado; todo ello rodeado de un conjunto ritual, creencias y expresiones, a través del cual podemos descubrir un sentido religioso de la muerte y la esperanza.

En el presente capítulo tratamos de presentar el resultado de nuestras observaciones en torno al tema de los rituales fúnebres en la zona cataquense.

3.1.- CREENCIAS Y EXPRESIONES POPULARES SOBRE EL FENÓMENO DE LA MUERTE Y ESPERANZA CRISTIANAS

Tratamos aquí de sistematizar la investigación teniendo en cuenta la siguiente secuencia: antes del hecho de la muerte, el acontecimiento de la muerte, y el hecho posterior a la muerte.

3.1.1.- ANTES DEL HECHO DE LA MUERTE

El hombre cataquense asume una actitud serena ante la posibilidad cercana del hecho de la muerte. Ante la pregunta ¿tienes miedo morir?, un 80% responde negativamente; tal vez esto tenga una explicación en las situaciones difíciles que la gente vive (miseria, falta de posibilidades, etc.) lo cual les lleva a pensar que siempre la “otra vida” será mejor, más feliz que la actual; también está el hecho de que el hombre cataquense parece no plantearse la posibilidad de una “condenación eterna”; se cree que el destino del difunto siempre tendrá un final feliz junto a Dios, esto también explicaría la importancia que se le da a los sufragios.

El hombre cataquense no se angustia ante la posibilidad de la muerte, si ésta se presenta de modo natural; la acepta con serenidad, con resignación en algunos casos; pero más con sentido de esperanza en una vida mejor.

Se cree en una serie de “presagios”, o “mensajes” que anuncian la cercanía de la muerte, dichos “presagios” son generalmente comunes a otras regiones del país (los “sueños”, canto de

ciertas aves nocturnas, etc.). Aunque en las entrevistas se niega creer en presagios sobre la muerte, en la práctica es común la aceptación de tales creencias. Muchos creen que las personas ya tienen trazado su “propio destino” y la forma de su muerte; sin embargo, creemos que esto no supone una concepción fatalista.

3.1.2.- EL ACONTECIMIENTO DE LA MUERTE Y LAS EXEQUIAS

El acontecimiento de la muerte constituye una ocasión propicia para poder conocer, con mayor profundidad, todo el complejo ritual a través del cual el hombre cataquense expresa su fe, su sentido de la esperanza y sus “supersticiones” en torno al hecho de la muerte.

Tratando de discernir el sentido de sus rituales fúnebres, de sus creencias, la mayoría responde diciendo que es “la costumbre”, entendida -como ya lo hemos dicho- como todo el comportamiento religioso recibido por tradición de sus antepasados.

a.- Descripción del proceso

Al producirse la muerte de una persona en el pueblo, lo primero que se hace es “avisar” a la comunidad; para ello se hace uso de las campanas de la Iglesia. Hay un modo de tañer las campanas que avisa de la muerte de alguien en el pueblo; se suele distinguir una clase de tañido para difuntos adultos y otro para niños. En algunos pueblos incluso se distingue un repique para varones y otro para mujeres. De este modo la comunidad queda enterada del acontecimiento.

Mientras que toda la familia, parientes, amigos y vecinos comienzan a reunirse en la casa del difunto para expresar su sentimiento de solidaridad, los deudos comienzan a realizar los preparativos para las exequias. Los deudos se dirigen a las sociedades o cofradías de ánimas, para pedir prestados los “lutos”²², un crucifijo y toda la implementación necesaria para armar la capilla ardiente. El ataúd es conseguido en alguna sociedad de auxilios mutuos del pueblo. Estas sociedades ofrecen gratuitamente la “caja” a sus socios o la dan prestada a los que no son socios. Los no socios que han recibido prestada una caja, deben posteriormente devolver otra caja.

²² Los “lutos” son crespones negros con grabaciones funerarias, también una mampara del mismo color. Estos lutos sirven para preparar la capilla ardiente en la casa del difunto; permanecen en la casa del difunto hasta que culminan los sufragios por el alma (normalmente hasta el noveno día).

En el domicilio del difunto se realiza el ritual de preparación del cadáver. Se le baña antes de vestirlo convenientemente²³. Se acostumbra a vestirlo con una “mortaja” (una especie de hábito de color marrón, morado, etc.). Después de esto se le coloca en el ataúd y en su respectiva capilla ardiente previamente preparada con grandes crespones negros; y con ello se inicia el “velatorio”. Toda la familia participa activamente en este proceso.

Mientras se hacen todos los preparativos para el entierro, familiares y amigos acompañan al velatorio. Es de resaltar las manifestaciones de gran solidaridad entre todos los vecinos del pueblo, sobre todo en la zona rural; así pues, la muerte de alguien resulta ser la mejor ocasión en que la gente expresa su solidaridad, no sólo desde el punto de vista económico.

Para el día del sepelio, siempre se pide al sacerdote la “misa de cuerpo presente”, o al menos una celebración de la Palabra con motivo de las exequias. Lo que en definitiva buscan los deudos es que el difunto sea “despedido” en la iglesia con algún acto litúrgico realizado por el sacerdote o, en último caso, si el sacerdote no puede o no quiere, por algún catequista o “rezador”. Esto es, para los deudos, algo imprescindible, aún cuando sean ellos personas muy alejadas de la iglesia. Es costumbre, en todos los casos, a menos que no sea católico, llevar al difunto a la Iglesia para que se “despida”. El difunto tiene que pasar, de todas maneras, por la iglesia antes de dirigirse a su morada definitiva. Después de la misa de cuerpo presente, o de cualquier celebración exequial en el templo, a las que concurren multitudinariamente, el cortejo fúnebre es acompañado, generalmente, por una banda de músicos contratados para tal efecto.²⁴

Después del sepelio, la mayoría de los acompañantes retorna a la casa de los deudos, donde éstos les ofrecen abundante comida y bebida como agradecimiento por su solidaridad con la familia del difunto. Después vendrán una serie de sufragios, que duran nueve o cuarenta días, para despedir convenientemente al difunto y acompañarlo en su peregrinar hacia su meta final.

b).- Algunas creencias

Tratemos, a continuación, de analizar, algunas de sus creencias más generalizadas en torno al fenómeno de la muerte. Es costumbre, por ejemplo, no barrer la casa del difunto durante los días que dura el duelo (desde el día de la muerte hasta el noveno o cuadragésimo

²³ En el caso del distrito de La Arena, existe la costumbre de bañarlo no con agua y jabón sino con agua y limón, agua con ruda o con albahaca. Cuando se ha indagado el por qué de esta costumbre, se responde con la consabida frase “la costumbre”. Parece que se trata de una cuestión meramente práctica en orden a la limpieza y conservación del cadáver.

²⁴ Con respecto a la banda de músicos que se pone para acompañar el sepelio, un 72% de los encuestados piensa que “es sólo una costumbre y un gasto superfluo”. De hecho, por la difícil situación económica, es una costumbre que ya está desapareciendo.

día). En el fondo de esta creencia parece estar el **temor** de que la muerte alcance también a los parientes del difunto, como ellos dicen, “que el difunto se lleve a sus familiares”. En el siguiente cuadro podemos constatar la fuerza que tiene dicha creencia en la gente:

Cuadro Estadístico N.º 9

¿Por qué no se debe barrer la casa del difunto?:	%
a. Es una señal de duelo por la muerte	11%
b. Por respeto al difunto	16%
c. Para que el difunto no se lleve a la familia	23%
d. Por pura costumbre	48%
e. Otra respuesta	2%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 9

El 23% de los encuestados piensa que no se debe barrer la casa del difunto para que éste no se lleve a la familia. Un 48% atribuye esta práctica a la “costumbre”. En el caso de los adultos, este porcentaje sube a 59%. Hay que hacer notar que muchos de los que contestaron con alternativa “d” también están de acuerdo con la alternativa “c”.

Otra creencia y costumbre muy generalizada consiste en poner un depósito con agua y una linterna en la casa del difunto, durante los días que duran los sufragios. Tratando de indagar por el sentido de tal creencia, obtuvimos el siguiente cuadro de respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 10

¿Por qué se pone agua y una linterna en la casa del difunto?:	%
a. Para que el alma regrese a tomar agua	19%
b. Es solamente una costumbre	66%
c. Para que el ánima no sufra	12%
d. Porque el ánima ronda la casa	2%
e. Otra respuesta	1%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 8

Como podemos observar, un 66% responde diciendo que se trata sólo de una costumbre; si cruzamos la variable edad, notamos que entre los jóvenes un 63% escogió esta alternativa,

mientras que entre los adultos dicha alternativa obtuvo el 73%; pero es significativo que un 33% (alternativas **a**, **c**, y **d**) se incline por otras respuestas que suponen ciertas creencias supersticiosas. En general se cree que el alma del difunto merodea por los lugares por donde estuvo durante los días de su vida terrena. Al parecer el “ánima”, que así merodea, sufre cansancio, por ello necesita beber agua; necesita una iluminación en su camino, por ello se pone la lámpara.

Otra costumbre muy difundida en la zona cataquense, aunque es común a otras regiones, es guardar riguroso luto por sus parientes difuntos, sobre todo las mujeres campesinas son más fieles cumplidoras de esta tradición: se cubren de pies a cabeza con un riguroso color negro. En el caso de los hombres, utilizan el clásico pantalón negro y su camisa blanca; después de algún tiempo ese luto se atenúa, pudiendo reducirse a portar un pedazo de tela negra sobre la manga de la camisa. El tiempo de luto puede ser de medio año o un año. Cuando hemos preguntado el por qué había que ponerse luto, un 56% responde que es por “respeto al difunto”, mientras que un 37% dice que es por “pura costumbre”.

En cuanto a la ropa del difunto, no existe, como en la sierra, el ritual del “lavado”. En la zona cataquense, la ropa se regala (si es nueva) o se quema (si está un poco vieja); pero, tampoco es costumbre enterrarla con el cadáver.

3.1.3.- DESPUÉS DE LA MUERTE

Después de las exequias continúan una serie de ritos que tienen básicamente la finalidad de “acompañar” al difunto en su tránsito hacia la meta definitiva y, por otro lado, proteger a los vivos ante la cercanía de la muerte. En la casa del difunto, todos los días (desde las exequias hasta el noveno o cuadragésimo día de la muerte) se realizan una serie de rezos, sobre todo del rosario, dirigidos por una persona “especializada”, en este caso por el “rezador”.

Destino del alma después de la muerte

El hombre cataquense, y en general de todo el Bajo Piura, está convencido de que el destino del alma, después de su peregrinación, será finalmente feliz. Muy pocos se plantean la posibilidad de una “condenación eterna”. Veamos cómo respondieron a la pregunta ¿a dónde va el alma después de la muerte?

Cuadro Estadístico N.º 11

¿A dónde va el alma después de la muerte?:	%
a. Al purgatorio	26%
b. Si ha sido bueno, al cielo; y si ha sido malo al infierno	36%
c. Se queda algún tiempo rondando la casa y después debe presentarse ante Dios para ser juzgada	5%
d. No se sabe a dónde irá	32%
e. Otra respuesta	1%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 12

Un 36% piensa que los buenos van al cielo y los malos al infierno. Un 26% piensa que van al purgatorio, y un 32% manifiesta su incertidumbre. Tal vez estos datos no nos muestran con claridad lo que hemos dicho antes: que casi todos creen en un final feliz; lo cual es puesto de evidencia por la importancia que el hombre cataquense da a los sufragios por el alma. Podemos aclarar un poco esta cuestión preguntando qué cree el hombre cataquense sobre la vida eterna, sobre el purgatorio, etc. Ante la pregunta formulada ¿Qué es la vida eterna? se respondió del siguiente modo.

Cuadro Estadístico N.º 12

¿Qué es para ti la vida eterna?:	%
a. Es la recompensa que Dios da a los justos	21%
b. Es vivir para siempre junto a Dios	52%
c. Es el cielo que Dios nos ha prometido	7%
d. Es creer en Jesucristo y vivir de acuerdo a sus enseñanzas	19%
e. Otra respuesta	1%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 27

Resulta muy significativo que la vida eterna se conciba, sobre todo, como un “estar siempre junto a Dios” (52%). Ese “estar junto a Dios” es algo que comienza ya aquí en la tierra, desde el momento en que el hombre vive en la gracia de Dios; pero que alcanza su plenitud más allá de esta vida terrena, es el “ya” pero “todavía no” propio de lo escatológico.

El hombre cataquense tiene, también, clara conciencia de la necesidad de la purificación por nuestros pecados, purificación que se realiza aquí o en el purgatorio. Siendo que los hombres no son “tan buenos” en esta vida, el destino de casi todos, después de la muerte, será necesariamente el **purgatorio**.

Cuadro Estadístico N.º 13

¿Qué es el purgatorio?:	%
a. Es el lugar a donde van todas las almas a purificarse de sus culpas	61%
b. Es un lugar con llamas de fuego	11%
c. Es un lugar de castigo	12%
d. Es un tiempo de purificación por los pecados leves	13%
e. Otra respuesta	3%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 24

Un 61% lo concibe como “lugar de purificación” y un 13% como “tiempo de purificación”; es decir, la idea de purificación asume un 74%. Un 11% concibe la pena de sentido como “fuego físico”. Parece pues, que el hombre cataquense no acepta mucho la idea de un sufrimiento permanente del alma después de la muerte. Esto coincide con lo que hemos venido diciendo: el destino final del alma será siempre feliz.

Un dato que nos aparece muy obscuro es el referido a la resurrección de los muertos. Al parecer, el hombre cataquense no tiene claro en qué consiste este artículo de nuestra fe. Veamos el siguiente cuadro de respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 14

¿Qué entiendes por resurrección de los muertos?:	%
a. Quiere decir que las almas se van al cielo	29%
b. Quiere decir que los muertos se levantarán de sus tumbas	24%
c. Quiere decir que las almas volverán a tomar sus cuerpos al final de los tiempos	21%
d. Quiere decir que las almas se presentarán ante Dios para ser juzgadas	24%
e. Otra respuesta	2%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 23

Sólo un 21% concibe propiamente una resurrección corporal; aunque un 24% parece insinuar lo mismo con la alternativa “b”; pero un 53% (las alternativas “a” y “d”) tienen una idea equivocada sobre la resurrección: la refieren a la presencia de las almas en el cielo o al juicio de Dios. Al cruzar las variables edad e instrucción, los porcentajes de las respuestas no varían significativamente; lo cual quiere decir que estamos ante un problema de formación doctrinal.

3.2.- LOS SUFRAGIOS Y LAS MISAS DE DIFUNTOS

3.2.1.- LA OBLIGATORIEDAD DE LOS SUFRAGIOS

El hombre cataquense está convencido de la necesidad de los sufragios por los difuntos. Rezar por los difuntos, hacerles misas, es un deber que no se puede dejar de cumplir. No se escatima los esfuerzos y sacrificios económicos con tal de cumplir con los difuntos.

El cumplimiento de estos deberes religiosos ocasiona a los “pacientes” (deudos) enormes gastos económicos. La mayor parte del gasto se ocasiona por tener que ofrecer comida y bebida a todos los que acompañan a la misa de levantada o de aniversario. Respecto a las motivaciones de esta práctica de dar comida, un 64% de los encuestados dice que es por “una costumbre”; mientras que un 33% dice que es como muestra de agradecimiento a los que acompañan a la misa.

Para poder cumplir con las obligaciones con sus difuntos, los deudos se preparan con la debida anticipación. Durante todo un año ahorran a costa de grandes sacrificios, crían sus animales domésticos. Si esto aún no es suficiente, hacen préstamos o piden ayuda entre sus parientes. Normalmente todos los familiares del difunto se unen para sufragar los gastos.

Para tener una idea del gasto que significa para una familia cumplir con la “misa de levantada” o la de aniversario, calculemos que tiene que ofrecer comida y bebida para un mínimo de cien personas; además debe pagar a los músicos que tocan en la misa. Al final los deudos quedarán “endeudados”, pero con la gran satisfacción de “haber cumplido” con las ánimas.

Desde el día de la muerte hasta la “levantada del Cristo”, todos los días, se hacen rezos por el alma del difunto, en casa de éste. Durante estos días, los acompañantes son atendidos por los deudos con bebidas y algo de comer.

Con respecto al número de días que deben durar estos sufragios por el alma, tenemos el siguiente cuadro de respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 15

¿Cuántos días de rezos, después de la muerte, deben hacerse?:	%
a. Solamente nueve días	36%
b. Cuarenta días	21%
c. Depende de la familia	38%
d. Más de cuarenta días si ha sido muy pecador	2%
e. Otra respuesta	3%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 13

El 36% afirma que deben hacerse nueve días de rezos, antes de la misa de levantada; un 40% dice que deben durar cuarenta días; un 38% piensa que eso depende de los deudos. Lo cierto es que tiene que haber, después de la muerte, un periodo de tiempo en que se acompaña al difunto con sufragios. Terminados esos nueve o cuarenta días, se hace la misa de levantada, con la cual se da por concluida esta primera fase de los sufragios. Luego vendrá la misa de medio año y la misa en cada aniversario.

3.2.2.- LA MISA DE DIFUNTOS

La misa de difuntos constituye, para la religiosidad popular del hombre cataquense, la mejor manera de ayudar a los difuntos en su peregrinación hacia su meta definitiva. Esta práctica ha calado profundamente, tal es así que, como ya lo hemos indicado, constituye un deber ineludible de los deudos para con sus difuntos.

Durante el tiempo de mi permanencia, como párroco, en esta zona (1987-1988), pude notar que la gente tenía una liturgia muy “particular” en la celebración de la misa de difuntos. Veamos, a continuación, como era una “celebración típica” de una misa de ánimas.

a.- Descripción de una celebración típica de “misa de ánimas”

Señalo aquí un “esquema básico” de lo que encontré en esa zona. Hago notar que algunos de esos elementos han sido ya renovados; pero, todavía subsiste dicho esquema en algunos pueblos de la zona rural.

Cuando se iba a celebrar una misa de difuntos, generalmente misa sola, sea de levantada o de aniversario, los encargados de arreglar el templo eran los miembros de la “cofradía de ánimas” del pueblo o de alguna sociedad existente. Conseguían unos crespones negros que ubicaban en la puerta de ingreso de la capilla.

Delante del altar se colocaba como **catafalco** un ataúd vacío, de tamaño normal, como si se tratara de una misa de cuerpo presente. Junto al catafalco se encendían unos cirios, como especie de capilla ardiente. Sobre el ataúd, generalmente cubierto con un manto negro, se colocaban las flores que habían llevado los deudos, en algunos casos también se colocaba el retrato (un cuadro al óleo) del difunto.

Los “pacientes” (deudos) se sentaban alrededor del catafalco, vestidos de riguroso luto, con la vista dirigida al ataúd vacío, para esto se disponían convenientemente las bancas de la iglesia. El resto de los acompañantes se ubicaban normalmente mirando hacia el altar.

El sacerdote iniciaba la celebración de la Eucaristía, a la cual casi nadie respondía sólo la trompeta de uno de los músicos que acompañaban a su manera. En la comunión la gente no participaba. Concluida la misa el sacerdote debía dirigirse al catafalco para hacer el **responso** y esparcir agua bendita sobre las flores, como si el cadáver estuviera presente. En otras palabras, era una reproducción exacta de una misa de cuerpo presente.

Terminado este rito, los “pacientes”, generalmente las mujeres que estaban junto al ataúd vacío, prorrumpían en conmovedor llanto, esto era parte del ritual. Luego de esto, los deudos retiraban las flores del ataúd, se repartían los recordatorios de la misa (estampas, llaveros con la foto del difunto, platos recordatorios, etc.). Los ayudantes, mientras tanto, guardaban el ataúd en la sacristía para una próxima celebración (si es que no continuaba otra inmediatamente).

Finalmente, todos los asistentes se dirigían a la casa del difunto, donde se hacía la recepción ofreciéndoles abundante comida y chicha. Esta recepción duraba prácticamente todo el día; pues era normal que salieran y entraran nuevos visitantes quienes también recibían comida y bebida.

b.- Significado de algunos elementos rituales de la misa de difuntos

Nos referimos aquí a algunos elementos señalados en nuestra anterior descripción de una típica misa de difuntos, esto es, al uso de los “lutos”, al catafalco y al responso al final de la misa. Tratamos de averiguar el por qué de esas prácticas y la predisposición del hombre cataquense ante una posible renovación de la liturgia funeral.

Con respecto al por qué se pone los “lutos” (crespones negros) a la entrada del templo, obtuvimos las siguientes respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 16

¿Qué piensas de los “lutos” que se ponen en la Iglesia el día de la misa de difuntos?:	%
a. Son costumbres que ya deben dejarse	25%
b. Se deben seguir poniendo porque así nos lo han dejado nuestros antepasados.	44%
c. Solamente deben ponerse en la misa de cuerpo presente	8%
d. Debe dejarse a voluntad de los pacientes	21%
e. Otra respuesta	2%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 30

Es de resaltar la fuerza que tiene “la costumbre” para el hombre cataquense (44%). También notamos que hay, todavía, un alto porcentaje de personas que no están dispuestas a dejar la costumbre de poner “lutos”.

Con respecto al significado de la caja vacía que se pone en la misa de difuntos, obtuvimos las siguientes respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 17

¿Por qué se pone una caja sin nada en la misa de difuntos?:	%
a. Para recordar el día de su muerte	43%
b. Porque el alma viene en ese momento	7%
c. Es sólo una costumbre	47%
d. Para que la misa sea más bonita	2%
e. Otra respuesta	1%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 16

Un 47% dice que se trata sólo de una costumbre. El 43% dice que es para “recordar el día de la muerte del pariente”. Un 7% cree que el alma del difunto se hace presente en ese momento. Algunas entrevistas personales, hechas sobre todo a adultos, confirman que esta

última creencia supersticiosa tiene cierto arraigo, quizá más de lo que manifiesta ese bajo porcentaje dado a la alternativa “b”.

Cuando averiguamos sobre la disposición de la gente ante una posible renovación litúrgica, con respecto a la caja vacía y al responso al final de la misa, obtuvimos las siguientes respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 18

¿Qué piensas de la caja y el responso en la misa de difuntos?:	%
a. Se debe seguir poniendo la caja y haciendo el responso en todas las misas de difuntos	26%
b. Ya no se debe poner la caja, sólo el responso después de la misa	16%
c. La caja y el responso deben quitarse porque más importante es la misa	35%
d. Que el “paciente” que quiera ponga la caja, el que no quiere, no la ponga	20%
e. Otra respuesta	3%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 29

Un 35% está a favor de una “renovación litúrgica”, piensa que es más importante la misa y que, por tanto, ya no se debe seguir poniendo el catafalco y agregar un responso. Un 26% no están tan a favor de una renovación, piensan que dicha costumbre debe seguirse manteniendo. Un 20% prefiere dejar el asunto a criterio de los deudos. Finalmente, un 16% asume una postura intermedia, creen que ya no se debe poner la caja vacía pero sí se debe mantener el responso al final de la misa.

c.- Misa de “levantada” y misa de aniversario

La “misa de levantada” es aquella que se celebra generalmente al noveno día del fallecimiento de la persona. Dicha misa viene a ser como el culmen de esa fase importante de los sufragios por el alma. Se le llama “misa de levantada” porque con ella, por así decirlo, se “levanta” (da por terminada) esa primera fase de los sufragios. De hecho, después de esa misa se retiran, de la casa del difunto, los crespones negros, el crucifijo y los cirios, es lo que se conoce como la “levantada del Cristo”

Para el cataquense es esta una misa que no se puede dejar de hacer, pues de lo contrario el alma podría sufrir, “penar” e incluso “castigar” a los deudos. Observemos el siguiente cuadro de respuestas:

Cuadro Estadístico N.º 19

¿Qué pasa si no se hace misa de “levantada”?:	%
a. El alma no podrá llegar al cielo	17%
b. El ánima “penará”	30%
c. El ánima castigará a los familiares	11%
d. No sucederá nada	39%
e. Otra respuesta	3%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 14

El 30% cree que si no se hace la “misa de levantada” el ánima “penará”; un 17% piensa que el alma no podrá llegar a su destino final: el cielo. Hay, sin embargo, un 39% que afirma que no sucede nada; pero, ésta parece ser sólo una respuesta teórica, pues, en la práctica, ningún deudo estaría dispuesto a dejar de celebrar la “misa de levantada”. Esto último queda confirmado por las respuestas obtenidas en el siguiente cuadro, referidas a la misa de medio año y de aniversario:

Cuadro Estadístico N.º 20

¿Qué pasa si no se cumple con hacer la misa de medio año o de aniversario?:	%
a. El alma estará más tiempo en el purgatorio	19%
b. El ánima sufrirá	36%
c. Las ánimas podrían castigar a los familiares	16%
d. Las ánimas “penarían” y no nos ayudarían	13%
e. Otra respuesta	16%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 17

El 36% dice que el alma sufrirá. Un 19% piensa que si no se hace la misa de medio año o de aniversario, el alma estará más tiempo en el purgatorio. El 16% piensa que las ánimas podrían castigar a los familiares. Podemos ver, pues, la importancia que tiene para los deudos la celebración de la misa de aniversario.

Con respecto a la necesidad de mandar a celebrar cada año misas por los difuntos, se respondió del siguiente modo:

Cuadro Estadístico N.º 21

¿Crees que se debe hacer misas todos los años al difunto?:	%
a. Basta con la misa de levantada y aniversario	22%
b. Se debe hacer una “misita” todos los años	26%
c. Cuanto más misas se le haga es mejor	11%
d. Depende de los recursos económicos: el que no tiene plata no debe mandar a hacer misas	36%
e. Otra respuesta	5%
Total	100%

Fuente: Cuestionario II, n. 33

El 36% dice que depende de los recursos económicos de la familia. El 26% piensa que sí se debe hacer una misa cada año. Un 22% piensa que es suficiente con hacer la “misa de levantada” y la misa de aniversario.

Si cruzamos la variable edad, para la misma pregunta, notamos que los porcentajes de estas respuestas varían significativamente. Mientras que el 40% de los jóvenes piensa que depende de los recursos económicos (alternativa “d”), entre los adultos sólo el 27% piensa lo mismo. Así mismo, el 19% de los jóvenes eligió la alternativa “b”, mientras que el 40% de los adultos eligió esta misma alternativa. De todo esto podemos sacar la conclusión que: son los adultos los más apegados a mantener la tradición de celebrar misas por sus difuntos todos los años, independientemente de los recursos económicos de la familia.

3.2.3.- LAS MISAS INDIVIDUALES Y LAS COMUNITARIAS

En la zona cataquense ha resultado un poco difícil introducir la práctica de la misa con intenciones comunitarias. De hecho, sobre todo en la zona rural, esto todavía no ha sido bien asimilado por los fieles.

Hasta 1985, aproximadamente, casi todas las misas en el Bajo Piura eran individuales. Todos los sacerdotes que atendían esta zona eran de formación pre-conciliar y no parecían muy dispuesto a introducir las reformas del concilio Vaticano II, quizá para evitar enfrentamientos

con la gente. Era costumbre que los sacerdotes celebraran muchas misas en el día. Se sabe de algunos casos en que un sacerdote llegaba a celebrar hasta veinte misas en el día, cada misa de una duración de menos de quince minutos. A partir de 1986 casi todos los sacerdotes de esa zona fueron cambiados del lugar, llegando una nueva generación de sacerdotes. Estos últimos trataron de introducir, progresivamente, la misa de intenciones comunitarias.

Después de algunos años de este esfuerzo pastoral por introducir la costumbre de la misa comunitaria, veamos cómo reacciona la gente al respecto:

Cuadro Estadístico N.º 22

¿Qué piensas de las misas individuales y comunitarias?:	%
a. Se debe hacer una misa para cada difunto y no varios difuntos en una sola misa	26%
b. Se debe hacer misas comunitarias, pero también individuales	26%
c. Se debe quitar ya las misas individuales y dejar sólo misas comunitarias	9%
d. Es preferible hacer una misa comunitaria que dure media hora, antes que misas individuales de diez minutos, como se hacía antes	37%
e. Otra respuesta	2%
Total	100.0%

Fuente: Cuestionario II, n. 28

Un 37% se muestra favorable a la misa con intenciones comunitarias, con tal de que duren al menos media hora, antes que misas individuales de diez minutos. Un 26% todavía no acepta esta práctica de las misas comunitarias. Otro 26% asume una postura intermedia: está de acuerdo con las misas comunitarias, pero también quiere que haya misas individuales. Finalmente, un escaso 9% piensa que se debe dejar de lado las misas individuales y que sólo deba hacerse misas comunitarias. Si cruzamos las variables de edad e instrucción, los porcentajes no varían significativamente.

En resumen, podemos afirmar que hay una aceptación progresiva de la misa con intenciones comunitarias; pero falta todavía una mayor catequesis de los agentes pastorales para hacer tomar conciencia a la gente y lograr así una mayor aceptación.

3.3.- LA CELEBRACION DEL DIA DE LOS DIFUNTOS

En este punto trataremos de describir, de manera breve, cómo el hombre cataquense conmemora a sus difuntos el día de las velaciones. Consideramos aquí las celebraciones propias de los días uno y dos de Noviembre, ya que en esta zona, como en casi todo el país, el uno de Noviembre es también el día de los muertos, en ese día se recuerda a los niños fallecidos (los “angelitos”) y al siguiente día se recuerda a los adultos.

3.3.1.- CELEBRACION DEL 1 DE NOVIEMBRE

Es este día los deudos van al cementerio sólo para poner flores en las tumbas de sus niños fallecidos, no se vela como en el caso de los adultos.

a.- La distribución de “angelitos”

Lo característico de este día, en la zona cataquense, es la distribución de los “angelitos”²⁵. Tomando como ejemplo el distrito de La Arena, todos los años se repite la siguiente tradición: a eso de las tres de la tarde comienzan a reunirse en la plaza principal del pueblo muchas familias, sobre todo campesinas venidas de los caseríos vecinos, portando botellas con miel y dulces; a la vez, muchos niños merodean por el lugar esperando ser favorecidos con los “angelitos”.

El padre o la madre de familia buscan entre todos los niños a alguno que se asemeje a su niño fallecido, sobre todo que tenga la misma edad. Una vez que lo encuentra pide al niño, o a la mamá de éste (si se trata de un bebé) que acepte el regalo de los “angelitos” (normalmente nadie se rehúsa a aceptar); se ofrece entonces un poco de miel y algunos dulces; previamente la madre oferente hace una bendición al niño y le pide que coma “en nombre de su hijo fallecido”. De este modo la madre recuerda a su hijo y comparte con él como si estuviera vivo. El niño que come los “angelitos” **representa** al niño fallecido y, en cierto modo, se identifica con él.

Siendo que en esta zona es alta la tasa de mortalidad infantil podemos imaginarnos que una madre campesina deba re-partir angelitos a varios niños; además, también se da angelitos por hermanos fallecidos. Una de las entrevistadas dice dar angelitos desde hace cuarenta años, por un hermanito fallecido en aquella época. Cabe resaltar, pues, en esta costumbre de repartir “angelitos” el sentido de compartir con otros niños, y el permanente recuerdo de sus seres queridos.

²⁵ En la zona cataquense se llama “angelitos” a los niños fallecidos; pero también, como en este caso se denomina “angelitos” a los pequeños dulces que se distribuyen el 1 de Noviembre a los niños que se asemejen al niño fallecido.

El cataquense está convencido de que los niños fallecidos están en el cielo (ni se imaginan la hipótesis del “limbo” para los niños muertos sin bautizar), no necesitan de sufragios; por ello, tampoco se les vela en el cementerio, sólo se les pone flores; tampoco tienen la costumbre de mandar a celebrar misas de gloria.

b.- Los santos al cementerio

Otra costumbre en este día de los “ángeles” es sacar las imágenes de los santos del templo y llevarlos a la puerta del cementerio para “pedir limosna”.

El 1 de Noviembre, por la tarde, casi todas las imágenes son sacadas del templo por las respectivas cofradías o sociedades. Las imágenes de los santos, con sus andas, salen en procesión hacia el cementerio, acompañadas normalmente sólo por los de la sociedad y, algunas veces, por una banda de músicos. En el cementerio, las imágenes se ubican a la entrada de la puerta principal formando dos filas, cada imagen es cuidada por los mayordomos o socios, uno de ellos hace sonar continuamente una campanilla pidiendo “colaboración para el santo”. Las imágenes de los santos pernoctan en el cementerio y regresan al templo al día siguiente por la tarde, cuando todo haya terminado.

Al parecer, la motivación de esta costumbre es, fundamentalmente, económica. Se trata de aprovechar la ocasión de la concurrencia masiva de la gente al cementerio. De este modo, las cofradías y sociedades se agencian de algunos fondos para los gastos de la festividad.

3.3.2.- CELEBRACIÓN DEL 2 DE NOVIEMBRE: VELACIONES

En la zona cataquense, este día es más importante que el 1 de Noviembre. De todos los lugares acuden los deudos para cumplir con velar y “coronar” a sus seres queridos. Existe la creencia de que si no se cumple con esta obligación las ánimas podrían “castigar” a los familiares. Aunque los encuestados manifiestan mayoritariamente que se trata sólo de una costumbre y una manera de recordar a sus difuntos, en el fondo hay algo más que eso: la gente busca también ser ayudada por las ánimas y, por otro lado, evitar cualquier castigo que les sobrevendría en caso de no cumplir.

Las velaciones comienzan desde las primeras horas del día 2 de Noviembre. Algunos van al cementerio desde las 01 horas de la madrugada para cumplir con su deber de velar. Primero se vela, se utiliza vela de cera, y después se pone flores. Cada deudo permanece en el cementerio por varias horas (pues tiene que velar a más de un pariente). Uno de los

entrevistados nos dice, por ejemplo, que comienza su deber a la 01 de la madrugada y va terminando a eso de las 07 de la mañana.

En la zona sechurana muchos deudos pernoctan en el cementerio y, para ello, instalan unas improvisadas “carpas” junto a la tumba de sus deudos, donde se reúne toda la familia como si estuvieran en su casa. Uno de los deudos hasta había construido, una especie de “casita” sobre la tumba de su difunto, para no tener que improvisar su “carpa” todos los años.

Durante todo el día 2 de Noviembre, el cementerio parece un laberinto, se hace intransitable por la multitud de gente que concurre. No faltan los músicos y rezadores que merodean por el lugar ofreciendo a los deudos sus servicios de “resposos”. En este día se celebra en la capilla del cementerio una misa por los difuntos.

El día de los difuntos constituye una ocasión para el reencuentro de las familias en la zona cataquense, pues muchos llegan desde muy lejos sólo para esa ocasión o para la misa de aniversario de sus difuntos. En la reunión familiar, después de haber cumplido con su deber de velar y coronar, no falta la comida y el consumo abundante de chicha, todo en memoria del difunto.

Cabe destacar en todas estas prácticas religiosas, sobre todo la idea de “cumplimiento” para con sus seres queridos difuntos, ellos no son olvidados por sus parientes, ellos siguen de alguna manera presentes, no sólo en el recuerdo, sino por el “status particular” del cual gozan las ánimas por el sólo hecho de serlo; pues es creencia común, en la zona cataquense, que las ánimas pueden intervenir, de algún modo, en la vida de sus parientes aquí en la tierra: las ánimas pueden ayudar y también pueden “castigar”. No es raro que en ciertas circunstancias difíciles de la vida diaria, en los momentos más acuciantes los deudos invoquen la ayuda de sus ánimas para salir de una situación difícil.

SEGUNDA PARTE

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA MUERTE: ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Esta Segunda Parte es, sobre todo, una reflexión. Presentaremos, sumariamente, el dato de la teología (Cap. IV); luego, desde una perspectiva teológica, teniendo en cuenta la primera parte de nuestra investigación y las fuentes de la teología, trataremos de analizar los principales aspectos que marcan la vivencia cristiana de la muerte y la esperanza en esta zona.

Trataremos de contrastar nuestra reflexión con las hipótesis planteadas en esta investigación. Trataremos también de detectar y analizar las posibles causas que influyen en la concepción de la muerte y esperanza cristianas del hombre cataquense.

CAPÍTULO IV

EL SENTIDO DE LA MUERTE Y LA ESPERANZA CRISTIANAS, A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA

Presentaremos aquí, muy sumariamente, los datos de la teología en torno al sentido de la muerte y esperanza cristianas. Nuestra finalidad es iluminar los datos obtenidos en el trabajo de campo, presentados en el Cap. III, y documentar nuestra reflexión fundamentándonos en las fuentes de la teología sobre este tema.

4.1.- SENTIDO DE LA MUERTE EN LA BIBLIA

4.1.1 - Visión de la muerte en el Antiguo Testamento

Israel es, sobre todo el Pueblo de la esperanza, vive de la esperanza. Para el Israelita, el ideal más querido es la preservación y prolongación de la vida.

“En la base de este amor apasionado por la vida no está tanto una concepción materialista de la existencia cuanto la convicción de que ella es don de Dios.”²⁶

Para Israel, la vida es la suma de todos los bienes. Por contraposición, la muerte sólo puede ser la suma de todas las desgracias.

“Al carácter “luminoso” de la vida se oponen los trazos más sombríos para describir la muerte: ella es la del “amargo recuerdo” (Si 41, 1; Cfr. 14, 12.16) que suscita lágrimas (Si 22, 11); la “espesa noche” es “imagen de las tinieblas” que esperan a los que van a morir (Sb 17, 21), de forma que “tinieblas” y “muerte” pueden ser usados como sinónimos (Sal 88, 7.13); la muerte hace que los hijos de Adán sean “bien poca cosa” (Sal 89, 48) que la existencia sea efímera como la flor y huidiza como la sombra (Jb 14, 2)”²⁷

Cuando Dios retira su **Ruaj**, la carne vuelve al polvo (Jb 34, 14-15; Qo 12, 7; Sal 104, 29). Para el israelita, la enfermedad, la desgracia, la debilidad son ya formas incipientes de muerte; al perseguido le asedian “las olas de la muerte” (Sal 18, 5-6; 69, 2-3), el hombre angustiado está prisionero de los “lazos de la muerte”, de las “redes del Scheol” (Sal 116, 13), el peligro de muerte es ya una forma de estar muerto (Jon 2, 6-7)²⁸. Al igual que la vida, la muerte es para Israel un concepto teológico, no meramente físico o biológico, “una realidad que comienza a hacer su aparición en la existencia del hombre cuando la relación teologal se debilita.”²⁹

La Biblia ve al hombre como una unidad psico-somática, no como una dualidad de cuerpo y alma. El hombre es íntegramente “carne” (**BASAR**) o “aliento vital” (**NEFESH**), sostenido en la existencia por el “Espíritu”(RUAH) de Yahvé. En esta concepción, según Ruiz de la Peña, no queda lugar para pensar en una supervivencia personal descorporalizada o desmundanizada. Aunque es verdad que el **Nefesh** subsiste en el “Scheol”; pero ese residuo subsistente resulta inidentificable con la persona.

Los muertos, sin embargo, de algún modo sobreviven. La muerte significa la pérdida de la vida; pero, “no necesariamente la cesación de toda forma de existencia”. Ahora bien:

²⁶ RUIZ DE LA PEÑA, Juan: *La otra dimensión*/Escatología Cristiana. Madrid; Sal Terrae 1975, p.65.

²⁷ *Ibid.*, p. 68.

²⁸ *Ibid.*, p. 68.

²⁹ *Ibid.*, p. 69.

*“esa pervivencia post-mortal entraña una tan categórica reducción del dinamismo propio del ser vivo que se puede hablar del difunto como el no-existente (Jb 7, 21; Sal 39, 14), sin querer insinuar con ello que todo el hombre ha sido aniquilado, y sin que esa pervivencia pueda asimilarse a una supuesta inmortalidad del alma”.*³⁰

El libro del Eclesiastés describe magistralmente la miseria de esa “vida disminuida” de los muertos en el Scheol: “nada se sabe... ni hay obra ni razones, ni ciencia ni sabiduría” (Qo 9, 6.10). En la doctrina del **Scheol** de la escritura veterotestamentaria, al menos en sus estratos más antiguos, dice K. Rhaner, aparece una nebulosa pervivencia de los muertos. Pese a la elasticidad de sus descripciones, no se refiere propiamente a una perspectiva más allá de la muerte, como para afirmar algo sobre un “más allá” en cuanto tal, sino que contempla la muerte misma en cuanto radical acabamiento de la vida del hombre entero.³¹

El tema de la esperanza, en el Antiguo Testamento está muy unido al tema de la retribución. La tesis tradicional de la retribución temporal no podía ser sostenida por mucho tiempo, ante la evidencia de la experiencia: en la vida real no siempre los justos son felices y los pecadores desgraciados, más bien sucede, con frecuencia, lo contrario.

El problema de la retribución llega, a través del libro de Job y el Eclesiastés, a un punto muerto. “Jb y Qo plantean a la conciencia religiosa de Israel la necesidad inaplazable de abrir su esperanza a una dimensión trascendente, so pena de condenar la existencia a un absurdo, o de hacer a Dios responsable de una injusticia universal.”³²

Una nueva solución se vislumbra en los llamados “**salmos místicos**” (Sal 16; 49; 73). “Tomados en su conjunto, los tres salmos dan testimonio de una actitud nueva, en la que la esperanza no claudica ni siquiera ante la muerte”³³. Sin embargo, no se puede pretender buscar en la lectura de esos salmos concepciones precisas sobre la “inmortalidad del alma”, “la resurrección”, etc. Junto a los salmos místicos hay otra serie de textos que preparan el camino a la fe en la resurrección, “nos referimos a ciertos oráculos proféticos en los que, con un lenguaje fuertemente simbólico, se habla de la potestad de Yahvé sobre la muerte y del retorno de los muertos a la vida por su intervención.”³⁴

³⁰ RUIZ DE LA PEÑA, Juan, O. Cit., 70.

³¹ Cfr., RAHNER, Karl: **La muerte del Cristiano**, en **Mysterium Salutis**, Vol. V. Madrid; Cristiandad 1984, p. 450.

³² RUIZ DE LA PEÑA, Juan: **La otra dimensión**, O. Cit., p. 84.

³³ *Ibid.*, p. 91.

³⁴ *Ibid.*, p. 91.

Os 6, 1-3 no nos habla, todavía, de una resurrección de los individuos, sino del pueblo en cuanto tal; Yahvé tiene el poder de devolver la vida a un “organismo muerto”. En el conocido oráculo de Ez 37, 1-14, la reviviscencia del inmenso osario (símbolo de lo que queda de Israel), ante la pregunta “¿podrán revivir estos huesos?”, el profeta responde cautamente “Señor Tú lo sabes” (v. 3). “La cauta respuesta del vidente insinúa que en su época la idea de la resurrección de los muertos se contemplaba con escepticismo.”³⁵

Otro texto clave, para el tema de la resurrección, pertenece al llamado “**apocalipsis de Isaías**”³⁶. El texto es el siguiente:

“Revivirán tus muertos,
tus cadáveres resurgirán,
despertarán y darán gritos de júbilo
los moradores del polvo;
porque rocío luminoso es tu rocío,
y la tierra echará de su seno las sombras”
(Is 26, 19)

La opinión general de los exegetas ve aquí el “primer anuncio formal de una resurrección de los individuos, si bien no faltan quienes interpretan el oráculo en la línea de Os 6, 1-3 y Ez 37, 1-14, es decir, como profecía de la restauración nacional.”³⁷

Los textos de Is 52, 13 y 53, 10-11 serían los precedentes más cercanos a los textos capitales de Dn 12 y 2Mac 7 y 12, 38-46. El primer testimonio categórico, dice Ruiz de la Peña, de una creencia en la resurrección de los muertos, se contiene en el libro de Daniel (Dn 12, 2ss): “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno” (v. 2).

El segundo libro de los Macabeos, posterior en algunos años al libro de Daniel, desarrolla ideas muy semejantes a las del libro de Daniel. Se nos dice que para el tirano “no habrá resurrección para la vida” (2Mac 7, 14). Es de resaltar, también, la confianza en la vida más allá de la muerte expresada en los “sufragios”: “pues de no esperar que los soldados caídos resucitarán, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos” (2Mac 12, 44). Esta fe en la

³⁵ RUIZ DE LA PEÑA, Juan: *La otra dimensión*, O. Cit., p. 92.

³⁶ *El Apocalipsis de Isaías* (Is 24 - 27), corresponde, según los estudiosos, a un fragmento interpolado probablemente hacia el siglo IV. (Cfr., RUIZ DE LA PEÑA, O. Cit., p. 93).

³⁷ RUIZ DE LA PEÑA, Juan: *La otra dimensión*, O. Cit., p. 93.

resurrección no es producto de una elucubración conceptual, sino de la reflexión de los creyentes sobre una circunstancia histórica bien concreta.

Además de Dn y 2Mac tenemos que señalar al libro de la Sabiduría:

*“El libro de la Sabiduría introduce en el canon veterotestamentario una terminología nueva: ya desde el comienzo se utiliza como referencia antropológica el binomio **soma-psyché** (1, 4) o, excepcionalmente, su homólogo **soma-pneuma** (2, 3). Dentro de este esquema conceptual, aparece en el libro la idea de inmortalidad-incorruptibilidad (**athanasia** - **aphtharsía**), dos términos que se usan prácticamente como sinónimos, desconocidos en la Biblia hebrea e inusitados en el griego de los LXX.”³⁸*

Hay que hacer notar, sin embargo, que esa “inmortalidad”, de la cual habla el libro de la Sabiduría, nada tiene que ver con la tesis filosófica de un alma “naturalmente inmortal”. La inmortalidad en Sab es fruto de la justicia, o de la sabiduría, o mejor dicho de la santidad (Cfr. Sab 3, 1; 4, 7; 5, 15.16)

El libro de la Sabiduría nos presenta también una conexión de la muerte con el pecado. Cuando el autor sagrado nos dice que “Dios no hizo la muerte”, sino que “todo lo creó para que subsistiera” (Sab 1, 13-14), está asentando la premisa de otra afirmación: “la muerte entró en el mundo por envidia del diablo” (Sab 2, 24), afirmación que conecta en la tradición bíblica la muerte con el pecado.³⁹

4.1.2.- Muerte y resurrección según el Nuevo testamento

El Nuevo Testamento, sigue manteniendo, respecto a la muerte, el realismo veterotestamentario, evita las fáciles idealizaciones de la muerte. En Cristo se nos revela que la muerte puede ser algo más que manifestación de la culpa o una inexorable necesidad. En Cristo la muerte se convierte en manifestación del amor y de la libertad.

La fe cristiana es fe en el hecho y sentido de la muerte y resurrección de Cristo. El poder morir es un test irrefutable de la auténtica humanidad del Hijo de Dios. La resurrección de Jesús es la respuesta divina a la pregunta por la muerte humana, cuando esa muerte acontece ya no como simple pasión sufrida sino también como una oblación que es libremente aceptada. La muerte como muerte está vencida en Cristo. La muerte es derrotada donde se muere con Cristo y en Cristo. El cristiano muere en la muerte de Cristo.⁴⁰

³⁸ RUIZ DE LA PEÑA, Juan, O. Cit., pp. 97-98.

³⁹ Ibid., p. 69.

⁴⁰ Cfr., RATZINGER, Joseph: **Curso de Teología Dogmática**, Tom. IX, **Escatología**, 2da. edic. Barcelona; Herder 1984, p. 99.

a.- Jesús ante la muerte

Como buen judío, como heredero de la tradición de Israel, Jesús no nos habla de la muerte más que en función de la vida, puesto que, para un judío alimentado de la Biblia, sólo la vida resulta digna de interés. Sin embargo, como señala León Dufour, la muerte, bajo su aspecto brutal, es evocada con frecuencia en los evangelios.⁴¹

Los evangelios nos presentan algunos casos de “resurrecciones”; pero más bien se trata de “reanimaciones”, en efecto, “la resurrección designa, en el lenguaje neotestamentario, el hecho de pasar de la muerte a una vida que no se acaba nunca; éste no es el caso de la hija de Jairo, ni del hijo de la viuda de Naín, ni de Lázaro, como tampoco lo era el de los niños devueltos a la vida por Elías y Eliseo”⁴². La mejor lectura que podemos hacer de estos relatos es que estas acciones son una prefiguración del triunfo definitivo de Dios sobre la muerte.

Para ser fieles a los datos del evangelio, señala Dufour, hay que admitir la existencia y el valor de dos lenguajes aparentemente opuestos: la vida eterna se da plenamente **después** de la muerte y está dada ya **antes** de la muerte. Tal es la paradoja de la fe cristiana: el “ya” y el “todavía no”⁴³. Para Jesús, la muerte no es sencillamente el término de la vida terrestre.

“Por mi fe y por mi amor estoy unido a Dios y, por tanto, yo ya he pasado de la muerte a la vida desde ahora, gracias al encuentro con el Señor Jesús. La muerte ha quedado detrás de mí en cuanto que es separación de Dios, el Padre de Jesús; y, sin embargo, está aún delante de mí en cuanto que debe poner un término a la vida deficiente aquí abajo (...) Ciertamente, la vida terrestre que conoce mi existencia aquí abajo sigue en relación con la muerte temporal, pero coexiste con la vida eterna que ha comenzado, precediendo a la muerte y dejándola en las tinieblas del pasado.”⁴⁴

Para Jesús, la existencia se asegura definitivamente a través de la muerte: “Porque quien quiera salvar su vida (**psyché**) la perderá; pero quien pierda su vida (**psyché**) por mí, ese la salvará” (Lc 9, 24). **Psyché** no tiene que ver nada con el concepto helénico de un alma distinta del cuerpo y de sus funciones.⁴⁵

⁴¹ Cfr., DUFOUR, X. León: **Jesús y Pablo ante la muerte**. Madrid; Cristiandad 1982, p. 31ss.

⁴² Ibid., p. 43.

⁴³ Ibid., p. 58.

⁴⁴ Ibid., p. 61.

⁴⁵ Ibid., p. 63.

La existencia humana no puede reducirse al espacio de tiempo que precede a la muerte física. Si me aferro a esta existencia, considerándola como “mía”, ella se me escapa. “En definitiva, mi existencia no es mía, sino de Otro. Ha comenzado mucho antes de que yo sea consciente de que está en mí y continúa después de mi carrera en este mundo, porque aquél de quien la recibo es el Señor.”⁴⁶

La muerte, como nos la presenta el Nuevo Testamento, tiene un doble rostro: el rostro sereno y el rostro trágico, no es posible eliminar ninguno de sus dos aspectos. Jesús no se contenta con aceptar la muerte de manos de Dios; lucha contra ella y contra el sufrimiento. Es verdad que no se revela contra ella; pero la domina. Ese doble rostro de la muerte aparece también en las reacciones personales de Jesús frente a la muerte inminente (Mc 14, 32-42). Jesús experimentó el rechazo y, a la vez, la aceptación de la voluntad del Padre.

Jesús, nos dice Dufour, no buscó la muerte por sí misma, por muy salvífica que fuera. Jesús quiso sencillamente ser fiel hasta el fin. “Jesús no buscó la muerte como medio para salvar a los hombres; aceptó la muerte, en medio del dolor y la sumisión, como coronación de una vida de fidelidad”⁴⁷. Jesús no anunció, de entrada, el camino de la muerte y la persecución, sólo cuando el fracaso se opuso a su predicación reveló entonces que el camino de la gloria pasaba por la muerte.

Hablar de este modo, no es restar valor salvífico a la muerte de Jesús sino situarla dentro de un contexto más amplio que le da sentido: el contexto de la fidelidad obediente de Jesús⁴⁸. Si el Hijo se entrega, si el Padre entrega su Hijo, no es para “castigar” o “satisfacer”, sino para ser fiel a la misión de amor. Ahora bien, “en cuanto se aislaba la muerte de Jesús de la vida de fidelidad que la precedía, atribuyéndole valor por sí misma (como acto “expiatorio”, bien como “rescate”) se estaba a un paso, paso que se daba rápidamente, de deducir que Jesús había “deseado” tal muerte salvadora y que el sufrimiento humano es un acto meritorio y, por tanto, deseable.”⁴⁹

⁴⁶ DUFOUR, X. León: **Jesús y Pablo ante la muerte**. O. Cit., p. 70.

⁴⁷ DUFOUR, X., León, O. Cit., p. 277.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 277.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 278.

b.- Pablo ante la muerte

¿Qué sucede en el momento de la muerte?, ¿cuál será la suerte de los difuntos? (1Tes 4, 13-18) ¿cómo hablar de un estado que nunca se ha visto? ¿Cómo será la resurrección? Son estos los principales problemas que los cristianos de la iglesia primitiva se planteaban y a los cuales, de alguna manera, Pablo quiere responder en la primera carta a los corintios (1Cor 15).

El cómo de la resurrección depende de la noción de “cuerpo”. La respuesta que da Pablo es sencilla “los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1Cor 15, 52). Lo esencial es el acceso al otro mundo, y la consecuencia es importante: “lo que el paso de un estado a otro exige no es la corrupción sino la transformación. Dicho con otras palabras: no hay propiamente continuidad entre la tierra y el cielo”⁵⁰. Pablo lo había afirmado ya a los tesalonicenses (1Tes 4, 17).

El paso de la tierra al cielo no consiste primeramente en la destrucción del cuerpo sino en su transformación. El paso a la gloria no exige necesariamente el “sueño” o la podredumbre, sino la transformación que puede tener lugar después de un “largo sueño” o en un instante. El sentido de la muerte se encuentra en la **transfiguración** del cuerpo. “Esta puede tener lugar después de pudrirse el cadáver o bien directamente a partir del cuerpo vivo. La muerte es, por tanto, una etapa hacia la transformación o ésta misma; Pablo no precisa en qué consista exactamente tal transformación, y es una suerte, porque, si lo hiciera, pretendería dominar el otro lado de la muerte.”⁵¹

La muerte implica dos aspectos: la corrupción y la transformación. Pablo, para imaginar este proceso, nos pone el ejemplo del paso de la semilla a la planta; allí se puede ver, de modo excelente, la continuidad a través de la diversidad.

Pablo no pretende enseñar que la “germinación” sea el resultado de una intervención milagrosa de Dios, sino que “la resurrección es fruto de la intervención divina: “sería, pues, vano intentar ver una continuidad de orden material entre el cadáver y el cuerpo resucitado”⁵². Se puede decir que es Dios quien recrea el cuerpo, que el cuerpo resucitado es “diverso” del que conozco y, sin embargo, hay una continuidad real, entre este cuerpo y el cuerpo resucitado, mantenida por Dios.⁵³

⁵⁰ DUFOR, X., León, O. Cit., p. 210.

⁵¹ Ibid., p. 210.

⁵² Ibid., p. 211.

⁵³ Ibid., p. 211.

Habíamos señalado que el Antiguo Testamento, en el libro de la Sabiduría se establecía una conexión entre muerte y pecado (Sab 2, 14). Pablo también nos presenta la muerte en estrecha relación con el pecado (Rm 5, 12-21). En este texto de la carta a los romanos, el personaje Adán sólo tiene por función proponer un “tipo” del que Cristo es el “antitipo”; Pablo demuestra así que, debido a la relación entre ambos, la acción salvífica de Cristo tiene, como la de Adán, un alcance universal⁵⁴. A los ojos de Pablo, la muerte es el resultado de una condena y no simplemente un fenómeno natural.

En ese texto de la carta a los romanos, el término “muerte”, dice Dufour, es ambiguo, ¿de qué “muerte” se trata: de la que experimentamos, de la muerte espiritual o de la muerte en cuanto potencia? “Parece que en este pasaje la muerte no puede reducirse al fenómeno biológico: si está en relación con el pecado, es señal de que no se trata de la muerte meramente natural, sino que se trata de una potencia que actúa en el mundo y a la que Pablo llama Pecado”⁵⁵. Para Pablo, no hay “muerte natural” del hombre. Así mismo, la muerte no es un castigo que cada uno recibe por su pecado individual; la muerte “es un fenómeno universal y remite a un hecho universal y misterioso: todos los hombres han pecado...”⁵⁶

Para Pablo, recalamos, la muerte consiste esencialmente en la transformación radical de nuestra condición de existencia, la muerte es también arrebatado doloroso de esta tierra, esto es, precisa Pablo, secuela del pecado. En el pensamiento de Pablo, lo nuevo (con respecto a la esperanza de la resurrección del Antiguo Testamento) es la experiencia de Jesús resucitado. Es Jesús el que viene a dar sentido al “sinsentido” de la muerte. “Pablo contempla la victoria de Dios en su Hijo; la esperanza sigue, sin duda, animando al cristiano, pero en adelante se apoya en la certeza de que la muerte ha sido vencida.”⁵⁷

Pablo elaboró su idea de la muerte y el sufrimiento en función de la muerte de Cristo. Pablo sabía que la muerte actuaba en él en forma de contradicciones, sufrimientos, etc., buscó su sentido. Por otra parte, Pablo vio venir la muerte y se enfrentó con ella. Al acercarse el espectro de la muerte, ¿cómo reacciona Pablo? “En dos ocasiones se confía a sus destinatarios: a los filipenses con serenidad, a los corintios con dolor, de modo que la muerte presenta sucesivamente un rostro amable y un rostro terrible.”⁵⁸

⁵⁴ DUFOUR, X., León, O. Cit., p. 217.

⁵⁵ Ibid., p. 218.

⁵⁶ Ibid., p. 220.

⁵⁷ Ibid., p. 229.

⁵⁸ Ibid., p. 252.

Pablo da a la vida un valor más allá de la muerte: “pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia” (Flp 1, 21). La “ganancia”, en la perspectiva bíblica de Pablo, no puede constituir en la liberación del alma, cautiva del cuerpo; lo que gana al morir es estar “plenamente con Cristo”⁵⁹. Pablo enseña que en la muerte, el fiel se va a encontrar inmediatamente con Cristo. Con Pablo se puede decir que el **cielo** es “estar con Cristo” y también “estar juntos con Cristo”.

Poco tiempo después de haber escrito a los filipenses Pablo evoca de nuevo su muerte personal en la segunda carta a los corintios. Dos textos nos dan a conocer su pensamiento: 2Cor 1, 8-10 y 2Cor 4, 16 - 5, 10. En estos textos se nos refleja el otro rostro de la muerte: el rostro trágico, también presente en el pensamiento de Pablo; sin embargo, Pablo nunca deja en el olvido la vida triunfante en Cristo.

4.2.- LA MUERTE EN LA TRADICIÓN Y EL MAGISTERIO ECLESIAÍSTICO

4.2.1.- EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

En la Iglesia de los primeros siglos no hay un pronunciamiento sobre la cuestión de la “inmortalidad del alma”. Al parecer, como señala Ratzinger, no hubo motivos para un pronunciamiento de tal naturaleza puesto que, por una parte, teniendo en cuenta las raíces judías del cristianismo resultaba indudablemente cierto que los muertos no se disuelven en la nada, “sino que aguardan la resurrección en el **hades** de un modo proporcionado a la existencia que llevaron”⁶⁰. Por otra parte, en la regla cristiana de fe sólo entraban los enunciados principales de lo propiamente cristiano.

Las enseñanzas de los Padres, señala Ruiz de la Peña, no son constantes ni claras. Las indecisiones tienen su explicación por la dificultad que planteaba la doctrina de la retribución inmediata. Había una dificultad de tipo antropológico: la dificultad para imaginarnos a un sujeto apto de la retribución que no sea hombre sino una “parte” de él (el alma). Había también una dificultad de tipo teológico: el peso que ejercía en los Padres la importancia de los acontecimientos finales (juicio y resurrección), hablar de una bienaventuranza plena, inmediatamente después de la muerte, relativizaría drásticamente las realidades últimas.

⁵⁹ DUFOUR, X., León, O. Cit., p. 253.

⁶⁰ RATZINGER, Joseph: **Escatología**, O. Cit., p. 130.

La doctrina de los Padres, dice M. Schmaus⁶¹, manifiesta al principio ciertas vacilaciones y oscuridades. En la patrística primitiva se afirmaron algunas formas de “**thnetopsiquitismo**” (doctrina de la mortalidad del alma). Justino y Arnobio defendieron un “thnetopsiquitismo” fáctico en el sentido de una total aniquilación de los condenados, con cuerpo y alma, después de la resurrección y del juicio final y de la anterior época de castigo correspondiente. Daciano defendió el “thnetopsiquitismo” como una solución al problema del estado intermedio entre muerte y resurrección. Según él, la mortalidad del alma es pasajera.⁶²

El “thnetopsiquitismo” de la patrística primitiva (que no alcanzó jamás una significación profunda y amplia), representa una mezcla de ideas propias e influencias extraeclesásticas con doctrinas de la Iglesia, que llegó a convertirse en herejía en algunos de los teólogos de ese tiempo. Pero, “aunque los Padres de la Iglesia negaran al alma una inmortalidad debida a su ser creado, le conceden la inmortalidad como don de la gracia (prescindiendo del Thnetopsiquitismo estricto).⁶³

Por lo menos durante los siglos II al IV, podemos decir que la tendencia predominante, entre los Padres, sostiene que la muerte inaugura una discriminación transitoria, con una retribución todavía no definitiva, hasta el momento del juicio final.

Tertuliano es el primero, entre los escritores cristianos, que nos ofrece una doctrina elaborada sobre la inmortalidad del alma; sin embargo, la inmortalidad del alma no fue para él ni sólo ni primariamente una verdad filosófica sino un contenido revelado. Siguió sus huellas Hipólito de Roma, Novaciano y, sobre todo, San Cipriano. Es así que nacieron cada vez más obras con el título “la inmortalidad del alma” (por ejemplo, Gregorio de Nyssa, San Agustín). La doctrina más amplia sobre la inmortalidad la ofrece Lactancio⁶⁴. Lactancio niega la existencia de un juicio inmediatamente después de la muerte; según él, todos esperan en el mismo lugar el juicio final, pues los que cometieron pecados en sus cuerpos volverán a revestir la carne para sufrir el castigo de sus cuerpos.⁶⁵

San Agustín se inclina a pensar que la retribución definitiva no tendrá lugar sino hasta la resurrección en el último día, “los santos difuntos todavía esperan la resurrección de sus cuerpos”, por lo que, según él, no puede decirse que estén ya en la posesión de la

⁶¹ SCHMAUS, Michael: **Teología dogmática**, Vol. VII. Madrid; Rialp 1961, p. 343.

⁶² SCHMAUS, Michael, O. Cit., p. 343.

⁶³ Ibid., p. 344.

⁶⁴ Ibid., p. 350.

⁶⁵ RUIZ DE LA PEÑA, Juan: **La otra dimensión**, O. Cit., p. 303.

bienaventuranza⁶⁶. No obstante, San Agustín, apoyándose en la parábola de Lázaro y el rico Epulón (Lc 16, 19-31), cree en la existencia de un juicio postmortal.

Del resumen de las ideas de J. Fischer sobre el resultado de sus investigaciones de la patrística (resumen citado por M. Schmaus)⁶⁷, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1.- Los Padres, prescindiendo del “thnetopsiquitismo”, nunca tomaron en serio la muerte o sueño mortal de todo el hombre. El problema central de la doctrina patrística primitiva sobre la suerte postmortal se delimita en la cuestión de ¿a qué lugar llegan las almas separadas del cuerpo?

2.- Unos defendieron la doctrina de que el alma entra, inmediatamente después de la muerte, en el cielo o en el infierno según sus méritos o culpas.

3.- Otros supusieron que había un “estado intermedio”, tipo **Scheol**, fuera del cielo y del verdadero infierno, donde las almas permanecían hasta el día de la resurrección final. Clemente Romano, Justino y después expresamente San Ireneo, Tertuliano, Hipólito, Novaciano y Lactancio enseñaron que las almas llegan después de la muerte al **Hades** y esperan allí la resurrección. Los elegidos y los condenados van al Hades, pero en sitios separados y reciben allí una sanción parcial, a modo de prueba de su definitiva suerte en la bienaventuranza o desdicha.

4.- Los adeptos a la teoría del “ínterin” tuvieron que reconocer excepciones en determinados casos. Algunos pensaron que al menos los mártires alcanzaban el cielo inmediatamente después de la muerte.

5.- De cualquier modo, en ambas direcciones dentro de la patrística, es cierto que la suerte del hombre justo, después de salir de este mundo, será siempre mejor que la de la presente vida. Y viceversa, a los condenados les espera, inmediatamente después de la muerte, un castigo terrible.

6.- En resumen, según el testimonio amplísimo de la primitiva patrística, la muerte no conduce a un país de sombras o de sueño inconsciente, ni menos a un estado de plena disolución, sino a una existencia en la que el alma vigilante, sensitiva y capaz de recuerdos, recibe inmediatamente recompensa o castigo.

⁶⁶ RUIZ DE LA PEÑA, Juan: **La otra dimensión**, O. Cit., p. 304.

⁶⁷ Cfr., SCHMAUS, Michael, O. Cit., pp. 351-353.

4.2.2.- EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El punto central de la profesión cristiana, la fe en la resurrección de la carne, señala Ratzinger, destaca sobre el fondo de las convicciones poco aclaradas. De la resurrección de la carne hablan todos los símbolos y “reglas de fe” (Dz 6 - 9; 13 - 16, etc.), “a diferencia de oriente y también de Egipto, en occidente no se habla de resurrección de los muertos, sino de **resurrección de la carne**”⁶⁸; ello se debe a que se sigue la terminología judía de la resurrección, para la que la antigua fórmula “toda carne” se refiere a “toda la humanidad”.

Lo primero que llama la atención en la doctrina del Magisterio, dice Rahner, es que en ella “no queda suficientemente claro todos los aspectos de la muerte y, por tanto, del morir”⁶⁹. Se habla con frecuencia de la muerte de Jesús como suceso salvífico decisivo, pero sin sacar las consecuencias que de ello se sigue para la muerte del hombre en general. Además, “la muerte aparece como consecuencia, como “castigo” del pecado original, sin que el magisterio exprese claramente su importancia salvífica decisiva.”⁷⁰

La muerte aparece como pena del pecado original (Dz 101, 175, 788 ss, etc.), sin que con esto se nos quiera decir que “si Adán no hubiera pecado no habría muerto” (en sentido biológico); simplemente se nos afirma que la muerte tiene una conexión causal con el pecado. La muerte es un “hecho universal. Inmediatamente después de la muerte se sigue el “juicio particular” (Dz 464, 530, 693).

La Bula **Benedictus Deus**, publicada por el papa Benedicto XII el 29 de Enero de 1336, representó un nuevo rumbo en las declaraciones del Magisterio sobre el destino del alma después de la muerte. En efecto, allí se nos dice que las almas de los difuntos que no estén necesitados de purificación, no tienen que esperar una “situación intermedia”, antes del juicio final, sino que, inmediatamente después de la muerte “verán la divina esencia”, “cara a cara”. De igual modo, los que salen de este mundo con “pecado mortal actual”, “inmediatamente después de la muerte bajan al infierno...” (Dz 530).

La cuestión que surge inmediatamente es ¿qué más pueden esperar los justos si ya gozan de la visión de Dios cara a cara? ¿Qué puede “añadir” el hecho de la resurrección? Sin duda que, con la Bula **Benedictus Deus** no se prescinde de la “provisionalidad”, en cuanto que, para

⁶⁸ RATZINGER, Joseph: **Escatología**, O. Cit., p. 131.

⁶⁹ RAHNER, Karl: **El morir, desde la perspectiva de la muerte**, en MYSTERIUM SALUTIS, Vol. V. Madrid; Cristiandad 1984, p. 447.

⁷⁰ Ibid., p. 447.

esos justos que gozan ya de la presencia de Dios, no ha llegado todavía la “reunión con el cuerpo” ni el Juicio final. Algo, pues, parece faltarles, y ese algo no es una “simple añadidura” o “algo accesorio”, sino algo fundamental: la corporeidad. El hombre desea contemplar a Dios como hombre, en cuerpo y alma, no sólo como “alma separada”.

Benedicto XII, recoge la fe común que provenía de la convicción profunda, y auténticamente cristiana, de que la persona humana no puede quedarse mucho tiempo en una especie de inercia, “sueño”, sin gozar de la visión de Dios. “En la base de la reacción de Benedicto XII está la afirmación esencial del valor de la persona humana. A pesar de emplear una antropología que concibe la muerte como separación de alma y cuerpo, quiere significar que el hombre es un ser subsistente en relación con el mismo Dios.”⁷¹

4.3.- REFLEXIÓN TEOLÓGICA EN TORNO A LA MUERTE Y ESPERANZA CRISTIANA⁷²

Rahner centra su reflexión, sobre el sentido teológico de la muerte, en tres puntos:

- 1.- La muerte como un hecho que afecta al hombre entero
- 2.- La muerte como consecuencia del pecado
- 3.- La muerte como manifestación del conmorir con Cristo

4.3.1.- LA MUERTE COMO UN HECHO QUE AFECTA AL HOMBRE ENTERO

La muerte afecta al hombre entero, como cuerpo y alma, no sólo al cuerpo:

“La muerte es el término de todo el hombre, es decir, el todo humano llega en cierto modo al final de aquella temporalidad que es característica de la vida humana y termina justamente en la muerte. Este término ha de afectar al todo humano, al cuerpo y al alma del hombre. Al alma, naturalmente, no en el sentido de que deje de existir.”⁷³

⁷¹ DUFOUR, X. León: **Jesús y Pablo ante la muerte**, O. Cit., p. 291.

⁷² En este punto tendremos en cuenta, sobre todo, las reflexiones de Rahner en su libro: **Sentido Teológico de la muerte**. Barcelona; Herder 1965.

⁷³ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 34.

La muerte tiene un **aspecto natural** (la separación del alma y del cuerpo) y un **aspecto personal** (con la muerte termina definitivamente el estado de viador del hombre).

a.- La muerte como separación del alma y el cuerpo

En la predicación ordinaria de la Iglesia, desde la época patrística más remota hasta en los textos de catecismos modernos, se dice que la muerte consiste en la separación del alma y del cuerpo. Dicha fórmula ha de considerarse como una descripción clásica de la muerte, desde el punto de vista teológico.⁷⁴

De esa descripción, de la muerte como separación del alma y el cuerpo, se sigue lo siguiente:

- Por la muerte se establece una relación distinta de la que tenía el hombre viviente.
- Por la muerte, el alma deja de ser “forma del cuerpo”, deja de “informarlo” y el cuerpo deja de vivir.
- El alma, que deja de “informar” al cuerpo, no perece, sino que conserva su vida espiritual, si bien con un modo de existir completamente nuevo para ella.⁷⁵

La descripción de la muerte, como separación del alma, expresa de una manera clara la pervivencia del alma; pero dicha descripción deja muchos puntos oscuros, ¿cómo acontece esa separación? ¿El alma se separa o es separada del cuerpo? El alma, después de la muerte, no pierde su relación con el mundo material, sino que adquiere una nueva relación con él:

“...el alma, que había sido durante la vida terrena la forma del cuerpo, en cuanto éste es una parte material, por la muerte deja de estar limitada en su relación con el mundo por la parcialidad material de su cuerpo y empieza a abrirse a una nueva relación con el mundo en cuanto totalidad, empieza a abrirse de una manera más profunda y universal a cierta relación pancósmica con el mundo.”⁷⁶

⁷⁴ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 19.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 21-22.

Si la muerte fuese sólo una “total liberación y simple evasión del mundo”, no se ve bien cómo la resurrección del cuerpo pudiera ser un momento positivo, deseado por el alma misma.⁷⁷

b.- La muerte como término del estado de viador

Aquí se trata de una consideración del hombre no como naturaleza, sino como persona:

“Nos dice la fe que con la muerte termina definitivamente para el hombre, según la terminología teológica, su estado de viador. Con la muerte, el hombre, aun como persona espiritual y moral, adquiere carácter y consumación definitivos. La decisión tomada y actuada en su vida temporal hacia Dios o en contra de Dios pasa a ser totalmente definitiva.”⁷⁸

Sin embargo, esa afirmación de la fe no excluye todo perfeccionamiento del hombre después de la muerte. La doctrina del purgatorio, de la resurrección venidera y la consumación del cosmos entero, suponen “una ulterior evolución” del hombre, en orden a su perfección en todos los aspectos. Lo que la fe nos dice es que la decisión moral fundamental tomada libremente por el hombre durante su vida corporal y terrena, se hace absolutamente definitiva en la muerte. “Esta doctrina de fe quiere decir que hay que tomar radicalmente en serio la presente vida. La vida es realmente historia, es decir, única e irrepetible”⁷⁹. “El carácter definitivo del ser humano fruto de una decisión personal vital es un momento interno de la muerte, la cual viene a ser, por tanto, una acción espiritual y personal del hombre mismo”⁸⁰.

4.3.2.- LA MUERTE COMO CONSECUENCIA DEL PECADO

La fe nos enseña que la muerte, tal como la sufre, de hecho, el hombre en la presente economía de la salvación, concreta y universalmente está en conexión con el pecado, primordialmente con el pecado cometido por Adán. Así, pues, la “mortalidad” es manifestación de la enemistad del hombre con Dios.⁸¹

La fe no nos dice que si Adán no hubiese pecado hubiera prolongado indefinidamente su vida terrena, es evidente que habría terminado su vida temporal; pero la muerte no hubiera tenido para Adán el aspecto trágico de ruptura que tiene hoy para nosotros.

⁷⁷ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 28.

⁷⁸ Ibid., p. 29.

⁷⁹ Ibid., p. 30.

⁸⁰ Ibid., p. 33.

⁸¹ Ibid., p. 38.

La muerte, pues, no es, en todos sus elementos, efecto de la culpa; es también un **fenómeno natural**. Y, de hecho, “es también doctrina de la fe que la muerte, vista en sí misma, es también un hecho natural, es decir, que se deriva de la naturaleza corpóreo-espiritual del hombre.”⁸²

4.3.3.- LA MUERTE COMO UN CONMORIR CON CRISTO

La muerte, “no es sólo manifestación del pecado. La muerte es también manifestación de nuestro conmorir con Cristo, la culminación de la apropiación, por parte nuestra, de su muerte redentora.”⁸³

Cristo, al hacerse en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, “también se hace semejante a nosotros en la muerte y precisamente en ella. Cristo muere en sentido esencial nuestra propia muerte, la muerte de nuestra raza caída en Adán”⁸⁴. Esto, no quiere decir, evidentemente, que la muerte de Cristo sea simplemente, y en todos sus aspectos existenciales, igual a la nuestra.

Si la muerte, dice André Feuillet, no formó parte del primer plan de Dios, porque es consecuencia del pecado, Cristo, al someterse a ella, no la ha suprimido; la ha transformado de arriba abajo. “En adelante, morir es la suprema manifestación de obediencia y amor, es el medio de acceso a Dios, es un paso y un anticipo hacia la resurrección gloriosa.”⁸⁵

Ciertamente, “la Escritura subraya el aspecto de acto de obediencia, de humillación y de amor de la muerte de Cristo. Pero recalca con la misma, si no con mayor energía, que Cristo nos redimió con su muerte”⁸⁶. Hemos sido redimidos precisamente por la muerte de Cristo. El “descenso de Cristo a los infiernos” es, dice Rahner, “la expresión bíblica de la identidad esencial de la muerte de Cristo con las restantes muertes humanas y, por ende, un momento interno de la muerte del Señor.”⁸⁷

La muerte del cristiano debe ser entendida como un **conmorir** en Cristo. El cristiano en gracia de Dios muere muerte distinta que el pecador. De las afirmaciones del Nuevo Testamento, hay que concluir que “el morir real, aun considerado como proceso final de la vida humana, determinado, naturalmente, por la vida, es en el hombre justificado un conmorir en

⁸² RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 40.

⁸³ *Ibid.*, p. 63.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁸⁵ FEUILLET, André: **Morir y resucitar con Cristo**, en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 9 (1984), p. 20.

⁸⁶ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 67.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 71.

Cristo”⁸⁸. Esto quiere decir que la muerte misma ha de considerarse, en el hombre en gracia, como un acontecimiento de salud. “Más aún, podemos decir que la muerte es la culminación de la recepción y operación de la salud.”⁸⁹

En la muerte acontece “pragmáticamente” lo que en el Bautismo acontece “místicamente”: la aplicación justamente de la muerte del Señor. “Lo que aquí acontece “sacramentalmente” se cumple “realmente” en la propia muerte: la participación en la muerte del Señor.”⁹⁰

Lo propio de la muerte de Cristo radica en que lo que era manifestación del pecado (la muerte) en Él fue aparición de la gracia; la muerte se hizo vida. Por el hecho de haber muerto Cristo, y haber vencido a la muerte, esa gracia se ha hecho también nuestra. La apropiación de la muerte de Cristo transforma nuestra muerte.

El cristiano se apropia de la muerte de Cristo por los sacramentos. “Los sacramentos serán la visibilidad de la aplicación de la salud y la gracia en la vida del cristiano”⁹¹. Todos los sacramentos, por su naturaleza misma, reciben su salud y eficacia de la muerte redentora de Cristo. Hay sobre todo tres sacramentos que nos hacen participar en la muerte de Cristo y hacen, en consecuencia, de nuestra muerte una participación en la muerte del Señor: el bautismo, la eucaristía y la unción de los enfermos.⁹²

El **bautismo** es el comienzo de la muerte cristiana, porque es el comienzo de la vida de la gracia. El bautismo, según expresión de Pablo (Cfr., Rm 6, 3) nos inmerge en la muerte de Cristo. Como comienzo de la vida cristiana, el bautismo es también comienzo sacramental del morir cristiano.⁹³

La **eucaristía** “es la celebración constantemente renovada de la muerte del Señor, la representación de esa muerte en el espacio y en la hora de nuestra vida. En ella, siguiendo el mandato de Jesús, anunciamos su muerte, que es nuestra muerte y nuestra vida, hasta que venga.”⁹⁴

⁸⁸ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 77.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 77.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁹¹ *Ibid.*, p. 81.

⁹² *Ibid.*, p. 82.

⁹³ *Ibid.*, p. 83.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 84.

El bautismo y la eucaristía, por su misma visibilidad sacramental, indican la muerte de Cristo y, por ende, también la nuestra. El Sacramento de **la unción** de los enfermos la indica, más bien por la situación en que es administrado: la enfermedad corporal del hombre. La enfermedad no es sólo un proceso biológico; además de ser “peligro de muerte” es también manifestación del poder del pecado y del demonio.⁹⁵

4.3.4.- ANUNCIO DEL MENSAJE DE LA RESURRECCIÓN

Normalmente se piensa que la resurrección de los muertos consiste en que los hombres, al final de los tiempos, recuperarán sus cuerpos. Un tal enfoque de la resurrección, como bien lo señala León Dufour,⁹⁶ no es suficiente para explicar el destino final del hombre. “La resurrección de la carne, es decir, la resurrección de la persona entera, no es algo añadido a la inmortalidad del alma; es la definición misma del destino definitivo del justo.”⁹⁷

Resurrección de la carne, dice Dufour, “significa resurrección de toda la persona”. “La resurrección afecta al hombre entero: en su aspecto vertical, contempla su relación con Dios, que puede caracterizarse con el término **alma**; en su aspecto horizontal, contempla su relación con los hombres y el universo, que puede caracterizarse con el término **cuerpo**.”⁹⁸

Después de la muerte seremos plenamente nosotros mismos, es decir, se mantendrá nuestra identidad. Respecto al cómo, la teología no ha dado una respuesta; pero una cosa es cierta: “a través de la aparente discontinuidad, una continuidad más profunda une al resucitado con el hombre que vivió en la tierra, continuidad que no consiste en la asunción de una partícula química u orgánica de lo que fue su cuerpo”⁹⁹. La continuidad está asegurada por el mismo Dios, que da la vida y devuelve a la vida.

Hay, en el ambiente cristiano, con frecuencia, una incorrecta presentación del hecho de la resurrección; un insuficiente testimonio de la fe en la resurrección¹⁰⁰. Hay una escasez de símbolos que la manifiesten. El símbolo predominante es la cruz. Las cruces, según Filthaut, aunque no exclusivamente, sí en su mayor parte constituyen símbolos de la esperanza en la resurrección.¹⁰¹

⁹⁵ RAHNER, Karl: **Sentido Teológico de la muerte**, O. Cit., p. 86.

⁹⁶ DUFOUR, X. León: **Jesús y pablo ante la muerte**, O. cit., p. 282 ss.

⁹⁷ Ibid., p. 286.

⁹⁸ Ibid., p. 292.

⁹⁹ DUFOUR, X., León, O. Cit., p. 293.

¹⁰⁰ FILTHAUT, Th.: **Los cementerios como lugares de proclamación**, en revista CONCILIUM, N. 32 (1968), pp. 237 ss.

¹⁰¹ Ibid., p. 238.

Con respecto a la idea de que “los muertos resucitarán de sus tumbas”, con sus propios cuerpos, Karl Hummel sostiene lo siguiente:

*“...el conocimiento del proceso de desintegración del cuerpo humano tras la muerte obliga a repensar la fórmula de que los muertos cuando llegue el fin del mundo, resucitarán de sus tumbas con sus propios cuerpos. Esta fórmula, es verdad, ya no se sostiene en la teología científica la cual comprende el **sòma pneumatikón** de Pablo como lo humano que sigue tras la muerte y testimonia su identidad. Pero el pueblo apenas puede comprender esta abstracción.”¹⁰²*

Es necesario pues, una presentación razonable e inteligible, sobre todo para la gente con poca instrucción, sobre la resurrección de la carne. Ahora bien, como dice J. Ratzinger, si queremos pensar la resurrección de la carne de modo razonable, aparecen no pocas dificultades¹⁰³. De cualquier modo, el hombre sigue viviendo “con el Señor” incluso antes de la resurrección, la misma que sólo llega al final de los tiempos.¹⁰⁴

El Nuevo Testamento, dice Ratzinger, no conoce un concepto de “**alma**” perfectamente delimitado. Así mismo, “inmortalidad del alma” y “resurrección de los muertos”, no han sido (en la teología clásica) afirmaciones contradictorias sino complementarias de la gradación de una única esperanza. Ciertas actitudes negativas contra la filosofía griega, ha llevado, según el mismo autor, a que algunos teólogos, sobre todo protestantes, postulen nuevas formas de dualismo inconciliables con la fe en la resurrección.¹⁰⁵

4.4.- LA IMPORTANCIA DE LOS SUFRAGIOS

El sufragio, dice Santo Tomás, en su razón de ser entraña un auxilio que no necesita quien no sufre indigencia, por ello los santos, que ya gozan de la gloria, no tienen necesidad de ello. Los sufragios son, pues, para ayudar a los que todavía están en el purgatorio.

¹⁰² HUMMEL, Karl: **Lo que los teólogos ya no deberían decir**, en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 36 (1970), p. 321.

¹⁰³ RATZINGER, Joseph: **Más allá de la muerte**, en Revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 51 (1974), p. 205.

¹⁰⁴ RATZINGER, Joseph: **Entre muerte y resurrección**, en Revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 81 (1982), p. 39.

¹⁰⁵ Cfr., en el mismo artículo anterior las pp. 42 ss.

4.4.1.- LAS ORACIONES POR LOS DIFUNTOS

De la doctrina de la comunión de los santos se sigue que, los méritos de unos redundan también en beneficio de los otros miembros del Cuerpo Místico de Cristo, aunque como dice el Aquinate, las obras de uno no sirven para que otro alcance el estado de bienaventuranza por medio de mérito, es decir, que por mis acciones alguien merezca la vida eterna, “ya que cada uno se capacita por sus acciones y no por las ajenas”¹⁰⁶; mas por medio de la oración, las obras de uno pueden ser de provecho a otro. “Y puesto que la impetración de la oración se da por la liberalidad de Dios a quien se ora, dicha impetración puede extenderse a todo aquello que cae ordenadamente bajo el divino poder.”¹⁰⁷

Ahora bien, “la caridad que es el lazo que une a los miembros de la Iglesia, no sólo abarca a los vivos sino también a los muertos que mueren con caridad, pues ésta no se acaba con la vida del cuerpo (...) De esta suerte, los sufragios de los vivos doblemente pueden aprovechar a los difuntos como a los vivos: por la unión de la caridad y por la intención dirigida a ellos.”¹⁰⁸

Sin embargo, dice el Aquinate, esto no significa que los sufragios de los vivos puedan hacer cambiar un estado de condenación en uno de bienaventuranza; pero sí sirven para disminuir la “pena” a los difuntos que aún no han alcanzado el estado de bienaventuranza. “No hay duda de que los sufragios de los vivos aprovechan a los del purgatorio.”¹⁰⁹

La caridad no disminuye aunque se reparta su efecto entre muchos, antes bien, se aumenta. Por ello, “los sufragios hechos por uno de alguna manera también aprovechan a otros (...), por eso, cuando se dice misa por uno no hay inconveniente en que se digan oraciones por los demás.”¹¹⁰

La Iglesia no ha cesado nunca de rogar por los difuntos, puesto que ella celebra la muerte de sus fieles como cumplimiento definitivo de las gracias bautismales y la inserta en un contexto de fe y optimismo. “El optimismo de la celebración de la muerte no excluye ni suprime la conciencia del juicio de Dios que se ejerce después de la muerte.”¹¹¹

En el plano pastoral, al menos hasta el Concilio Vaticano II, hay que constatar que la historia revela “un predominio casi exclusivo de las preces por los muertos a costa de la

¹⁰⁶ S.T, **Supl.** Q. 71, a. 1.

¹⁰⁷ **Supl.** Q. 71, a. 1.

¹⁰⁸ **Supl.** Q. 71, a. 2.

¹⁰⁹ **Supl.** Q. 71, a. 6.

¹¹⁰ **Supl.** Q. 71, a. 13.

¹¹¹ MAERTENS, Thierry y HEUSCHEL, Louis: **Doctrina y Pastoral de la liturgia de la muerte**. Madrid; Marova 1964, p. 75.

celebración misma”¹¹², al punto que la pastoral orientaba a los fieles hacia las oraciones por los difuntos, sin preocuparse demasiado por la celebración cristiana de la muerte.

A la Iglesia no le agradó, durante mucho tiempo, instituir ninguna “fiesta de los muertos”. Por otro lado, “no es imposible que nuestra actual conmemoración de los difuntos el 2 de noviembre haya sido instituida para contrarrestar las costumbres de los francos y germanos en su culto pagano de los muertos”¹¹³. En cualquier caso, es cierto que “es el Abad Odilón de Cluny a quien corresponde el mérito de haberla instituido.”¹¹⁴

El decreto de Odilón para su Orden al parecer se dio hacia el año 1025 y no por el año 998, como se pensó durante mucho tiempo. Pero, si es verdad esa nueva datación, entonces, al parecer, no sería Odilón el primero que estableció esa celebración por los difuntos. En cualquier caso, fue Odilón el principal propagador, dentro de su Orden y, por medio de ella, en la Iglesia entera de la Edad Media. “Hasta puede decirse que, desde aquella época, Cluny quedó profundamente señalado por el culto a los muertos, multiplicando con exceso las fundaciones, las misas, las limosnas, etc. Por otra parte, es en Cluny, y probablemente desde el Abad Odilón, donde se estableció la costumbre de consagrar a los difuntos el lunes de cada semana.”¹¹⁵

4.4.2.- LA MISA POR LOS DIFUNTOS

Parece que ya desde la segunda mitad del siglo II se celebraba una misa por los difuntos¹¹⁶. La eucaristía por el difunto se ofrecía en los mismos días determinados por el uso para las comidas funerarias. Pero, “la celebración del sacrificio eucarístico en la circunstancia de los funerales no es conocida antes del siglo IV y no se generalizó en Oriente. En Roma existe ya a fines del siglo IV.”¹¹⁷

Según A. Sicard, “antes del siglo VII, ninguno de los testimonios conocidos sobre el sacrificio eucarístico hacen referencia explícita a una misa celebrada durante las exequias o en presencia del cadáver”¹¹⁸. En Roma no se conocía la celebración eucarística durante los

¹¹² MAERTENS, Th., y HEUSCHEL, L., O. Cit., p. 75.

¹¹³ Ibid., p. 86.

¹¹⁴ Ibid., pp. 86-87.

¹¹⁵ Ibid., p. 87.

¹¹⁶ Ibid., p. 103. Cfr., también: DELECLOS, Fabien: **Un nuevo rito de los funerales**, en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 31 (1969), pp. 272 ss. También MARTIMORT, A. G: **La Iglesia en Oración**. Barcelona; Herder 1964, p. 671.

¹¹⁷ MARTIMORT, A. G, O. Cit., p. 671.

¹¹⁸ SICARD, A., **¿Misa en las exequias?**, en revista CONCILIUM, N. 32 (1968), p. 215.

funerales. Al parecer, sólo se celebraba la misa el día de los funerales cuando se trataba de la sepultura de monjes o religiosos. “En cuanto a los laicos, la misa se celebraba más tarde, al tercer día para los que fueron “buenos cristianos”; al trigésimo o al séptimo día, después de siete días de ayuno que debían cumplir los parientes, cuando se trataba de “penitentes”.¹¹⁹

Es a partir del siglo IX que empiezan a aparecer trazos de disposiciones rubricales galicanas en donde puede percibirse que la misa es algo normal en las exequias. “Esta tradición que reproducen un gran número de sacramentarios de origen francés o germánico, desde el siglo IX hasta el XII, pasará en el siglo XIII al pontifical de la curia romana, convirtiéndose a partir de entonces en uso universal”¹²⁰. Sin embargo, “las rúbricas que hemos mencionado hasta ahora no mencionan la existencia de misa para las exequias, o al menos no precisan de qué misa se pueda tratar. Las indicaciones que contienen pueden referirse tanto a la misa del día como a una misa propia de las exequias.”¹²¹

En conclusión, “no parece probado por la historia de los textos que la liturgia de las exequias estuviese ligada con una celebración eucarística propia. Históricamente parece que es la muerte del cristiano en sí misma la que se ha considerado ligada a una celebración, más que las exequias.”¹²²

Hacia el siglo VIII, según Th. Maertens, se pone la misa por el difunto en el curso mismo de los funerales, modificando de este modo profundamente la liturgia de la muerte. Esta última comienza a perder los elementos primitivos de la “recomendación” y de la vela, para acentuar, por el contrario, el aspecto penitencial de la misa de funerales. “En el siglo IX ya no se hace nada, prácticamente, en la casa mortuoria; por eso se crea la ceremonia del levantamiento del cadáver, que apenas se hacía antes”¹²³. En lo sucesivo, ya no es suficiente con la misa de funerales; durante todo el año se celebraban misas en sufragio de los difuntos. Dentro de esa proliferación de misas por los difuntos, hace su aparición en el siglo XII el formulario del **Réquiem**, que fue adoptado en los funerales de la Curia Romana en el siglo XIII y, de ahí, pasó al misal romano del año 1570.¹²⁴

¹¹⁹ SICARD, A., O. Cit., p. 216.

¹²⁰ Ibid., p. 217.

¹²¹ Ibid., p. 217.

¹²² Ibid., p. 222.

¹²³ MAERTENS, Th., y HEUSCHEL, L., O. Cit., p. 104.

¹²⁴ Ibid., p. 105.

Mientras que la antigüedad nos legó una liturgia funeraria absolutamente pascual, en la Edad Media, en cambio, con su liturgia mucho más compleja, se va perdiendo progresivamente el aspecto pascual, suplantándolo por el aspecto propiciatorio. En la Edad Media prolifera el aspecto dramático de la muerte y trae consigo una abundancia inmoderada de “sufragios” por los difuntos.¹²⁵

En la liturgia funeral de la Edad Media comienza a imponerse la costumbre de los ornamentos negros. Aparece también el **catafalco**. “En el siglo XVI ese catafalco todavía estaba recubierto con un paño de color; muy poco antes del año 1550 fue cuando se generalizó el color negro que se impuso como obligatorio en el ceremonial de los obispos (...), ya no aparece lo más mínimo del gozo pascual, ni la confianza en la redención, sino la pagana dramatización del encuentro del hombre con el abismo de la muerte, en el que la idea de Dios apenas aparece.”¹²⁶

¹²⁵ MAERTENS, Th., y HEUSCHEL, L., O. Cit., p. 107.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 108.

CAPÍTULO V

SIGNIFICADO DE LA MUERTE Y LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA ZONA CATAQUENSE

En este capítulo haremos una comparación entre los resultados obtenidos en el Cap. III con los datos que nos ofrece la teología (Cap. IV). De este modo descubriremos si hay una concordancia entre lo que “vive” el hombre cataquense y lo que nos dice la teología. Compararemos también las actitudes del cataquense ante la muerte y las actitudes del hombre moderno.

5.1.- EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN LA ZONA CATAQUENSE

Mientras que la sociedad técnica ha tratado de “domesticar la muerte”, o de “civilizarla”, es decir, se ha utilizado todos los recursos que ofrece la técnica para evitar que la realidad de la muerte deje rastros en el mundo de los vivos. En la zona cataquense, en cambio, la muerte es afrontada con naturalidad. La muerte mantiene su sentido tradicional, no ha sido “modernizada”.

La sociedad moderna ha experimentado una radical transformación con respecto a su actitud ante la muerte. Antes se nacía en público y se moría en público. Toda la familia acompañaba al moribundo en sus últimos momentos; el difunto era velado en casa y era llevado, por sus parientes, en procesión al cementerio. Hoy, en las grandes ciudades modernas, todo esto es realizado por “empleados”, agencias funerarias; los muertos no son velados en sus casas sino en hospitales o velatorios alquilados. El cadáver es “maquillado” para que tenga una “buena apariencia”, en definitiva: se busca disimular la realidad radical de la muerte, se busca expulsarla de la esfera de los vivos. Todo esto esconde, en el fondo, el temor a afrontarla y de enfrentarse personalmente con ella.

Esta “mentalidad moderna” aún no ha penetrado en el ambiente cataquense. En la zona cataquense no se busca “disimular” la muerte, no se la ignora. La muerte no es un asunto privado, sino un asunto público, involucra a toda la comunidad. No se muere “aislado”,

“excomulgado” de la sociedad de los vivos, sino que se muere en compañía de los seres queridos. Todavía es común, en la zona cataquense (sobre todo en el ambiente rural), que la familia se reúna en el lecho del moribundo, que éste haga recomendaciones a sus pariente y se despida de ellos. Para el hombre cataquense, la muerte no es un **tabú**, algo de lo cual no convenga hablar.

El hombre de la zona cataquense se siente libre para expresar sus sentimientos de dolor por la muerte de un ser querido, no renuncia a llorar públicamente a sus difuntos; no ha renunciado a portar signos exteriores de duelo (el luto); no pretende ocultar la muerte, no tiene miedo enfrentarse con ella cuando ésta le visita.

El hombre cataquense no ha “excomulgado” a los muertos del mundo de los vivos. Los rituales fúnebres, en esta zona, no tienen como fin principal alejar a la muerte de la sociedad de los vivos, sino fundamentalmente “acompañar” a los muertos en su peregrinar hacia su meta definitiva. No se pretende “apartar” a los muertos de los vivos, no se trata de olvidar a los muertos; todo lo contrario, el hombre cataquense mantiene un perenne recuerdo y gratitud hacia sus difuntos, por ello les manda a celebrar misas, por ello reparte los “angelitos”.

En la sociedad cataquense la vivencia de la muerte forma parte de la experiencia comunitaria: los familiares, incluso los niños, ven morir en casa a sus parientes enfermos o ancianos, hablan con los moribundos, ven su cadáver, acompañan al entierro, participan en los sufragios. Hay, pues, diríamos, un “contacto directo” de los vivos con los muertos.

La muerte no significa, para el hombre cataquense, una ruptura total de la comunión con los vivos. Por la muerte se adquiere un nuevo **status**, por el cual se continúa, en cierto modo, con los vivos. En este sentido podemos asumir algunas reflexiones del “Informe y diagnóstico” de la Religión Popular en el Perú.¹²⁷

El hombre que muere continúa viviendo en una nueva situación. El alma adquiere un status que conlleva ciertos poderes especiales que la persona no tenía mientras vivía. El difunto sigue actuando, de alguna manera, en el mundo de los vivos. Esta convicción, que es extensiva a todos los ambientes de la religiosidad popular peruana¹²⁸, está muy presente en el ambiente cataquense.

¹²⁷ Cfr., GONZALEZ MARTINEZ, José Luis: **La Religión Popular en el Perú**./ Informe y diagnóstico. Lima; IPA 1987, pp. 375-397.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 376.

En la zona cataquense no observamos, como en la zona andina del Perú, ese conjunto de “juegos rituales” que se desarrollan en los velorios y celebraciones subsiguientes¹²⁹ con la finalidad, al parecer, de conjurar el miedo que supondría la cercanía de la muerte. No se busca, como sucede en la zona andina, borrar las huellas del difunto de la comunidad de los vivos.

Podemos encontrar, en la zona cataquense, elementos de su vivencia religiosa que reflejan un sentido bíblico de la muerte y la esperanza cristiana¹³⁰. En el fondo, hay una valoración positiva de la vida, una vida que no se termina con la muerte. La muerte tiene también, para el hombre cataquense, el doble rostro¹³¹, en el sentido neotestamentario y, específicamente, en el sentido paulino¹³². La vida eterna, como lo hemos hecho notar en el Cap. III¹³³, es para el cataquense, fundamentalmente, el “estar junto a Dios”.

En nuestra reflexión teológica, siguiendo a Rahner, decíamos que la muerte afecta al hombre entero, al cuerpo y al alma¹³⁴. Sin embargo, en la mentalidad religiosa del hombre cataquense, la muerte no parece que afectara al hombre entero, sino sólo al “cuerpo”. Ciertamente que hay una clara conciencia de la pervivencia del alma después de la muerte, y de un cierto nuevo modo de existir de la “persona” (entendida como el “ánima”); pero, se entiende esa existencia post mortal totalmente descorporalizada. Por ello, no es de extrañar que el hecho de la resurrección prácticamente no signifique nada nuevo.

Hemos dicho también que la muerte no solo tiene un aspecto natural (como separación del alma y del cuerpo) sino también un aspecto personal (como término del estado de viador)¹³⁵; que con la muerte se acaba el tiempo de merecer, que la decisión moral fundamental se hace decisiva y definitiva con la muerte¹³⁶. Este aspecto personal de la muerte no aparece en la mentalidad religiosa del hombre cataquense. Resalta el aspecto natural, con la muerte el alma se “libera” del cuerpo, adquiere un “nuevo status”; como consecuencia de esta mentalidad, no se toma con seriedad la decisión moral del hombre.

¹²⁹ GONZALEZ MARTINEZ, José Luis: **La Religión Popular en el Perú**, O. Cit., p.390 ss.

¹³⁰ Cfr., supra, pp. 49ss.

¹³¹ Cfr., supra, p. 55.

¹³² Cfr., supra, p. 57.

¹³³ Cfr., supra, nuestro cuadro estadístico N. 12, en la p. 36.

¹³⁴ Cfr., supra, p. 62.

¹³⁵ Cfr., supra, p. 64.

¹³⁶ Cfr., supra, p. 64.

La muerte del cristiano, como se ha dicho en nuestro anterior capítulo, no es sólo un fenómeno natural, es ante todo un hecho religioso, una participación en la muerte del Señor¹³⁷, manifestación del conmorir con Cristo y en Cristo. El hombre cataquense no parece tener conciencia de esta realidad. No tiene muy en claro el verdadero sentido de la muerte del cristiano, esto debido, sin duda, a una falta de formación religiosa.

En resumen: para el hombre cataquense la muerte no tiene un sentido catastrófico o terrorífico. Es ciertamente una forma de ruptura con la sociedad de los vivos (aspecto dramático), de ahí la tristeza que supone la pérdida de un ser querido y el llanto por él. Pero, la muerte es también la adquisición de un mejor status (aspecto positivo), con nuevos poderes, liberados de las limitaciones de la corporeidad; es inicio del peregrinar que conduce a la felicidad del encuentro con Dios. El peregrinar del alma siempre tendrá un final feliz. El alma, en su nueva situación, no sólo será feliz sino que puede intervenir en el mundo de los vivos para ayudar a sus parientes que le recuerdan e invocan.

5.2.- VIVENCIA DE LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA ZONA CATAQUENSE

Hemos dicho que, para el hombre cataquense, la muerte no significa una ruptura radical y definitiva con el mundo de los vivos, sino que se da una cierta “continuidad”. El difunto sigue, de alguna manera, “viviendo” según su nueva condición espiritual. Es verdad que, después de la muerte, el alma hará una peregrinación en la cual necesita de la ayuda de los vivos, a través de los sufragios; pero esa peregrinación tendrá siempre un final feliz.¹³⁸

Esta convicción, común a otras regiones del Perú¹³⁹, de que el final siempre será feliz, está fuertemente arraigada en la mentalidad religiosa del hombre cataquense. Las almas podrán sufrir un poco antes de entrar al cielo, pero finalmente entrarán; tendrán necesidad de purificarse en el purgatorio; pero será un periodo de tiempo limitado. Al final todos llegarán a la meta.

El hombre cataquense tiene, pues, un gran sentido de esperanza; cree firmemente que las cosas serán mejor en la “otra vida”. Sin embargo, como ya lo habíamos hecho notar en nuestro

¹³⁷ Cfr., supra, pp. 65-68.

¹³⁸ Cfr., supra, nuestro cuadro estadístico No. 11, en la p. 36.

¹³⁹ “La meta de la peregrinación es el descanso. Muy pocos son los casos que apuntan la posibilidad de que el desenlace final después de la muerte sea definitivamente desdichado. Es un camino que termina en el descanso” (GONZALEZ MARTINEZ, José Luis, O. Cit., p. 378.)

anterior capítulo, el tema de la esperanza en la resurrección es bastante oscuro¹⁴⁰. Se evidencia, en la presentación de las respuestas dadas, una falta de catequesis al respecto. Pero, hay que hacer notar que esa falta de conciencia en este tema fundamental de nuestra fe no es sólo propia del hombre cataquense, sino algo generalizado en el ambiente cristiano.¹⁴¹

Habíamos señalado, en nuestra reflexión teológica, que hay en el ambiente cristiano un insuficiente testimonio de la resurrección, un enfoque insuficiente de esta verdad fundamental del cristianismo. Pareciera que la resurrección es un asunto sólo del alma, que no afectara al hombre entero. A esto se une, en el ambiente cristiano, la gran escasez de los símbolos de la resurrección¹⁴². En definitiva, pareciera que lo único que importara es la salvación del alma. Esto que hemos dicho, de los cristianos en general, se hace mucho más notorio en el ambiente cataquense.

Esta situación resulta preocupante; por ello no es de extrañar, que cuando hemos preguntado, en la zona cataquense, ¿qué se entendía por resurrección? hayamos tenido un alto porcentaje de respuestas (53%) que reflejan la ausencia de una conciencia de la resurrección de la carne. Pareciera como si la resurrección no significa nada especial, como si no añadiera nada al alma que goza ya de la presencia de Dios.

Ciertamente, no se trata de presentar el mensaje de la resurrección de una manera “materialista”, como si la resurrección se refiriera a que, al final de los tiempos, los muertos “se levantarán de sus tumbas”. Es necesario insistir en la resurrección corporal, sin identificar lo corporal con los “despojos físicos”¹⁴³, como si se tratase de la reanimación de un cadáver.

En resumen: el hombre cataquense tiene un gran sentido de la esperanza cristiana. Considera que todos los difuntos, después de la debida purificación, llegarán finalmente al encuentro con Dios, a la felicidad eterna que consiste en “estar junto a Dios”; pero tiene un sentido equivocado de lo que es la **resurrección de los muertos**, no tiene una valoración correcta de la corporeidad; esto debido a la falta de catequesis sobre el tema y a la dificultad misma que supone llegar a en-tender esa realidad escatológica de la resurrección.

Estas conclusiones interpretativas son, junto con los datos presentados en el cap. III, una confirmación parcial de nuestra primera hipótesis de trabajo (**HP- 1**): la concepción cristiana de

¹⁴⁰ Cfr., supra, nuestro cuadro estadístico No. 14, en la p. 37.

¹⁴¹ Cfr., supra, pp. 67-68.

¹⁴² Cfr., supra, p. 68.

¹⁴³ Cfr., supra, p. 68.

la esperanza en la resurrección de los muertos no concuerda con su concepción sobre este mismo tema.

5.3.- ELEMENTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS EN SU VIVENCIA DE LA MUERTE

5.3.1.- VALORES RESCATABLES

En nuestro acápite anterior, de alguna manera ya hemos señalado algunos valores que podemos descubrir, respecto a la vivencia de la muerte y la esperanza, en la zona cataquense. Trataremos aquí de precisarlos.

El hombre cataquense, hemos dicho, tiene una valoración positiva de la vida; pero la vida entendida en sentido amplio, en sentido cristiano diríamos; no la vida que se reduce a nuestro estado de viadores, sino la vida que comienza aquí, pero que se prolonga más allá de la muerte. Es más, el cataquense valora mucho más esa vida “más allá de la muerte” que la vida en sentido biológico.

Entre esta vida y la vida post mortal no hay una ruptura radical, pues el difunto, de alguna manera, sigue “viviendo”, según su nueva condición, en una situación mejor. La vida más allá de la muerte, la vida eterna es, para el cataquense, sobre todo, un “estar junto a Dios”, un “gozar de la presencia de Dios”.

El hombre cataquense cree firmemente que la vida después de la muerte será siempre mejor que la presente. Tiene gran confianza en el juicio misericordioso de Dios¹⁴⁴. Cree que, a pesar de la condición pecadora del hombre, Dios finalmente le perdonará y le hará entrar en el cielo. Cree, en definitiva, que la suerte de los difuntos siempre tendrá un final feliz. Por ello, como hemos dicho, se justifica la necesidad de los sufragios: las oraciones, las misas de difuntos.

Es de resaltar su gran sentido de solidaridad en ocasión de la muerte de algún miembro de la comunidad¹⁴⁵. La muerte, en la zona cataquense, es un hecho que involucra a la comunidad, es la ocasión propicia en la que se manifiesta las mayores expresiones de la solidaridad cristiana: en el acompañamiento a los deudos, la contribución económica, etc.

¹⁴⁴ Cfr., supra, p. 36 ss.

¹⁴⁵ Cfr., supra, p. 32.

Otro de los valores que es necesario resaltar es el recuerdo y la gratitud que el hombre cataquense manifiesta por sus difuntos. Mientras que la sociedad moderna con facilidad olvida a sus muertos, el hombre cataquense no se olvida de los suyos, les recuerda constantemente a través de sus oraciones y de las misas que, año tras año, les manda a ofrecer. El cataquense considera como una “obligación ineludible” el rezar por sus muertos, recordarles, visitar sus tumbas periódicamente.¹⁴⁶

Tratando de resumir, podemos enumerar los siguientes valores que encontramos en su vivencia religiosa de la muerte y la esperanza cristianas:

- 1.- Valoración positiva de la vida, entendida en sentido cristiano.
- 2.- Convicción de que el destino final del hombre será feliz. Confianza en una vida mejor después de la muerte.
- 3.- Gran sentido de solidaridad entre la familia y la comunidad, en ocasión de la muerte de alguien.
- 4.- Recuerdo y gratitud perenne por sus difuntos.
- 5.- Gran sentido del “deber” de los vivos para con sus difuntos.
- 6.- Confianza en el valor e importancia de los sufragios, sobre todo de la misa ofrecida por los difuntos.

5.3.2.- ALGUNAS LIMITACIONES O DEFICIENCIAS

Como lo hemos ya indicado, pareciera que, para el hombre cataquense, lo que cuenta es el destino del “alma separada”. No hay una valoración muy positiva de la corporeidad. Parece que se cree más en una “inmortalidad del alma” que en el hecho revelado de la resurrección de la carne. Este es un punto central que merece una especial atención a la hora de elaborar un plan pastoral en la zona cataquense.

La muerte, en la mentalidad religiosa del hombre cataquense, pareciera que es algo que afecta sólo al “cuerpo”, que el alma no perdiera nada, sino que más bien sale ganando, en cuanto que se adquiere una mejor condición, un nuevo status. En esta concepción, como consecuencia lógica, el hecho de la resurrección no les dice nada. Se concibe la resurrección como el “juicio de Dios” a un sujeto que es un alma descorporalizada.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Cfr., supra, p. 38.

¹⁴⁷ Cfr., supra, p. 37.

Si la muerte no afecta al hombre entero, la resurrección tampoco afectará al hombre entero, será una cosa que compete sólo al “alma”, como la muerte es un hecho que afecta sólo al “cuerpo”. En este sentido, como lo hemos señalado repetidas veces, hay en la zona cataquense una incorrecta valoración del hecho de la resurrección.

Encontramos también, en la zona cataquense, algunas creencias de tipo supersticioso, al igual que otras regiones del Perú y del mundo: creencias en presagios de la muerte, no barrer la casa durante los días de duelo, “poner un vaso con agua” en la casa del difunto, etc.,¹⁴⁸

Otra de las deficiencias que podemos encontrar, en la zona cataquense, es la ausencia del sentido pascual en la liturgia funeral. Es una liturgia que se ha quedado estancada en la “Edad Media”. Como ya lo hemos hecho notar, todavía se encuentra en algunos pueblos de la zona, elementos de la liturgia medieval¹⁴⁹ (como son el “catafalco” los mantos negros, los responsos ante el catafalco, etc.). La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, en lo que respecta a la liturgia funeral, apenas si ha logrado penetrar en esa zona. Hay una gran ausencia de los signos pascuales.

También es de hacer notar que, si bien es cierto que el hombre cataquense cree en un destino feliz del alma después de la muerte y el purgatorio, prácticamente no se plantea la posibilidad de una condenación eterna. No se toma muy en serio la decisión moral del hombre. No se tiene mucha conciencia que con la muerte se acaba para el hombre la posibilidad de decidir sobre su destino final. Hay pues, diríamos, una malentendida confianza en la misericordia de Dios, como si Cristo no nos hubiera hablado de la posibilidad de la condenación eterna. Es un dato de fe que el hombre que muere en pecado mortal actual pierde definitivamente la bienaventuranza eterna.¹⁵⁰

A modo de resumen, podemos señalar las siguientes deficiencias con respecto a su concepción de la muerte:

- 1.- Presencia de algunos elementos supersticiosos en su concepción de la muerte.
- 2.- Una insuficiente valoración de la corporeidad.
- 3.- Insuficiente testimonio de la resurrección en los ritos fúnebres.
- 4.- Ausencia del sentido pascual en su liturgia funeraria.

¹⁴⁸ Cfr., supra, pp. 33ss.

¹⁴⁹ Cfr., supra, p. 72. También en las pp. 39 ss.

¹⁵⁰ Cfr., la Bula “**Benedictus Deus**” (Dz 530), supra, p. 62.

- 5.- Insuficiente intelección del “juicio de Dios”.
- 6.- No se toma muy en serio la radicalidad de la muerte y la decisión moral del hombre en esta vida.
- 7.- Falta de conciencia de la vinculación de la muerte del cristiano con la muerte de Cristo.

5.3.3.- POSIBLES CAUSAS DE LAS DEFICIENCIAS EN SU CONCEPCIÓN DE LA MUERTE

Tenemos que señalar, como la primera y principal causa, la ausencia de una buena formación religiosa, de una catequesis adecuada, en la zona cataquense, sobre todo en lo que se refiere a temas escatológicos. Esto, indudablemente, es responsabilidad de los agentes pastorales que laboran en la zona.

Pensamos que ha habido una línea de acción pastoral no muy adecuada para la mentalidad del hombre cataquense. El “sacramentalismo” (sacramentos sin evangelización), tan frecuente en muchos ambientes cristianos, se ha dejado notar con mayor fuerza en esta zona.

Los sacerdotes que trabajaron en esta zona, al menos hasta antes de 1986, centraban su preocupación en “distribuir sacramentos”. Esto no sólo por “línea pastoral”, sino también, hay que decirlo, por motivos económicos: resulta más “rentable” celebrar muchas misas que dedicarse a evangelizar. Esto último suponía un gran esfuerzo pastoral, muchas veces incomprendido por la gente misma, cuando no quiere renunciar a ciertas “costumbres”.

A esa mentalidad “sacramentalista” de muchos agentes pastorales, se unía, no pocas veces, un mal testimonio de los ministros, malos testimonios que eran magnificados por la gente. La gente del Bajo Piura, en general ha tenido una mala imagen de la vida personal del sacerdote.

No ha habido ningún esfuerzo serio hacia una pastoral de conjunto en la zona. La mayoría de los sacerdotes que han trabajado en la zona, hasta la mitad de la década pasada, eran adultos formados antes del Concilio Vaticano II, algunos de ellos, por su edad, ya bastante agotados, sin el entusiasmo suficiente para arriesgarse a una verdadera renovación de la pastoral en la zona.

No hubo mucho interés, de parte de los agentes pastorales, por aplicar las reformas litúrgicas según el espíritu del Concilio Vaticano II, en lo que respecta a la renovación de la liturgia funeral, para que ella exprese mejor el sentido pascual de la muerte del cristiano. Muchos sacerdotes prefirieron dejar las cosas “tal como estaban” antes del concilio. Con

frecuencia se justificaba tal actitud basándose en un malentendido respeto a “las costumbres” de la gente. La razón principal era una falta de empeño pastoral y el temor a enfrentamientos con la gente, normalmente, no muy dispuesta a los cambios.

Así las cosas, sin un plan pastoral adecuado, sin un verdadero empeño evangelizador, es fácil entender por qué se ha llegado a la situación pastoral actual en la zona cataquense. Es comprensible que se den esas deficiencias que hemos señalado.

Pero, con eso no se quiere justificar la actitud y las creencias de la gente de la zona cataquense, ni tampoco cargar toda la responsabilidad únicamente en los agentes pastorales que laboraron en esa zona en décadas pasadas. Hay, también, que hacer notar, que el Bajo Piura responde a una mentalidad muy particular, una identidad cultural propia, como lo hemos hecho notar en la primera parte de nuestra investigación. Hay una mentalidad que hunde sus raíces en la historia pre-hispánica. Dicha mentalidad no es fácil de cambiar. Su religiosidad, sus costumbres, su modo de ver la vida, etc., responden también a esa mentalidad. Esto constituye, también, una dificultad para nuestro estilo de evangelización aprendido en los seminarios o por nuestras experiencias pastorales en otros lugares.

La gente de esta zona, no está muy disponible para recibir la “catequesis”. El estilo de catequesis tradicional no llega a ellos; se requiere de una nueva metodología que tenga en cuenta su mentalidad, identidad cultural. La gente cataquense no son muy dados a la abundancia de “instrucciones”.

Los esquemas de catequesis convencionales no son los más adecuados para ellos. Esto, quizá, haya sido una de las razones que contribuyó al desaliento de los agentes pastorales, quienes veían que sus prédicas, sus esfuerzos catequísticos no daban resultados, llegando a pensar que aquella gente “no entendía” ni se les podía cambiar. Algunos sacerdotes prefirieron dejar que la gente siguiera por los propios caminos de su religiosidad popular, sin asumir los retos que planteaba la evangelización de esa zona. Las consecuencias de esa actitud, de los agentes pastorales, están a la vista.

5.4.- VERIFICACIÓN DE LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO

Los resultados de nuestras investigaciones, hasta este punto, confirman las hipótesis de trabajo que habíamos propuesto al comienzo de la investigación¹⁵¹; sobre todo, con la presentación de los resultados de las encuestas (Cap. III), los datos de la teología (Cap. IV) y las reflexiones del presente capítulo, hemos verificado, suficientemente, la validez de dichas hipótesis. Por tanto, en este punto, no repetiremos todas las razones en favor de esas hipótesis sino que sólo presentaremos una síntesis a modo de conclusiones.

HP-1: La no concordancia, en muchos aspectos, de la concepción de la muerte y la esperanza cristianas, en la zona cataquense, con la concepción cristiana de la muerte.

Esa no concordancia ha sido puesta en evidencia por lo que hemos expuesto tanto en la presentación del resultado de las encuestas como lo dicho en el acápite anterior¹⁵². Sobre todo en lo que se refiere a la valoración de la corporeidad y el significado de resurrección de los muertos.

HP-2: Insuficiente formación catequística, sobre todo en lo que respecta a temas escatológicos o “novísimos”.

Esta hipótesis está suficientemente confirmada por los resultados de nuestra investigación. En la zona cataquense existe una gran “desinformación” en lo que se refiere a temas escatológicos. Esto ha sido puesto en evidencia por las ideas equivocadas que hay al respecto, según hemos apreciado en la presentación de los cuadros estadísticos.

HP-3: Necesidad pastoral de una reorientación del sentido cristiano de la muerte y la esperanza en la zona cataquense.

También esta hipótesis se confirma, como una consecuencia lógica de la verificación de las hipótesis anteriores (**HP-1** y **HP-2**). Siendo que, como lo hemos demostrado, se da un insuficiente testimonio de la resurrección, y todas las limitaciones que ya antes hemos señalado¹⁵³, se hace, pues, necesario un plan pastoral para reorientar el sentido cristiano de la muerte y la esperanza.

¹⁵¹ Cfr., supra, p. 6.

¹⁵² Cfr., supra, pp. 79 ss.

¹⁵³ Cfr., supra, p. 79 ss.

HP-4: Necesidad de una renovación de la liturgia funeral, según el espíritu del Concilio Vaticano II, en la zona cataquense.

Esta hipótesis está, también, suficientemente confirmada. Hemos comprobado, en nuestra investigación, que hay una gran ausencia del sentido pascual en la liturgia funeral, tal como ésta es celebrada en la zona cataquense, hay una preponderancia de los signos de muerte (colores negros, catafalco, etc.,) antes que los signos de vida y la vinculación en el misterio Pascual.

TERCERA PARTE

LINEAMIENTOS PARA UN PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN

En esta tercera y última parte de nuestra investigación haremos, en primer lugar, una reflexión sobre la situación pastoral actual en la zona cataquense, para luego presentar algunas sugerencias a tener en cuenta en la elaboración de un plan pastoral de conjunto para la zona, particularmente referido a la pastoral de la esperanza cristiana.

CAPÍTULO VI

PASTORAL DE LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA ZONA CATAQUENSE

En este capítulo haremos una breve evaluación de la acción pastoral que se ha realizado en esta zona, señalando sus aspectos positivos y sus limitaciones. Haremos ver, también, la necesidad de una renovación de la pastoral.

6.1.- ACIERTOS Y DESACIERTOS DE LA ACCIÓN PASTORAL

Para poder hacer una objetiva evaluación de los aciertos y desaciertos de la acción pastoral en la zona cataquense, es necesario tener en cuenta, además de lo que ya hemos dicho en nuestro capítulo anterior¹⁵⁴, las generaciones distintas de sacerdotes que han trabajado en la zona.

¹⁵⁴ Cfr., supra, pp. 81-82.

No pretendemos aquí hacer una evaluación de toda la historia de la evangelización en esta zona, historia que se remonta a la llegada de los españoles, sino sólo de los últimos treinta años. Para tal efecto, podemos hacer una división en dos etapas, según las generaciones distintas de sacerdotes que han trabajado en la zona. La primera etapa comprende de 1965 a 1985; la segunda etapa abarca de 1986 a 1993.

Hasta el año 1985, todos los sacerdotes de la zona cataquense pertenecían a una generación que pasaba de los cincuenta años. En 1986 fueron trasladados los sacerdotes de las parroquias “San Silvestre de la Unión” y “Virgen de las Mercedes de La Arena”; en su reemplazo fue enviado un sacerdote joven, apenas de un año de ordenado, para que se hiciera cargo de esas dos parroquias.

En 1987 fui enviado a la parroquia de La Arena. Ese mismo año fue trasladado el párroco de Catacaos, y en su reemplazo se envió a dos sacerdotes jóvenes, ordenados el mismo año, uno fue designado párroco y el otro vicario. Así tenemos que, en 1987, todos los sacerdotes de la zona cataquense, y también de todo el Bajo Piura, eran una nueva generación, todos jóvenes, casi recién ordenados.

Teniendo en cuenta esa realidad, hemos dividido nuestro análisis en dos etapas, claramente definidas. Veamos, pues, cuáles han sido los aciertos y desaciertos de la acción pastoral en estas dos etapas.

6.1.1.- LA PASTORAL REALIZADA EN EL PERIODO

1965 a 1985

a).- Aciertos de la acción pastoral

Lo primero que hay que resaltar es que, a pesar de todas las limitaciones, los evangelizadores de esta zona lograron mantener la fe católica de la gente. Estos pueblos han mantenido su “catolicismo popular”. No hay mayor arraigo de otras confesiones de fe.

Los sacerdotes que trabajaron en esta zona tuvieron cuidado de mantener las “costumbres religiosas” de la gente, respetaron su manera de rendir culto a los santos: sus fiestas, sus procesiones. Apoyaron a las organizaciones religiosas existentes (cofradías, sociedades). Trataron de continuar con lo que ya existía, aunque en bloque, sin corregir los excesos que había.

Hubo también, en la mayoría de los sacerdotes que trabajaron en esta zona, durante esa etapa, un esfuerzo por inculcar las verdades fundamentales de la fe, según el catecismo básico; aún cuando tal esfuerzo no llegaba a muchos.

Los evangelizadores, de este periodo, se esforzaron también por mantener la fe a través de la práctica de los sacramentos, sobre todo del bautismo, la Eucaristía, la confesión y la atención de los moribundos con el sacramento de la unción.

Hubo un esfuerzo por inculcar en la gente una gran devoción hacia el misterio pascual, pero reducido fundamentalmente a la pasión y muerte de Cristo en la cruz. Se puede percibir esto, sobre todo, durante la Semana Santa. Es grande el fervor que inspira el misterio de la pasión y muerte.

Es de hacer notar también, como logro pastoral, haber inculcado en la gente el amor por la Eucaristía en cuanto **presencia real de Cristo**, esto se puede notar por la devoción que hay al Santísimo Sacramento, puesta de manifiesto por la vigencia de las cofradías del Santísimo Sacramento y por las procesiones del Corpus Christi. Aunque la gente casi no comulga ni participa activamente en las celebraciones eucarísticas.

Los agentes pastorales que trabajaron en esta etapa supieron, también, inculcar en los fieles una gran devoción por la Virgen Santísima. Es notorio, en todo el Bajo Piura, el lugar que tiene la Virgen en su piedad popular.

b) Desaciertos de la acción pastoral

Sin afán de repetir lo ya dicho¹⁵⁵, insistiremos aquí en los aspectos más importantes que han repercutido desfavorablemente en la acción pastoral realizada en esta zona.

Lo primero que hay que hacer notar es la ausencia de un plan pastoral de conjunto, para toda la zona del Bajo Piura, ni siquiera un plan parroquial. Cada sacerdote realizaba su acción pastoral, en su parroquia, como mejor le parecía. No existía un sistema de catequesis adecuado, se hacía “lo que se podía”, sin una visión de futuro.

La preocupación principal, de los agentes pastorales, no estaba en la evangelización sino en la “sacramentalización”. Se creía que se estaba evangelizando cuando más sacramentos se distribuían, cuando más misas se celebraban. Los sacramentos se administraban sin una mínima preparación catequística.

¹⁵⁵ Cfr., supra, pp. 81 ss.

La Eucaristía, generalmente, no era celebrada de una manera digna. Es lamentable que muchos sacerdotes celebrasen “cadenas de misas”, de diez minutos cada una, sin prédica. La gente se había hecho una imagen mercantilista del sacerdote. Los bautismos se realizaban cualquier día, sin ninguna preparación, lo mismo sucedía con los matrimonios.

Otro hecho, de repercusiones negativas en la pastoral de la zona, fue un mal entendido “respeto de las costumbres de la gente”; se justificaba de este modo la inercia pastoral, había que dejar las cosas tal como estaban, por no ir contra las costumbres del pueblo. La gente se autoafirmaba en sus costumbres (muchas, indudablemente, buenas) y creía que nadie las podía cambiar. Los sacerdotes, muchas veces, preferían no meterse con la gente, no tenían la audacia para oponerse a ciertas costumbres no muy buenas. De este modo, la gente se autoconvencía que era bueno lo que hacían.

Esta actitud de los agentes pastorales favoreció a que la gente siguiera “sus propios caminos”. Los sacerdotes adoptaron las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II sólo en las cosas que no tocaran las costumbres de la gente; costumbres que, habían sido introducidas por la misma Iglesia, en lo referente a la liturgia funeral, y que, por tanto, no eran tan propias de la zona.

Es así que, hasta 1985, en toda la zona cataquense, la liturgia funeral, prácticamente, no había sido reformada. Un sacerdote religioso que trabajaba en la zona, hacia 1986, me decía: “¿por qué voy a prohibirles que pongan un ataúd vacío en la misa de aniversario, si es una costumbre de ellos?”. El indicado sacerdote parecía desconocer las normas litúrgicas vigentes. Recordemos que el nuevo ritual de exequias para el Perú, en el n. 58, prohíbe expresamente la presencia de “túmulos” en ausencia del cadáver.”¹⁵⁶

Es pues, sobre todo, en la liturgia funeral donde no se hizo el esfuerzo de renovación. La Iglesia, como sabemos, había decidido reformar la liturgia funeral antigua porque ésta no expresaba, suficientemente, el sentido pascual, estaba centrada en la muerte y no en los signos de resurrección. El mantener esa liturgia funeral antigua en la zona fue un desacierto pastoral: se dejaba oscurecido el misterio pascual en su presentación integral. El insuficiente testimonio de la resurrección, del cual hemos hablado¹⁵⁷, se ha hecho muy patente en la zona cataquense.

¹⁵⁶ “El rito de la última recomendación y despedida sólo puede celebrarse en presencia del cadáver. Queda absolutamente prohibida la colocación de túmulos y de lienzos sustitutos, tanto en las exequias propiamente dichas como en las otras celebraciones por los difuntos, ya que desdican de la verdad que debe resplandecer en los ritos cristianos” (Oficina Nacional de Liturgia: **¿Murieron? Nuevo ritual de exequias**. Lima, 1973, p. 15, n. 58).

¹⁵⁷ Cfr., supra, pp. 79 ss.

6.1.2.- SOBRE LA PASTORAL REALIZADA ENTRE 1986 A 1993

Habíamos dicho anteriormente que, a partir de 1986 comenzó a llegar al Bajo Piura una nueva generación de sacerdotes. En 1987 todos los sacerdotes de esa zona eran jóvenes de una misma generación. Por ello podemos decir que 1987 marca el inicio de una nueva etapa de la evangelización de estos pueblos. 1986 fue un año de transición entre las dos etapas en que hemos dividido los últimos treinta años de la acción pastoral en la zona.

Ahora bien, ¿cuál fue la orientación pastoral de esta nueva generación de sacerdotes? ¿Cuáles han sido, hasta la fecha, los resultados de su acción pastoral? De todo esto pretendemos hacer una evaluación que sea lo más objetiva posible.

La nueva generación de evangelizadores, como era de esperarse, con el entusiasmo propio de la juventud y de los prime-ros años sacerdotales, quiere llevar a la práctica “todo lo que ha aprendido” durante su formación en el seminario. Se comienza a realizar una serie de innovaciones pastorales, muchas veces sin el suficiente conocimiento de la realidad y sin la suficiente concientización de la gente. Hay una impaciencia por los resultados inmediatos, sin calcular mucho las consecuencias pastorales.

Los primeros sacerdotes jóvenes, que llegaron a la zona, querían reformar pronto lo que nunca había sido reformado, se quería poner todo al día, cumplir con las normas litúrgicas y el nuevo derecho canónico. Hay que hacer notar que no todos los sacerdotes actuaron con la misma precipitación; pero, digamos que esa fue la tendencia de toda la nueva generación.

Como lógica consecuencia de esa “actitud reformadora” la primera respuesta de la gente, sobre todo de las organizaciones religiosas de la zona, fue de “resistencia” a los cambios, una autoafirmación de sus propias costumbres y una negación de la autoridad del párroco para introducir cambios. Se suscita entonces una situación tensa entre el párroco y las agrupaciones religiosas, sobre todo con las cofradías. Hay pues, una “situación de conflicto”, en menor o mayor medida. En un segundo momento ese conflicto tiende a atenuarse, en la medida en que la gente va entendiendo el sentido y significado de los cambios.

a).- Aciertos pastorales

Lo primero que hay que valorar, en esta etapa, es el gran esfuerzo desplegado por la nueva generación de sacerdotes en orden a una nueva evangelización de estos pueblos; esfuerzo tantas veces incomprendido y no suficientemente reconocido. Se trató de hacer cambiar en la

gente la imagen negativa que había del sacerdote; una tarea muy difícil, por la mentalidad imperante en la zona.

Se buscaba corregir el “sacramentalismo” anterior. Se trataba de no distribuir sacramentos sin evangelización. Se comenzó a introducir la práctica de la misa con intenciones comunitarias, esto, como hemos visto, fue aceptado progresivamente por la gente¹⁵⁸. La gente, actualmente, prefiere misas comunitarias que duren, al menos, media hora, y no misas individuales de diez minutos. De este modo, se cortó con la costumbre de celebrar “cadenas de misas” durante el día, lo cual, por otro lado, está expresamente prohibido por el actual derecho canónico.¹⁵⁹

Se comenzó a exigir las charlas pre-bautismales, pre-matrimoniales, y una adecuada preparación para la primera comunión y la confirmación. Todo esto, con no pocas resistencias de la gente, que con frecuencia argumentaban: “nunca nos han pedido asistir a charlas”. Este empeño evangelizador era, pues, mal entendido por la gente; algunos pensaban que había “mala voluntad” del sacerdote para realizar los sacramentos; por ello, no pocas veces, se le ofrecía “un mejor pago”.

En la parroquia de La Arena se comenzó a trabajar, por primera vez, con un plan pastoral. En el plan de 1987 se priorizaba la formación de agentes pastorales, sobre todo para la zona rural. Era desalentador, para un sacerdote, llegar a esta parroquia y no encontrar ni un solo catequista.

En 1987 se formó, para todo el Bajo Piura, una “Escuela de animadores de la fe”, con sede en Bellavista. En 1988 dicha escuela se descentralizó, una siguió funcionando en Bellavista del Bajo Piura y la otra en la Arena. En estas dos escuelas se logró preparar a un buen número de catequistas rurales, eran gente de la misma zona, los mismos que constituyeron una valiosa ayuda en la acción pastoral.

En la parroquia de La Arena se inició, también, con la ayuda de los nuevos catequistas, un trabajo de evangelización orientado a la familia. Para ello se formaron varias comunidades, en los distintos sectores de la zona urbana de La Arena. Cada comunidad tenía un animador responsable, se reunían semanalmente para compartir sus problemas, la Palabra de Dios y la oración. Para este programa se preparó material didáctico adaptado a la zona; material que hasta la fecha sigue siendo útil. Los resultados de esta acción pastoral fueron muy positivos.

¹⁵⁸ Cfr., supra, nuestro cuadro estadístico N. 22, en la p. 45.

¹⁵⁹ CIC, canon 905.

Otro acierto fundamental, en la pastoral de la zona, fue la progresiva renovación de la liturgia funeral. Se suprimió una serie de ritos accesorios, de la antigua liturgia (la presencia del catafalco, el responso después de la misa, etc.)

Esta reforma de la liturgia funeral, en el caso de La Arena, se hizo de modo progresivo, haciendo entender a la gente el significado de los cambios. Se comenzó por desplazar el “catafalco” del centro de la nave (delante del altar) hacia un costado, luego se retiró el ataúd vacío y se dejó sólo los lienzos y los cirios, además del responso. A fines de 1988, en toda la parroquia de La Arena no existía un sólo catafalco; sólo quedaba los “crespones negros” a la entrada del templo y el responso después de la misa. La gente no ofreció resistencia a estos cambios, como había sucedido en intentos de años anteriores.

A comienzos de 1989 fui trasladado de la parroquia de La Arena hacia Piura, llegaron a la Arena dos sacerdotes jóvenes. Estos continuaron con la misma línea pastoral, consolidando los cambios realizados. Se avanzó en la reforma de la liturgia funeral y se continuó con el estilo de catequesis.

En Catacaos y La Unión se hicieron reformas parecidas, aunque no en igual medida. La Unión tuvo más dificultades de tipo pastoral por el continuo cambio de los sacerdotes en los últimos seis años; una medida que, a nuestro modo de ver, no era conveniente para la pastoral de la zona.

b).- Desaciertos pastorales

A nuestro modo de ver, el primer desacierto pastoral estaba bajo responsabilidad del obispo: consistió en enviar a la zona a sacerdotes recién ordenados, e incluso designarlos párrocos a escasos días de su ordenación; más aún enviarlos, a algunos, solos, a atender hasta dos parroquias, como de hecho pasó con La Arena y La Unión en 1986. Las consecuencias no sólo eran para la gente sino para los mismos sacerdotes¹⁶⁰. No era pastoralmente conveniente que un sacerdote, recién ordenado, fuera a una zona muy problemática, y más aún, que fuera solo.

Los primeros sacerdotes jóvenes que llegaron a la zona, tuvieron que asumir la peor parte: les tocaba iniciar los cambios y sufrir las consecuencias de esto (el enfrentamiento con la gente). El sacerdote se sentía aislado, frente a la siguiente disyuntiva: o no realizar cambios y dejar que

¹⁶⁰ Resulta significativo, aunque lamentable, por ejemplo que dos sacerdotes jóvenes dejaran, posteriormente, el ministerio. Entre las causas de tal hecho estaba también su experiencia pastoral negativa, a nivel personal, tenida en la zona.

las cosas queden como estaban o arriesgarse a los cambios con el consiguiente enfrentamiento. Se optó por lo segundo y se tuvo que asumir el costo de todo ello.

A modo de resumen, podemos señalar los siguientes desaciertos pastorales, por parte de esta nueva generación de sacerdotes:

- 1.- Faltó una mejor comprensión de la idiosincrasia de la gente, de la realidad socio-religiosa de la zona; por ello, con frecuencia se suscitaron enfrentamientos innecesarios (aunque algunos eran inevitables) entre el párroco y las agrupaciones religiosas.
- 2.- Demasiada rigidez, en algunos sacerdotes, en la toma de decisiones. No había, a veces, una suficiente preparación de la gente sobre el sentido y significado de los cambios; esto conllevaba a la dificultad de su aceptación.
- 3.- No se buscaba, con frecuencia, canales de comunicación entre el párroco y la gente. El párroco quería imponer su autoridad y las agrupaciones religiosas afirmar la suya. En algunos casos se llegaba a faltar a la “caridad pastoral”. Faltaba mayor delicadeza, por parte de algunos sacerdotes, para el respeto a la conciencia religiosa de la gente. Por parte de la gente, se faltaba con frecuencia el respeto al sacerdote.
- 4.- Algo de precipitación, en muchos casos, en la puesta en marcha de los cambios pastorales, esto motivado por la impaciencia de los resultados a corto plazo. Algunas veces los cambios se hacían bruscamente.
- 5.- Falta de un plan pastoral de conjunto para toda la zona. Cada parroquia comenzó a trabajar según su propio plan. Se hacían algunas coordinaciones a nivel de vicaría; pero no se llegaba a concretar ningún plan pastoral de conjunto.

6.2.- LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS CONSECUENCIAS PREVISIBLES

6.2.1.- LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA PASTORAL

No repetiremos lo dicho en nuestro anterior acápite, solo puntualizaremos algunas cosas a modo de reflexión.

El cambio continuo de los sacerdotes de la zona no ha favorecido la continuidad de un trabajo pastoral. No todos los sacerdotes que llegaban a la zona, aún siendo jóvenes, tenían la misma orientación pastoral. Tenemos, por ejemplo, el caso de La Arena. De 1987 a 1991 hubo continuidad de la línea pastoral; pero a partir de 1991, el sacerdote que llegó, desconociendo

totalmente la realidad de la zona, dio marcha atrás en muchas cosas, volviendo a lo que ya estaba superado: reapareció el catafalco en las misas de difuntos. Se descuidó la evangelización volviendo a caer en el peligro del sacramentalismo.

Las marchas y contramarchas en la acción pastoral resultan contraproducentes. Por otro lado, no se puede cambiar arbitrariamente un trabajo pastoral que ha costado mucho esfuerzo a otros sacerdotes, menos aún si no se tiene un buen conocimiento de la realidad de la zona.

Actualmente, en toda la zona cataquense, se percibe un enfriamiento del “entusiasmo pastoral” de los sacerdotes. En algunos casos se ha retrocedido con respecto a la evangelización. De nuevo se cierne el peligro del retorno al “sacramentalismo” ante el descuido del anuncio de la Palabra.

Ciertamente, la situación pastoral actual en el zona cataquense es mejor en comparación con la descrita en la primera etapa (1965-1985). En líneas generales se trata de mantener las reformas introducidas, sobre todo en lo que se refiere a la liturgia funeral. Se ha logrado también mantener la disciplina en las agrupaciones religiosas. Se hace el esfuerzo por planificar el trabajo pastoral, aunque sólo sea a nivel parroquial y no vicarial.

Reconociendo los aspectos positivos de la pastoral actual en la zona, es necesario también señalar algunas limitaciones:

- 1.- Se sigue trabajando sin un plan pastoral de conjunto para la zona. Se hacen reuniones de vicaría, se coordinan algunas acciones; pero no se concreta ningún plan pastoral de conjunto, un plan que parta de un estudio serio de la realidad de la zona.
- 2.- Cada parroquia trabaja, prácticamente, de modo aislado. El párroco hace lo que puede y como mejor le parece. Se percibe una cierta “autosuficiencia pastoral”. No se nota mucha preocupación por la evangelización, no hay “entusiasmo pastoral”.
- 3.- Hay el peligro de volver al pasado: dedicarse única-mente a celebrar misas, fiestas patronales, bautismos, matrimonios, etc. Peligro de “lucrar” con los sacramentos; prueba de esto es que en el Bajo Piura se tiene otros aranceles, sin respetar los establecidos por el arzobispado, y no porque los sacerdotes de esa zona sufran necesidad sino porque se quiere llevar una vida cómoda, muy por encima del nivel del común de la gente de la zona. Esto “mata el espíritu evangelizador”, el entusiasmo por el anuncio de la Palabra; y el sacerdote tiende a convertirse en un funcionario a sueldo. Hay pues, diríamos un peligro de contagio, de los sacerdotes jóvenes, con la mentalidad tradicional que ya creíamos superada.

- 4.- Las asociaciones religiosas existentes (sociedades, cofradías) no son tenidas en cuenta en la evangelización; no hay mayor esfuerzo por acercarse a ellas, evangelizarlas desde dentro, integrarlas en el plan pastoral.
- 5.- Se percibe un mayor descuido de la evangelización de la zona rural. Es verdad que es difícil, para los sacerdotes, poder atender a tantos pueblos; pero no se promueve la formación de agentes pastorales en la misma zona. El sacerdote continúa yendo a los caseríos, generalmente, sólo cuando le han “contratado” para celebrar una misa (de difuntos o de fiesta).
- 6.- Se percibe, en algunos casos, una falta de “solicitud pastoral” para atender a los fieles, los mismos que, a veces, son tratado “duramente” y no se está muy disponible para ellos cuando solicitan un servicio del sacerdote: un bautismo de emergencia, la atención de un moribundo, la celebración de las exequias.

6.2.2.- CONSECUENCIAS PREVISIBLES DE NO TOMARSE LAS MEDIDAS CORRECTIVAS

De continuarse las cosas tal como están, podemos prever, sin ser adivinos, algunas consecuencias negativas, en un futuro no muy lejano, para la evangelización de los pueblos de esta zona:

1.- Desaliento pastoral por parte de los evangelizadores. Al disminuir el entusiasmo, acentuarse la preocupación por lo económico y comprobar que la gente “sigue igual que antes” se tenderá dejarles que “sigan sus propios caminos”. La gente volverá a sus antiguas costumbres y todo el esfuerzo pastoral realizado en los últimos años habrá sido, prácticamente, en vano. Los sacerdotes volverán a reducir su actividad a la esfera del culto, con el peligro de convertirse en “meros funcionarios”.

2.- Se acentuará más el “divorcio” entre el sacerdote y los fieles, cada cual por su lado. Situación que será muy difícil revertir en el futuro.

3.- La gente reafirmará la imagen negativa que ha tenido del sacerdote. Este perderá cada vez más la credibilidad y su autoridad moral ante la gente.

4.- La niñez y la juventud continuarán con las costumbres de los mayores, siendo cada vez más difícil evangelizarlos; ya que la base está en la familia, y ésta no está siendo tomada mucho en cuenta.

5.- Se acentuará la ignorancia religiosa de los fieles, ya que éstos no reciben una formación adecuada en los valores ético-religiosos, en el catecismo básico, por parte de los evangelizadores.

6.- Se favorecerá el clima para una penetración cada vez mayor de las sectas en la zona. La gente, al no sentirse atendida por los sacerdotes, al tener una mala imagen de éstos, y al no tener una base doctrinal, fácilmente será arrastrada por el proselitismo de las sectas.

CAPÍTULO VII

SUGERENCIAS PARA UN PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN EN LA ZONA

En este último capítulo trataremos, sobre todo, de presentar algunas sugerencias en orden a elaborar un plan pastoral de conjunto para la zona, particularmente en lo que se refiere a la evangelización en torno al tema objeto de nuestro estudio: el sentido de la muerte y la esperanza cristianas.

7.1.- ASPECTOS PASTORALES EN LOS QUE DEBE INSISTIRSE

7.1.1.- LA ACTITUD DE LOS EVANGELIZADORES

Toda innovación pastoral debe siempre estar precedida por una conveniente preparación de los ánimos de la gente, la misma que se siente afectada por los cambios. Ante todo debe prevalecer la “caridad pastoral” del evangelizador. Resulta intolerable ciertas actitudes violentas ante los fieles, o actitudes que expresen una falta de respeto por su conciencia religiosa.

Es verdad que hay situaciones tensas, inevitables, cuando la gente “no quiere entender”. Hay veces en que la gente puede llegar a hacer exasperar al sacerdote más paciente; pero éste no debe ceder a la “provocación”, no debe perder la calma, la paciencia y, sobre todo, la caridad. Un trato brusco, violento del sacerdote hacia los fieles genera, en éstos, resentimientos y, además, constituye un pésimo testimonio ante ellos.

Es necesario saber escuchar y “entender” las razones de la gente, tratar de ponerse en su situación, comprenderles a partir de su propia realidad. El sacerdote tiene que tener la suficiente madurez y delicadeza en el trato con los fieles.

Todo cambio tiene que ser progresivo; pero sin dar marcha atrás; de lo contrario, si la gente se da cuenta que el sacer-dote no tiene firmeza en sus decisiones, éste pierde autoridad y credibilidad ante ellos. Por otro lado, firmeza no significa intolerancia. Definida una línea pastoral, ésta debe mantenerse, de lo contrario no sirve de nada los esfuerzos iniciales. Resulta contraproducente que quien llega a una parroquia des-haga el trabajo del anterior.

Es necesario que todos los sacerdotes de la zona dejen de lado sus “sectarismo parroquiales”, que estén más dispuestos a trabajar en equipo, que depongan actitudes de “autosuficiencia pastoral”. Se trata de parroquias distintas, es verdad, pero la realidad de la zona es homogénea, por ello es necesario aunar esfuerzos en tareas pastorales comunes para lograr una mayor eficacia.

En el aspecto económico, es necesario que los sacerdotes sean escrupulosamente respetuosos de los aranceles establecidos por la arquidiócesis. Que no se dé la apariencia, ante los fieles, de “lucrar” con los sacramentos. Hay que comprender la precaria situación económica de la gente y no contribuir a su pobreza material. Además, es un pésimo testimonio ante la gente la imagen de un sacerdote apegado al dinero.

En resumen: el sacerdote debe esforzarse por dar testimonio de lo que es. Debe demostrar con su vida que es un hombre de fe y oración, que tiene confianza en la providencia. El sacerdote debe tener capacidad de decisión, pero, por sobre todo, la **caridad pastoral** ¹⁶¹. La gente está más dispuesta a disculpar a un sacerdote sus faltas de pobreza, de castidad, etc., pero no su falta de caridad cristiana para con los fieles. Es necesario insistir en ese punto: ser solícitos en la atención a los fieles y manifestar profundo respeto por su conciencia religiosa.

7.1.2.- ACCIONES PASTORALES SUGERIDAS

Como consecuencia de todo lo que venimos diciendo, se hace necesario, pues, como una primera acción, la elaboración de un plan pastoral de conjunto para toda la zona. Este plan, que ha de partir de un análisis serio de la realidad, debe establecer los objetivos comunes en las diversas áreas de la pastoral, objetivos válidos para todas las parroquias de la zona.

Dicho plan debe tener en cuenta, desde luego, los lineamientos del plan pastoral de conjunto de la arquidiócesis, así como las disposiciones del primer sínodo arquidiocesano. Se debe priorizar la formación de agentes pastorales de la zona, revitalizando para ello las “Escuelas de animadores de la fe” que existieron.

¹⁶¹ Cfr., Exhortación Apostólica Postsinodal **PASTORES DABO VOBIS**, n. 23.

Se debe insistir, en la catequesis, en los temas escatológicos, ya que en este punto se comprueba una gran deficiencia. Es necesario insistir en una correcta presentación del mensaje de la resurrección, el sentido pascual de la muerte; la vinculación de la muerte del cristiano con la muerte de Cristo y en la responsabilidad moral del hombre. Hay que replantear la catequesis sobre el tema de los “novísimos”.

Hay que tener muy en cuenta el lugar que ocupa en la zona el culto a los santos y el “culto a los difuntos”, para desde allí, aprovechando las manifestaciones existentes, se haga una verdadera evangelización. Las Constituciones sinodales de la arquidiócesis de Piura y Tumbes reconocen en el “culto a los difuntos” “verdaderas motivaciones espirituales que es preciso CONOCER, verdaderos valores que deben ser rescatados y potenciados en orden a una evangelización de esta forma de piedad popular.”¹⁶².

Es necesario asumir, en el plan pastoral, las disposiciones sinodales al respecto¹⁶³:

- 1 “Rescatar la importancia y significación que para el pueblo cristiano, sobre todo del campo, tienen algunos signos como las flores, las velas, la comida y otros, para orientarlos y hacerlos **verdaderos signos de vida**”
- 2.- “En la preparación de los ministros de la Palabra no descuidar el tema de los difuntos, de manera que puedan celebrar paraliturgias de difuntos, asistir a entierros y novenarios de difuntos, tratando, a través de todos estos medios, de evangelizar y catequizar.”
- 3.- “Los pastores de almas se esforzarán para evitar la rutina y la costumbre de las Misas de Difuntos, y de esta manera llegar a las conciencias y almas de tanta gente que sólo asiste a estas celebraciones”

El sínodo es consciente de la necesidad de aprovechar los espacios para la evangelización que se presentan en ocasión de las exequias, misas de difuntos, etc. Ya en su primera parte, el sínodo, al hablar de los **medios de la evangelización**, al referirse a las exequias, nos dice:

“Se ha constatado que el pueblo fiel tiene una gran devoción a los difuntos, existe en el pueblo una serie de costumbres en este sentido. Lamentablemente no se aprovecha lo suficiente de estas ocasiones para evangelizar y catequizar, a lo más se han preparado personas devotas para que vayan a rezar en los velorios. Y en los entierros igualmente, cuando el sacerdote no puede celebrar la misa, envía gente para que hagan una

¹⁶² **El culto a los difuntos** (en “Constituciones Sinodales de la arquidiócesis de Piura y Tumbes”. Piura, 1993, p. 39)

¹⁶³ Cfr., Constituciones Sinodales, del primer sínodo arquidiocesano de Piura y Tumbes, p. 39.

paraliturgia, que la mayor de las veces son solamente oraciones, desaprovechándose la ocasión para anunciar la Buena Nueva.”¹⁶⁴

Por ello, para corregir esa situación, el Sínodo establece las siguientes disposiciones sobre el asunto:

- 1.- La predicación en todas las misas de difuntos, según un plan pastoral que los párrocos deben elaborar.
- 2.- “Los párrocos deberán preparar lecciones de catequesis que los rezadores desarrollarán en los velorios y otros momentos relacionados con los difuntos.”
- 3.- A fin de no multiplicar las Misas por los Difuntos en un solo día, los párrocos deberán ir introduciendo las Misas Comunitarias y para ello deberán hacer conciencia en los fieles sobre el valor de la Santa Misa.”¹⁶⁵

Todas estas disposiciones nos parecen muy acertadas y, por ello, deben ser asumidas en su totalidad, de modo particular por los agentes pastorales de la zona del Bajo Piura.

7.2.- RENOVACIÓN DE LA LITURGIA FUNERAL

Este punto, por ser fundamental, dada su relación con el tema de nuestro estudio, hemos decidido tomarlo por separado. La renovación de la liturgia funeral constituye una prioridad pastoral en la zona del Bajo Piura, por tanto, no puede estar ausente de un plan pastoral de conjunto para la zona.

7.2.1.- LA CELEBRACIÓN DE LAS EXEQUIAS: SENTIDO

PASCUAL DE LA MUERTE DEL CRISTIANO

La Constitución sobre la Sagrada liturgia nos dice: “El rito de las exequias debe expresar más claramente el sentido pascual de la muerte cristiana y responder mejor a las circunstancias y tradición de cada país, aun en lo referente al color litúrgico”¹⁶⁶. El concilio, pues, expresa su preocupación por una renovación de la liturgia funeral, a fin de que ésta exprese mejor el sentido pascual de la muerte.

¹⁶⁴ Constituciones Sinodales, del primer sínodo arquidiocesano de Piura y Tumbes, O. Cit., p. 23.

¹⁶⁵ Constituciones Sinodales, O. Cit., p. 24.

¹⁶⁶ **Sacrosanctum Concilium**, n. 81.

Es en esta línea de renovación de la liturgia funeral, que aparece, en 1969, el **Ordo exsequiarum** de Pablo VI. En el n. 1 de los “Praenotanda” se nos dice:

“La Iglesia, en las exequias de sus hijos, celebra la fe en el Misterio pascual de Cristo, para que aquellos que por el bautismo fueron incorporados a Cristo muerto y resucitado, pasen con Él por la muerte a la vida, sean purificados y recibidos en el cielo con los santos y elegidos, y aguarden la bienaventurada esperanza del advenimiento de Cristo y la resurrección de los muertos”¹⁶⁷

El Nuevo ritual de exequias, intenta hacer recuperar a los fieles el sentido pascual de la celebración cristiana de la muerte. “La Iglesia, en las exequias, ora por los difuntos y enseña y consuela a los vivos, pero principalmente celebra el hecho de la muerte, no evidentemente por sí mismo, sino en cuanto que constituye un hecho de salvación.”¹⁶⁸

En el nuevo ritual, la celebración de la Palabra de Dios constituye un elemento imprescindible y fundamental: “En todas las celebraciones litúrgicas por los difuntos, tanto las exequiales, tienen gran importancia las lecturas de la Palabra de Dios, ya que proclaman el Misterio pascual, alimentan la esperanza del reencuentro en el Reino de Dios, enseñan la piedad para con los difuntos y exhortan al testimonio de la vida cristiana.”¹⁶⁹

Las exequias pueden celebrarse sin misa. Litúrgicamente, se puede pensar perfectamente en una celebración plena sin el añadido de la misa, con lo cual la celebración funeraria gana en valor propio y específico. Y, desde el punto de vista pastoral, se encuentran muchísimas ocasiones en que el nivel de fe de los que piden la celebración de las exequias no es suficiente para la eucaristía, sí, en cambio, para otro tipo de celebración¹⁷⁰. Pensamos que este es el caso del Bajo Piura, muchas veces, quizá, no convenga celebrar la misa de cuerpo presente; pero no se les puede negar una celebración digna de las exequias.

El ritual de Pablo VI, deja la posibilidad para adaptaciones en la celebración de las exequias, descubriendo y valorando “todo lo de bueno que hay en las costumbres funerarias de

¹⁶⁷ El texto latino dice: “Paschale Christi mysterium in filiorum suorum exsequiis fidenter celebrat Ecclesia, ut illi, qui Christi mortui et suscitati per Baptismum concorporalis facti sunt, cum ipso per mortem transeant ad vitam, in anima quidem purificandi et cum sanctis et electis in caelum assumendi, in corpore vero exspectantes beatam spem adventus Christi et resurrectionem mortuorum” (**Ordo Exsequiarum**, praenotanda, n. 1. En revista NOTITIAE, Vol. V., N. 49 (1969), p. 424.)

¹⁶⁸ LLOPIS, Juan: **El nuevo ritual de exequias**, en revista PHASE, N. 55. Año X (1970), p. 270.

¹⁶⁹ **Ordo exsequiarum**, n. 11.

¹⁷⁰ LLOPIS, Juan, O. Cit., p. 272.

su propia región”, al mismo tiempo purificándolas de todo lo que es contrario al evangelio, a fin de que “los ritos funerarios celebrados con motivo de la muerte de un cristiano muestren una auténtica fe pascual y un genuino espíritu evangélico.”¹⁷¹

Ya la Sacrosanctum Concilium había manifestado la apertura de la Iglesia para asumir en la liturgia lo de bueno que haya en las costumbre de los pueblos:

*“La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aún a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con su verdadero y auténtico espíritu.”*¹⁷²

La celebración cristiana de las exequias es, sin exagerar, como bien señala Pere Farnés, “una de las celebraciones más importantes de la liturgia cristiana”, por ello, “no atender la celebración de las exequias y a todos sus detalles no es sólo un atentado contra la liturgia sino incluso contra la más elemental evangelización.”¹⁷³

Es necesario mostrar siempre una buena disponibilidad ante los fieles que solicitan la celebración de las exequias, no se les puede negar este servicio, a no ser por motivos verdaderamente graves; tampoco se debe mandar a cualquier catequista, como a veces sucede en el Bajo Piura, para que haga “unas oraciones” en presencia del cadáver. Tengamos en cuenta lo que nos dice P. Farnés: “Nada quizá peor para la evangelización que una acogida dura, que la negación de unos deseos de celebración exequial aunque ellos no sean del todo correctos, nada menos “evangelizador” que una celebración precipitada y solo para salir del paso ante los que lloran la muerte de sus seres queridos o ante los que acompañan en su dolor.”¹⁷⁴

La liturgia funeral, tal como se celebra en la zona cataquense, debe ser renovada, según los lineamientos que hemos indicado al referirnos al ritual de Pablo VI, a fin de que manifieste mejor el sentido pascual de la muerte del cristiano.

¹⁷¹ **Ordo exsequiarum**, Praenotanda, n. 2.

¹⁷² **Sacrosanctum Concilium**, n. 37.

¹⁷³ FARNES, Pere: **Las exequias según el ritual de Pablo VI**, en revista PHASE, N. 119. Año XIX (1979), p. 49.

¹⁷⁴ FARNES, Pere, O. Cit., p. 55.

Ahora bien, que las exequias “deban expresar el sentido pascual de la muerte cristiana”, no significa en alguna manera, como señala P. Farnés, que esta celebración deba ser lo mismo que la celebración de la solemnidad de pascua o que la celebración festiva y alegre del domingo.¹⁷⁵

La Pascua de Cristo encierra tres momentos: **muerte, sepultura y resurrección**. En el domingo celebramos la pascua de Cristo pero subrayando el tercer momento. En las exequias, en cambio, se celebra el mismo misterio pascual, pero se subraya los dos primeros momentos (muerte y sepultura), en la esperanza de la resurrección. Bajo este aspecto, señala P. Farnés, “el sentido pascual de la muerte cristiana”, tal como se celebra en las exequias, está más cercano, por así decirlo, al Viernes y al Sábado Santo que al Domingo de pascua.¹⁷⁶

A decir de P. Farnés, “poco han captado lo que es la Pascua cristiana quienes la confunden aún simplemente con la resurrección y quienes consiguientemente desearían ritos alegres y exclusivamente festivos -flores, música, vestiduras blancas- como si en las exequias se tratara de una celebración análoga en todo al domingo.”¹⁷⁷

Farnés nos previene de ciertas exageraciones que pueden darse con motivo de “querer expresar mejor el sentido pascual de la muerte del cristiano”, algunos, con este pretexto, llegan incluso a dar más carácter de triunfo a las exequias de un cristiano que a la misma celebración del domingo; esto se expresa, por ejemplo, cuando se usa vestiduras blancas para las exequias, mientras que para el domingo sólo se usa el verde.¹⁷⁸

Es necesario buscar un equilibrio. Ciertamente que el sentido pascual de la muerte cristiana es lo que más debe resplandecer en la celebración de las exequias; pero no lo único, también debe estar presente la plegaria por el difunto y por los que lloran. Una celebración exequial que acentuara el aspecto festivo, triunfalista, lleno de aleluyas, ofendería incluso a los que lloran al difunto, dejaría de ser humana; pero, por otro lado, una celebración exequial llena de “crespones negros”, llantos y lamentos sin que brille la esperanza de la resurrección, no sería cristiana.

¹⁷⁵ Cfr., FARNES, Pere: **Celebración de las exequias**, en revista ORACION DE LAS HORAS, N. 3. Barcelona; Centro de Pastoral litúrgica, 1988, p. 89.

¹⁷⁶ Cfr., FARNES, Pere: **Celebración de las exequias**, O. Cit., p. 89.

¹⁷⁷ Ibid., p. 89.

¹⁷⁸ Ibid., en la nota de pie de página.

7.2.2.- HOMILÍA EN LAS EXEQUIAS Y EN LAS MISAS DE DIFUNTOS

Las disposiciones sinodales del primer sínodo arquidiocesano de la arquidiócesis de Piura, al referirse a la celebración de la exequias, hacía notar que no se aprovecha de esas ocasiones para evangelizar y catequizar¹⁷⁹. Pensamos que esto es muy cierto, y es una situación que debe corregirse, particularmente en la zona del Bajo Piura, donde el “culto a los difuntos” adquiere una mayor relevancia. Aunque es verdad, también, que en la zona cataquense resulta muy difícil hacer una homilía en una misa de cuerpo presente, o en exequias sin misa, por el gran alboroto que se suscita en el templo. Sin embargo, creemos que sigue siendo válido el principio de que no se debe dejar de anunciar la Buena Nueva en esas ocasiones.

En la Ordenación General del Misal Romano se recomienda que se haga una breve homilía con motivo de las exequias y en las misas de difuntos: “En la Misas exequiales se hará una breve homilía de circunstancias; pero se evitará cualquier género de panegírico. Se aconseja una homilía también en las demás Misas de difuntos con asistencia del pueblo.”¹⁸⁰

Esta recomendación, se convierte, en las disposiciones sinodales de esta arquidiócesis, en un imperativo: “En todas las Misas de Difuntos se deberá predicar siguiendo un Plan de Catequesis...”¹⁸¹ Pensamos que se trata de una medida acertada, la misma que busca que los fieles sean evangelizados en estas ocasiones muy especiales.

Dicha homilía, con motivo de las exequias o en las Misas de Difuntos, no deberá ser algo improvisado. No debe convertirse en una reprimenda a los fieles que no se acercan a la Iglesia más que en esas ocasiones. No es el momento para las exhortaciones moralistas, sino para dar consuelo y esperanza, para iluminar, a la luz de la fe en la resurrección, el misterio de la muerte. Tampoco deberá ser la misma homilía que se repite en todas las celebraciones exequiales, es necesario exponer distintos aspectos del misterio pascual, variando los textos, según las posibilidades que da la misma liturgia.

El ritual de exequias, para uso del Perú, remarca la importancia de la homilía en la celebración exequial: “tanto en las celebraciones de la Palabra de Dios como en la Misa desempeña un papel esencial la homilía, a condición de que conserve su verdadero carácter. A partir de los textos bíblicos o litúrgicos, la predicación homilética debe conducir a los fieles a

¹⁷⁹ Cfr., supra, p. 97.

¹⁸⁰ **Ordenación General del Misal Romano**, n. 338.

¹⁸¹ Constituciones Sinodales, O. Cit., p. 23.

una más plena participación en la celebración exequial y a una renovación de las actitudes cristianas ante la realidad de la muerte.”¹⁸²

Sean cuales sean, las lecturas escogidas para la celebración de las exequias, con o sin misa, la homilía siempre debe proclamar el carácter pascual de la muerte del cristiano, su relación con el misterio bautismal (Rm 6, 3-5), su vinculación con la muerte y resurrección de Cristo. “La homilía que excluyera completamente este aspecto kerigmático fundamental, dejaría de lado lo esencial, pues no manifestaría la presencia actual del Señor resucitado en el drama humano de la muerte.”¹⁸³

La homilía de los funerales, dice M. Tissier, “deberá caracterizarse también por la preocupación de enseñar. Y más aún actualmente en que, cuando se trata del misterio de la muerte, del juicio y de la resurrección de los muertos, del cielo, del infierno o del purgatorio, tanto los fieles practicantes como los otros tienen necesidad de una catequesis.”¹⁸⁴

No hay duda pues que, la homilía en ocasión de los funerales, resulta un momento privilegiado para la evangelización, una ocasión propicia para dar respuesta, a partir de la fe, a los interrogantes más cruciales del hombre: sobre el sentido de la vida y el sentido de la muerte. Creemos pues, que hay sobradas razones para no desaprovechar esas ocasiones para el anuncio de la Buena Nueva.

7.2.3.- SUPRESIÓN DE RITOS DE LA ANTIGUA

LITURGIA FUNERAL

En nuestra descripción que hemos hecho de la “celebración típica de misa de ánimas” en la zona cataquense¹⁸⁵, señalábamos la presencia de una serie de ritos que eran propios de la antigua liturgia funeral, según el ritual que estuvo en uso desde 1614 hasta la reforma de Pablo VI. Señalábamos la presencia del catafalco recubierto con mantos negros, los crespones negros a la entrada del templo, y el responso después de la misa. Hemos hecho notar también, que en la etapa que va de 1965 a 1985, en la zona del Bajo Piura, no se hizo la reforma de la liturgia funeral¹⁸⁶. Es así que, hasta 1985 todavía se acostumbraba a poner los “lutos”, el catafalco y hacer el responso al final de la misa.

¹⁸² ¿Murieron? Nuevo Ritual de Exequias, O. Cit., p. 13, en el n. 46.

¹⁸³ TISSIER, Marcel: *La homilía en los funerales*, en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 41 (1972), p. 29.

¹⁸⁴ TISSIER, Marcel, O. Cit., p. 30.

¹⁸⁵ Cfr., supra, en el Cap. III, pp. 39 ss.

¹⁸⁶ Cfr., supra, p. 87.

Es a partir de 1987 en que se comienza a realizar intentos por suprimir esos elementos de la liturgia funeral tradicional¹⁸⁷. Luego vinieron las marchas y contramarchas. Hasta 1993 aún persistían algunos resabios de esta liturgia tradicional; todavía en algunos pueblos se ponía el ataúd vacío, los lienzos de color negro, los crespones a la entrada del templo. Todo esto pone de manifiesto que no se ha logrado todavía asimilar las reformas de la liturgia funeral. Pensamos que esta situación no puede continuar igual; que es ya tiempo de suprimir una serie de ritos accesorios que desdican el verdadero sentido de la liturgia funeral.

Una de las primeras cosas que hay que suprimir, definitivamente, es la presencia del catafalco, que como hemos visto, tiene su origen en el siglo XVI¹⁸⁸, al igual que los lienzos negros, todo ello con el dramatismo propio de la Edad Media. No se puede seguir pensando que es una “costumbre de la gente del Bajo Piura” que debe respetarse. Además, como ya lo hemos indicado, es algo expresamente prohibido por las normas litúrgicas.¹⁸⁹

La supresión del catafalco, por la reforma litúrgica, fue considerada por muchos como un “estupendo acierto”. L. Sánchez del Villar, nos hace recordar el origen del túmulo y su supuesto significado:

“En el origen, el túmulo sería el propio féretro, sencillamente depositado sobre una especie de tarima un poco elevada del suelo y cubierta de un paño de color al principio; después negro. Sólo cuando el cadáver desaparece de estas misas y la Edad Media y el Renacimiento acentúan el aspecto dramático, pomposo y ridículo de la muerte, se empiezan a montar los soberbios catafalcos que hemos conocido, que tanto han podido impresionarnos. Ellos hablarían de una presencia moral allí del cadáver enterrado (fuera de la iglesia ya) diez, quince días o un mes antes. A tal extremo se llevó esta común convicción de una presencia moral en y con el catafalco del cadáver que cuando, por ejemplo, el túmulo grandioso, fantástico no se “pagaba” era suplido por el paño negro que, de prisa y corriendo, entre la postcomión y el “requiescant in pace” de la misa, extendían nuestros acólitos en el centro del presbiterio.”¹⁹⁰

Es de resaltar esa creencia en una supuesta **presencia moral del cadáver** en y con el catafalco. Un informante de La Arena, ante la pregunta ¿por qué se pone el ataúd vacío en las misas de difuntos? nos decía que era porque “el alma se hacía presente”, en ese momento, ante el ataúd. Precisamente recogía esa creencia de la “presencia moral del cadáver”. Pensamos que

¹⁸⁷ Cfr., supra, pp. 89ss.

¹⁸⁸ Cfr., supra, p. 72

¹⁸⁹ Cfr., supra, p. 90.

¹⁹⁰ SANCHEZ DEL VILLAR, Luis: **Liturgia de difuntos HOY**. Madrid; Edic. Marova, 1967, p. 88.

la presencia del catafalco desdice el sentido pascual de la liturgia funeral y fomenta, en la gente, el mantenimiento de creencias carentes de fundamento y hasta supersticiosas.

De poco serviría, como bien dice Sánchez del Villar, el que en la misa se tratase de acentuar más los aspectos positivos, si había otros elementos, dentro de ella, más fuertes, por más vistosos, que ahogaban a los otros¹⁹¹. El ritual de exequias para el Perú, al referirse al rito de despedida, señala que dicho rito “exige que sólo pueda realizarse dentro de la misma acción exequial, es decir, en presencia del cadáver: no cabe, pues, celebrarlo ante túmulos o lienzos sustitutivos.”¹⁹²

Al igual que el catafalco, también los “lutos” que se ponen a la entrada del templo, en las misas de difuntos en la zona cataquense, deben ya desaparecer definitivamente. Como sabemos, el color negro fue una “mala herencia” del Renacimiento. Los grandes crespones negros en las capillas del Bajo Piura, acentúan el carácter sombrío de la liturgia funeral; no son un buen signo de la esperanza, de la fe pascual. Menos mal que la liturgia oficial abandonó, ya hace tiempo, los ornamentos negros en las celebraciones exequiales.

El ritual de exequias del Perú, precisa que “todos los elementos externos que enmarcan la celebración exequial (presencia de concelebrantes, aspersion e incensación, luces, color de ornamentos, adorno y colocación del féretro, etc.), deben responder al genuino sentido pascual de la muerte cristiana y no deben tener ninguna relación con las paganizadas “pompas fúnebres”. Al mismo tiempo, hay que usarlos de tal modo que no oscurezcan su significado ni aparezcan como ritos mágicos o supersticiosos.”¹⁹³

Otro de los ritos, de la antigua liturgia funeral, que debe desaparecer definitivamente de la zona del Bajo Piura, es el responso al final de la misa de difuntos (no el de la misa exequial). Dicho responso corresponde a la antigua “absolución”, que a partir de la Edad Media, adquirió en Occidente el sentido, casi exclusivo de “absolución de los pecados del difunto”.¹⁹⁴

Como hemos hecho notar, en nuestra descripción de una “misa de ánimas” en la zona cataquense¹⁹⁵, después de la misa, era costumbre de la gente pedir que se hiciera el “responso” ante el catafalco, junto con la aspersion de agua bendita, como si fuera una misa exequial.

¹⁹¹ SANCHEZ DEL VILLAR, Luis, O. Cit., pp. 88-89.

¹⁹² ¿Murieron? Nuevo ritual de exequias, O. Cit., p. 13, en el n. 45.

¹⁹³ ¿Murieron? Nuevo ritual de exequias, O. Cit., p. 14, en el n. 51.

¹⁹⁴ Cfr., LLOPIS, Juan: El nuevo ritual de exequias, O. Cit., p. 274.

¹⁹⁵ Cfr., supra, pp. 39 ss.

En la liturgia oficial actual, la “absolución” tradicional ha sido sustituida con el **rito de despedida**, que sólo puede hacerse en presencia del cadáver. “El sentido de este rito no es el de purificación del difunto, sino que se trata de la última despedida con que la comunidad cristiana saluda a uno de sus miembros y ora por él, antes de que el cuerpo sea llevado a la sepultura”¹⁹⁶. Este rito, pues, no tiene ningún sentido realizarlo fuera de la misa exequial, en una misa de aniversario de la muerte, como de hecho ha venido sucediendo en la zona cataquense.

¹⁹⁶ ¿Murieron? Nuevo ritual de exequias, O. Cit., p. 13, en el n. 43.

CONCLUSIONES GENERALES

Habiendo llegado al final de nuestro trabajo de investigación, presentamos nuestras conclusiones. Estas quieren ser una especie de síntesis, que exprese las ideas centrales, sobre los resultados de nuestro estudio, en torno al sentido religioso de la muerte y la esperanza cristianas en la zona cataquense.

1. El culto a los santos y a los difuntos constituye una manifestación legítima de la fe popular en la zona cataquense. Es necesario orientar esa forma de piedad popular, redescubriendo sus valores, corrigiendo los posibles excesos y, sobre todo, convirtiéndola en ocasión privilegiada para el anuncio de la Buena Nueva.
2. El cataquense, en el culto a los difuntos, quiere expresar, ante todo, el aprecio por la vida, una vida que no se reduce a la biológica, una vida que no se termina con la muerte. En el fondo de su concepción de la muerte está una valoración positiva de la vida. La muerte adquiere su sentido sólo en función de la vida; pero una vida entendida como don de Dios al hombre.
3. Para el hombre cataquense, la vida que continúa después de la muerte es siempre mejor que esta vida terrena. Hay una “excesiva” confianza en el juicio misericordioso de Dios, en cuanto a un destino final siempre feliz para el alma, a tal punto que casi no se plantea la posibilidad de una condenación eterna.
4. Con los sufragios el cataquense expresa su convicción de la necesidad de una “purificación” del “alma” después de la muerte, por sus pecados en esta vida. Así mismo, su fe en la “Comunión de los Santos”, puesto que se admite, implícitamente, que los vivos pueden ayudar (con oraciones, misas, etc.) a los difuntos y éstos pueden “interceder” por los vivos y ayudarles.
5. Con los sufragios, el cataquense expresa su **profunda gratitud** y **recuerdo perenne** hacia sus difuntos. Es considerado como un “deber ineludible”, por parte de los vivos, rezar por sus difuntos, mandar a celebrar misas por ellos. La motivación de los sufragios no es el “miedo” a ser castigados, en caso de no cumplir, sino el sentido de gratitud hacia los parientes fallecidos.

6. El cataquense, más que afirmar la resurrección de los muertos, afirma la “pervivencia del alma”, o la “inmortalidad del alma”. No solo hay un insuficiente testimonio de la resurrección sino también una concepción generalmente errada de lo que esa verdad de fe significa y de lo que implica. Hay también una insuficiente valoración de la corporalidad. A la raíz de esto está la falta de formación doctrinal al respecto.
7. La liturgia funeraria, en la zona cataquense, no expresa suficientemente el sentido pascual de la muerte del cristiano. Hay preponderancia de los signos de muerte antes que los de resurrección. La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II no ha sido suficientemente introducida y asumida. Esta situación debe ser definitivamente revertida; se hace necesario la supresión de los ritos accesorios de la antigua liturgia funeral que aún siguen vigentes en la zona.
8. En la zona cataquense no hay mayor conciencia de la vinculación de la muerte del cristiano con la muerte de cristo, ni de la relación de ésta con los sacramentos (sobre todo con el Bautismo, la Eucaristía y la Unción de los enfermos). Las razones de estas deficiencias están, básicamente, en una insuficiente proclamación del mensaje cristiano, sobre todo en lo referente a los temas escatológicos, por parte de los agentes pastorales (sacerdotes, catequistas, profesores de educación religiosa).

En resumen: podemos decir que, en la zona cataquense, a pesar de todas las limitaciones que hemos indicado, prevalece un **sentido cristiano** de la muerte y de la esperanza; una visión positiva de la vida entendida como don de Dios y una gran confianza en el juicio misericordioso de Dios.

Las manifestaciones religiosas del hombre cataquense deben ser valoradas a partir de su propia realidad cultural. La nueva evangelización, en la zona, no debe dejar de tener en cuenta a las organizaciones religiosas existentes (cofradías, hermandades, sociedades), no olvidemos que ellas constituyen una “barrera” y un freno para el avance de las sectas. Es necesario, pues, revalorar dichas agrupaciones religiosas e integrarlas a la pastoral organizada de la parroquia.

Pbro. S. Javier Castillo Romero

PIURA, 1994

BIBLIOGRAFÍA

I).- BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

A) LIBROS CONSULTADOS

- 1.- CIEZA DE LEON, Pedro.: **La crónica del Perú**. Lima; Edic. PEISA 1973.
- 2.- CRUZ VILLEGAS, Jacobo.: **Catac-ccaos**. Origen y evolución histórica de Catacaos. Piura; CIPCA, Andrómeda 1982.
- 3.- DE AQUINO, Santo Tomás.: **Summa Teológica**. Versión bilingüe, Latín- Español, de los padres dominicos). Madrid; BAC 1959.
- 4.- DIEZ HURTADO, Alejandro.: **Pueblos y caciques de Piura, siglos XVI y XVII**. Piura; CIPCA 1988.
- 5.- DUFOUR, X. León.: **Jesús y Pablo ante la muerte**. Madrid; edic. Cristiandad 1982.
- 6.- GONZALEZ MARTINEZ, José.: **La Religión Popular en el Perú** (Informe y diagnóstico). Lima; IPA 1987.
- 7.- MAERTENS, Th., y HEUSCHEL, L.: **Doctrina y Pastoral de la Liturgia de la muerte**. Madrid; edic. Marova 1964.
- 8.- MARTIMORT, A.G.: **La Iglesia en Oración**. Barcelona; Herder 1964.
- 9.- MARZAL, Manuel.: **Estudios sobre Religión campesina**. Lima; PUC, Fondo Editorial 1977.
- 10.- RAHNER, Karl.: **Sentido teológico de la muerte** Barcelona; Herder 1965.
- 11.- RATZINGER, Joseph .: **Curso de Teología Dogmática**, Tom. IX, **Escatología**, 2da. edic. Barcelona; Herder 1984.
- 12.- RUIZ DE LA PEÑA, Juan.: **La Otra dimensión**. Escatología cristiana. Madrid; Sal terrae 1975.
- 13.- SANCHEZ DEL VILLAR, Luis.: **Liturgia de difuntos HOY**. Madrid; edic. Marova 1967.
- 14.- SCHMAUS, Michael.: **Teología Dogmática**, Vol. VII, **Los Novísimos**. Madrid; edic. Rialp, S.A 1961.

B).- DOCUMENTOS CITADOS

- 1.- CONCILIO VATICANO II.: **Sacrosanctum Concilium**. Constitución Pastoral sobre la Liturgia (en **Documentos completos del Concilio Vaticano II**. Lima. Edic., Paulinas 1988).

- 2.- SAGRADA CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO.: **Ordo Exsequiarum.** Rituale Romanum ex Decreto S. Concilii Vaticani II. Instauratum, autoritate Pauli VII. 1969 (Cfr., en revista NOTITIAE. Vol. V, N. 49 (1969).
- 3.- COMISION EPISCOPAL DE LIT.: **¿Murieron? Nuevo Ritual de Exequias.** Lima. Ofic. Nac. de Liturgia, 1973.
- 4.- ARZOBISPADO DE PIURA.: **Constituciones Sinodales de la Arquidiócesis de Piura y Tumbes.** Piura; Arzobispado, 1993.
- 5.- COFRADIAS DE CATACAOS.: **“Cofradías informan al Ilmo. Mons. Arzobispo de Piura y Tumbes de Actividades, Costumbres y referencias históricas”** (copia mecanografiada dirigida a Mons. Fernando Vargas el 17 de Mayo de 1979). Piura (copias en CIPCA y archivo episcopal).

C).- ARTÍCULOS CITADOS

- 1.- DELECLOS, Fabien.: **Un nuevo rito de los funerales.** En revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 31 (1969).
- 2.- FARNES, Pere.: **Las exequias según el ritual de Pablo VI,** en revista PHASE, N. 119 (1979).
-**Celebración de las exequias,** en revista ORACION DE LAS HORAS, N. 3. Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 1988.
- 3.- FEUILLET, André.: **Morir y resucitar con Cristo.** En revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 9 (1984).
- 4.- FILTHAUT, Th.: **Los cementerios como lugares de proclamación,** en revista CONCILIUM, N. 32 (1968).
- 5.- HUMMEL, Kar.: **Lo que los teólogos ya no deberían decir,** en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 36 (1970).
- 6.- LLOPIS, Juan.: **El nuevo ritual de exequias,** en revista PHASE, N. 55 (1970).
- 7.- RAHNER, Karl.: **La muerte del cristiano,** en MYSTERIUM SALUTIS, Vol. V. Madrid; edic. Cristiandad 1984.
- 8.- RATZINGER, Joseph.: **Más allá de la muerte,** en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 51 (1974).
-**Entre muerte y resurrección,** en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 81 (1982).
- 9.- SICARD, A.: **¿Misa en las exequias?,** en revista CONCILIUM, N. 32 (1968).
- 10.- TISSIER, Marcel.: **La homilía en los funerales,** en revista SELECCIONES DE TEOLOGIA, N. 41 (1972).

II.- BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- 1.- ALFARO, J.: **Esperanza cristiana y liberación humana**. Barcelona, Herder 1972.
- 2.- BOFF, L. **La resurrección de Cristo. Nuestra resurrección en la muerte**. Santander; Sal terrae 1981.
- 3.- BOROS, L.: **El hombre y su última opción**. Madrid; Verbo divino 1977.
- 4.- BRUNNER, E.: **La esperanza del hombre**. Bilbao; Desc. de Brouwer 1976.
- 5.- GRESHAKE, G.: **Más fuertes que la muerte**, Lectura esperanzada de los "Novísimos". Santander; Sal terrae 1981.
- 6.- LOCHET, L.: **La salvación llega a los infiernos**. Santander; Sal terrae 1980.
- 7.- MARCHADOUR, A.: **Muerte y vida en la Biblia**. (Cuadernos bíblicos N. 29). Navarra; Verbo Divino 1980.
- 8.- MOLTSMANN, J.: **Teología de la esperanza**. Salamanca; Edic. Sígueme 1969.
- 9.- PIEPER, J.: **Muerte e inmortalidad**. Barcelona; Herder 1970.
- 10.- POZO, C.: **Teología del más allá**. Madrid; BAC 1978.
- 11.- RUIZ DE LA PEÑA, J.: **El último sentido**. Una introducción a la Escatología. Madrid; Edic. Marova 1980.
- 12.- SCHILLEBEECKX, E.: **Jesús: la historia de un viviente**. Madrid; Edic. Cristiandad 1981.
- 13.- STANDINGER, J.: **La vida eterna. El misterio del más allá**. Barcelona; Herder 1959.

ANEXOS

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.- El problema.

a.- Problema genérico: los rasgos fundamentales que caracterizan la vivencia cristiana de la muerte en la zona cataquense del Bajo Piura.

b.- Problema específico:

- 1.- La existencia de cierta resistencia en mucha gente adulta, de esta zona, a la renovación o cambio de algunos rituales fúnebres tradicionales.
- 2.- Demasiada preponderancia de las prácticas religiosas en torno al culto de los difuntos, en desmedro de otras prácticas religiosas de la fe católica.

2.- Antecedentes de la investigación

En los pueblos del Bajo Piura, divididos en dos grandes grupos humanos o zonas (la zona cataquense y la zona sechurana) mantienen una larga tradición religiosa, desde que recibieron la fe católica a la llegada de los españoles por estas tierras.

Hay algunos estudios de orden sociológico y antropológico, los mismos que tratan, de alguna manera, del aspecto religioso, desde su perspectiva de investigación. No existe, sin embargo, un estudio hecho con una perspectiva teológica. Este trabajo pretende llenar ese vacío, en orden a establecer pautas pastorales para una adecuada evangelización de estos pueblos.

3.- Necesidad del estudio

- Se trata de un tema de investigación prioritario, por la gran importancia que tiene el culto a los difuntos en esta zona.

- Por tratarse de un tema que aún no ha sido estudiado bajo una perspectiva teológica pastoral.
- Por su importancia en orden a establecer una pastoral de conjunto en la zona, la cual abarca tres parroquias de gran extensión y densidad poblacional.

4.- Límites de la investigación

- No se busca presentar un estudio exhaustivo sobre la problemática de la muerte en sus diversos aspectos.
- No se busca hacer un estudio puramente teórico-especulativo, sin aplicaciones pastorales prácticas.
- No se busca hacer un estudio socio-antropológico de la religiosidad popular, sino tomar los datos elementales que las ciencias sociales puedan aportar sobre el tema.
- No se pretende agotar el tema de investigación, sino sólo abrir un camino y señalar algunas pautas para la evangelización.

El trabajo de campo podrá tener las limitaciones propias de las encuestas y cuestionarios: su relatividad. Sin embargo, esto se compensa con el conocimiento directo de la realidad obtenido por mi experiencia pastoral de la zona.

5.- Objetivos de la investigación

- 1.- Analizar, desde una perspectiva teológica, los rasgos característicos del sentido de la muerte en la zona cataquense del Bajo Piura.
- 2.- Analizar los elementos de la liturgia funeral y su grado de arraigo en la gente.
- 3.- Establecer las relaciones de su concepción de la muerte con los datos que nos ofrece la teología sobre el tema.
- 4.- Detectar cuáles son las dificultades que se presentan para un plan pastoral de evangelización sobre el tema.
- 5.- Establecer algunas pautas pastorales para un plan de evangelización al respecto.

6.- Cobertura de la investigación

a.- Geográficamente:

Territorialmente, el estudio comprende a la zona cataquense del Bajo Piura, en sus cinco distritos (Catacaos, Cura Mori, La Arena, La Unión y El Tallán). Nuestra investigación se centrará preferentemente en la zona rural.

b.- Sujetos de la investigación:

- 1.- Edad y sexo:** abarca a varones y mujeres, comprendidos en dos grupos de edades: de 15 a 25 años y de 26 a más, incluidos los ancianos.
- 2.- Condición:** La investigación está dirigida a creyentes católicos, de todos los estratos sociales, con instrucción primaria y/o secundaria, con algún compromiso con la iglesia o sin compromiso.

7.- Metodología utilizada

Teniendo en cuenta que nuestro trabajo se divide en tres partes, y cada parte requiere de un enfoque particular, nuestra metodología de investigación está en función a cada una de esas partes. El esquema básico que subyace en el presente trabajo de investigación es: **VER** (Primera Parte), **JUZGAR** (Segunda Parte) y **ACTUAR** (Tercera Parte).

Teniendo en cuenta el esquema antes mencionado, nuestro enfoque metodológico ha sido el siguiente:

a.- Para la Primera Parte: utilizamos los métodos de las Ciencias Sociales; las técnicas de la observación participante y la entrevista dirigida. Hemos Aplicado dos cuestionarios. Hemos tenido en cuenta las técnicas de la Estadística aplicada, para la presentación de los resultados de la muestra; también las técnicas de la investigación bibliográfica, para la recolección de datos históricos.

b.- Para la Segunda Parte: aquí hemos utilizado, sobre todo, los métodos de la Teología, positiva y especulativa, el método de la exégesis en la Sagrada Escritura y elementos de la hermenéutica. Hemos recurrido también a las técnicas de la investigación bibliográfica.

c.- Para la Tercera Parte: aquí hemos utilizado, sobre todo, los métodos de la Teología Pastoral, para tratar de llegar a consecuencias prácticas que se deduzcan de la comparación entre la primera y segunda parte de la investigación.

8.- Representatividad de la muestra

Para la zona cataquense se han aplicado dos cuestionarios. Para cada cuestionario se han aplicado 1250 unidades (2500 encuestas en total). Las encuestas se han distribuido por parroquias abarcando toda la zona cataquense¹⁹⁷. Según dicha distribución, en la parroquia **San Juan Bautista de Catacaos** (que comprende los distritos de Catacaos y Cura Mori), se han aplicado 438 encuestas (de cada cuestionario), lo cual corresponde al 35% del total de encuestas; en la parroquia **Virgen de las Mercedes de La Arena** (que comprende el distrito de la Arena) se han aplicado 500 encuestas, lo cual corresponde al 40% del total de encuestas; y en la parroquia **San Silvestre de la Unión** (que comprende los distritos de la Unión y el Tallán) se han aplicado 312 encuestas, lo cual corresponde al 25% del total de las encuestas.

Podrá llamar la atención que hayamos aplicado el 40% de las encuestas en el distrito de la Arena. Esto obedece a la representatividad que tiene el distrito de la Arena para el objeto de nuestro estudio. La Arena se encuentra, por así decirlo, en el corazón de la zona cataquense, por su ubicación geográfica y razones histórico-culturales tiene menos influencia, como la tiene Catacaos, de la zona urbana de Piura (el distrito de Piura), y menos influencia, como la tiene La Unión y el Tallán, de la zona sechurana; por ello, constituye una muestra muy representativa de toda la zona cataquense. Lo que se diga de la Arena, en cuanto a prácticas y costumbres religiosas, vale prácticamente para toda la zona cataquense.

Con la finalidad de que la muestra sea realmente representativa, hemos tenido en cuenta no sólo el tamaño de la misma sino también el tipo, su estratificación. Para ello, hemos tenido en cuenta la edad, el sexo, el grado de instrucción y su grado de compromiso parroquial del encuestado; para cada grupo, de los antes mencionados, hemos escogido un porcentaje que sea significativo.¹⁹⁸

Si consideramos el tamaño de la muestra con la densidad poblacional de la zona cataquense¹⁹⁹, podría parecer que aquella no es representativa; pero si tenemos en cuenta la homogeneidad de costumbres, tradiciones, rasgos étnicos, de los pueblos que conforman la zona cataquense, una pequeña muestra resulta ya representativa; por ello, consideramos que el tamaño de nuestra muestra es muy representativo para toda la zona cataquense.

¹⁹⁷ Ver el cuadro general de distribución de encuestas en la zona cataquense, en la p. 117.

¹⁹⁸ Ver en nuestro cuadro general de distribución de encuestas en la zona cataquense, la distribución según las variables, en la p. 117.

¹⁹⁹ Ver el cuadro de distribución de la población en la zona cataquense, en la p. 119.

**CUADRO GENERAL DE DISTRIBUCIÓN DE ENCUESTAS EN LA ZONA CATAQUENSE
(POR PARROQUIAS)**

PARROQUIAS	EN GENERAL		DISRIBUCIÓN SEGÚN VARIABLES							
			EDAD		SEXO		GRADO DE INSTRUCCIÓN		COMPROMISO PARROQUIAL	
	N.º Enc.	%	15-25	26 a más	H	M	PRIMARIA	SECUNDARIA	C/COM.	S/COM.
San Juan Bautista de Catacaos (Catacaos/Cura Mori)	438	35%	272	166	175	263	223	215	293	145
Virgen de las Mercedes de la Arena (La Arena)	500	40%	255	245	315	185	270	230	410	90
San Silvestre de la Unión (La Unión)	312	25%	293	19	181	131	78	234	237	75
TOTALES	1250	100%	820	430	671	579	571	679	940	310
TOTAL N.º DE ENCUESTAS			1250		1250		1250		1250	

**CUADRO COMPARATIVO DE DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE PIURA
(Según el Censo 1993)***

	AREA URBANA			AREA RURAL			TOTAL
	HOMBRE	MUJER	SUB-TOTAL	HOMBRE	MUJER	SUB-TOTAL	
DEPARTAMENTO DE PIURA	482,111	494,687	976,798	210,806	200,660	411,466	1'388,264
PROVINCIA DE PIURA	226,815	238,559	465,374	47,769	37,764	79,533	544,007
BAJO PIURA	78,352	79,180	157,532	7,200	6,697	13,897	171,429
ZONA CATAQUENSE	58,648	60,209	118,857	5,058	4,946	10,004	128,861

(*) Cuadro Estadístico elaborado en base a los datos proporcionados por la Direc. Nac. De Estadíst. Regional y Local.

FUENTE: Resultados oficiales del IX Censo Nacional de Población.
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. Lima, Enero de 1994.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA ZONA CATAQUENSE
(Según el Censo de 1993)*

	ÁREA URBANA			ÁREA RURAL			TOTAL
	HOMBRE	MUJER	SUB-TOTAL	HOMBRE	MUJER	SUB-TOTAL	
CATACAOS	25,784	27,001	52,785	661	671	1,332	54,117
CURA MORI	6,355	6,220	12,575	593	565	1,158	13,733
LA ARENA	12,349	12,446	24,795	1,959	1,998	3,947	28,742
LA UNIÓN	12,955	13,405	26,360	837	738	1,575	27,935
EL TALLÁN	1,025	1,137	2,342	1,008	984	1,992	4,334
TOTALES	58,648	60,209	118,857	5,058	4,946	10,004	128,861

(*) Cuadro Estadístico elaborado en base a los datos proporcionados por la Direc. Nac. De Estadíst. Regional y Local.

FUENTE: Resultados oficiales del IX Censo Nacional de Población.
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. Lima, Enero de 1994.

ÍNDICE DE ANALFABETISMO EN LA ZONA CATAQUENSE
POBLACIÓN DE 15 A MÁS AÑOS
 (Según el Censo de 1993)*

DISTRITOS	POBLAC.TOTAL (De 15 a más años)	Saben leer y escribir	%	No saben leer y escribir	%	No especificado	%
CATACAOS	32,371	26,044	80.45	6,299	19.46	28	0.09
CURA MORI	7,579	5,081	67.04	2,494	32.91	4	0.05
LA ARENA	16,059	10,526	65.55	5,532	34.44	1	1.01
LA UNIÓN	15,835	12,198	77.03	3,629	22.92	8	0.05
EL TALLÁN	2,167	1,559	71.94	604	27.87	4	0.19
	74,011	55,408	74.86	18,558	25.08	45	0.16

(*) Cuadro Estadístico elaborado en base a los datos proporcionados por la Direc. Nac. De Estadíst. Regional y Local.

FUENTE: Resultados oficiales del IX Censo Nacional de Población.
 INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. Lima, Enero de 1994.

CUESTIONARIO N°. 1

VIDA CRISTIANA EN GENERAL

DATOS INFORMATIVOS:

Llene los espacios en blanco y marque con (X) la respuesta que corresponda. No ponga su nombre porque la encuesta es anónima. Agradecemos tu cooperación.

-**Lugar de residencia:**.....**Edad:**.....

-**Sexo:** ()varón; ()mujer; **grado de instrucción:**.....

-**Estado civil:** ()casado; ()soltero

-**Matrimonio religioso:** ()sí; ()no

-**compromiso con la parroquia:**

- () soy catequista

- () estoy en una cofradía, sociedad o hermandad

- () estoy en un grupo parroquial

- () estoy en una comunidad cristiana de reflexión

- () no tengo ningún compromiso con la Iglesia.

PREGUNTAS SOBRE LA VIDA CRISTIANA EN GENERAL

Instrucciones para responder bien la encuesta:

Marca con (X) en el espacio señalado () la respuesta que creas que es verdadera. Marca sólo una respuesta. Si marcas la letra (e) tienes que poner en el espacio con puntos la respuesta que a ti te parece correcta. Contesta con toda sinceridad ya que nadie se va a enterar de tu nombre, porque en la encuesta no se pone el nombre.

PREGUNTAS:

01.- ¿Quién es Dios para usted?

- a.- Es el que ha creado todas las cosas
- b.- Es el padre de todos
- c.- Es el que nos juzgará a todos
- d.- Es el todopoderoso
- e.- Otra respuesta:.....

02.- ¿Crees que Dios ve todas las acciones de los hombres?

- sí; no

03.- ¿Crees que Dios nos juzgará después de la muerte?

- sí; no

04.- ¿Crees que Dios nos castiga ya en esta vida?

- sí; no

05.- ¿Quién es Jesucristo para ti?

- a.- Es el mismo Dios hecho hombre
- b.- Es el Hijo de Dios
- c.- Es nuestro Salvador
- d.- Es un hombre que murió en la Cruz
- e.- Otra respuesta:.....

06.- ¿Para qué vino Jesucristo a la Tierra?

- a.- Para salvar a los hombre muriendo en la cruz
- b.- Para enseñarnos la ley de Dios
- c.- Para juzgar a los hombres
- d.- Para fundar la Iglesia
- e.- Otra respuesta

07.- ¿Quién es el Espíritu Santo?

- a.- Es uno de los santos de la Iglesia

- b.- Es también Dios
- c.- Es una palomita
- d.- No sé quién será
- e.- Otra respuesta:.....

08.- ¿Por qué es importante el Espíritu Santo?

- a.- Porque hace milagros
- b.- Porque es la presencia de Dios con nosotros
- c.- Porque es la tercer persona de la Santísima Trinidad
- d.- No tiene mucha importancia
- e.- Otra respuesta:.....

09.- ¿Quién es la Virgen María?

- a.- Es la Madre de Dios
- b.- Es sólo la madre de Jesús pero no de Dios
- c.- Es la madre de todos nosotros
- d.- Es la madre de Dios, de Jesús y de nosotros
- e.- Otra respuesta:.....

10.- ¿Quiénes son los santos?

- a.- Son las imágenes que están en la Iglesia
- b.- Los que hacen milagros
- c.- Personas que se han destacado por su virtudes cristianas
- d.- Los que interceden por nosotros
- e.- Otra respuesta:.....

11.- ¿Por qué hay que celebrar la fiesta al santo?

- a.- Por pura costumbre
- b.- Si no se celebra nos puede castigar
- c.- Para que nos haga algún milagro

d.- Para que no hable mal la gente

e.- Otra respuesta:.....

12.- Pon el nombre de tres santos que te parecen más importantes:

1.-

2.-

3.-

13.- ¿Quiénes son los ángeles?

a.- Seres espirituales creados por Dios

b.- Son los que mueren niños

c.- Son imágenes con alas

d.- Son mensajeros de Dios

e.- Otra respuesta:.....

14.- ¿Qué es para ti la Iglesia?

a.- Es el Pueblo de Dios

b.- Es el templo

c.- Son todos los bautizados

d.- Es la parroquia

e.- Otra respuesta:.....

15.- ¿Quiénes forman parte de la Iglesia?

a.- El Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos

b.- Los de las cofradías, sociedades y hermandades

c.- Los que han sido bautizados por el sacerdote

d.- Todos nosotros los bautizados; también el Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos.

e.- Otra respuesta:.....

16.- ¿Conoces los mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia?

a.- Sólo sé algunos mandamientos pero no los preceptos

- b.- Sé todos los mandamientos pero no los preceptos
- c.- Sí sé todos los mandamientos y preceptos
- d.- Sé algunos mandamientos y algunos preceptos
- e.- No sé ni los mandamientos ni los preceptos

17.- ¿Quién es un sacerdote?

- a.- Es el que celebra misas
- b.- Alguien que ha sido ordenado por un obispo
- c.- Es el que predica la palabra de Dios
- d.- Es el que orienta a los fieles y ha sido ordenado
- e.- Otra respuesta:.....

18.- ¿Qué es para ti la misa?

- a.- Es un rito que hace el cura
- b.- El sacrificio de Cristo que se vuelve a hacer presente
- c.- Una ceremonia que se hace en la Iglesia
- d.- Rezos que hace el cura por las ánimas
- e.- Otra respuesta:.....

19.- ¿Por quiénes se puede ofrecer la Misa?

- a.- Por las ánimas
- b.- Sólo por los difuntos y para la fiesta del santo
- c.- Por muchas intenciones: salud, acción de gracias, difuntos, etc.

20.- ¿Qué es el Bautismo?

- a.- Es un sacramento necesario para nuestra salvación
- b.- Es una bendición que el sacerdote da al niño
- c.- Es el sacramento que nos hace cristianos
- d.- Es una costumbre de nuestros antepasados
- e.- Otra respuesta:.....

21.- ¿Por qué hay que bautizar a un niño?

- a.- Para que se haga cristiano
- b.- Para que reciba la bendición de Dios
- c.- Para que, si se muere, se vaya al cielo
- d.- Para librarlo de algún mal
- e.- Otra respuesta:.....

22.- ¿Para qué sirve la confesión?

- a.- Para morir en la gracia de Dios
- b.- Para poder comulgar
- c.- Para borrar nuestros pecados cometidos
- d.- Para curar alguna enfermedad
- e.- Otra respuesta:.....

23.- ¿Quiénes deben confesarse?

- a.- Todo aquél que tenga pecados
- b.- Los moribundos para que se salven
- c.- Sólo los que van a hacer la primera comunión
- d.- Los que se van a casar religioso
- e.- Otra respuesta:.....

24.- ¿Qué cosa es pecado?

- a.- Cometer una cosa gravísima
- b.- Tener relaciones sexuales
- c.- Cualquier mala acción contra Dios o una persona
- d.- No cumplir con algún mandamiento o precepto de la Iglesia
- e.- Otra respuesta:.....

25.- ¿Cuándo se deben casar matrimonio religioso?

- a.- Después de algún tiempo de vivir juntos
- b.- Cuando ya los hijos están grandes y hay recursos económicos
- c.- Cuando muere el suegro o la suegra para poderse poner luto
- d.- Antes de juntarse con la mujer
- e.- Otra respuesta:.....

(Gracias por tu colaboración)

CUESTIONARIO N.º 2
SENTIDO DE LA MUERTE Y LA ESPERANZA
CRISTIANA

DATOS INFORMATIVOS:

Llena los espacios en blanco y marca (X) la respuesta que corresponda. No pongas tu nombre porque la encuesta es anónima.

- **Lugar de residencia:**.....**Edad:**.....
 - **Sexo:** ()varón; ()mujer; **grado de instrucción:**.....
 - **Estado civil:** ()casado; ()soltero
 - **Matrimonio religioso:** ()sí; ()no
 - **Compromiso con la parroquia:**
 - ()Soy catequista
 - ()Estoy en una cofradía, sociedad, hermandad
 - ()Estoy en un grupo parroquial
 - ()Pertenezco a una comunidad cristiana
 - ()No tengo ningún compromiso
-

Instrucciones para responder bien:

Marca con (X) en los espacios señalado con () en las preguntas que tienen como respuestas **a, b, c, d, e**. Marca solamente una respuesta, la que creas que es más cierta. Si contestas (X)e, entonces debes escribir en el espacio con puntos tu propia respuesta, con letra clara. Responde con toda sinceridad, ya que nadie se va a enterar de tu nombre, porque no se pone el nombre en la encuesta.

PREGUNTAS SOBRE EL TEMA:

I).- ANTES DE LA MUERTE DE LA PERSONA**01.- ¿Crees que hay algunas señales que avisan que una persona va a morir?**sí; no

Si respondes sí, escribe a continuación las principales señales que avisan de la muerte:

1.-

2.-

3.-

4.-

02.- ¿Puede una persona presentir su propia muerte?sí; no**03.- ¿Crees que una persona ya tiene señalado su destino y la clase de muerte que va a tener?**sí; no**04.- ¿Tienes miedo a morir?**sí; no**II).- EL HECHO DE LA MUERTE Y LAS EXEQUIAS****05.- ¿Crees que toda la familia debe acompañar al moribundo en sus últimos momentos?**sí; no**06.- ¿Qué es lo primero que se tiene que hacer tan pronto se produce la muerte de un familiar?**a.- Hacer los trámites para el sepeliob.- Avisar primero a los familiares del difuntoc.- Apuntar la misa de cuerpo presented.- Arreglar la casa y poner un vaso de aguae.- Otra respuesta:.....

07.- ¿Sientes miedo hacia la persona muerta?

sí; no

08.- ¿Por qué se pone agua y linterna en la casa del difunto?

a.- Para que el espíritu regrese a tomar agua

b.- Es solamente una costumbre

c.- Para que el ánima no sufra

d.- Porque el ánima anda rondando la casa

e.- Otra respuesta:.....

09.- ¿Por qué no se debe barrer la casa del difunto?

a.- Es una señal de duelo por la muerte

b.- Por respeto al difunto

c.- Para que el difunto no se lleve a la familia

d.- Por pura costumbre

e.- Otra respuesta:.....

10.- ¿Por qué se pone banda de músicos para acompañar el sepelio?

a.- Para que el difunto se vaya alegre

b.- Para que el sepelio sea más bonito

c.- Para que la gente no hable mal

d.- Es sólo una costumbre y un gasto más

e.- Otra respuesta:.....

11.- ¿Quiénes deben cargar al difunto al cementerio?

a.- Sus familiares más cercanos

b.- Los amigos del difunto

c.- Cualquier persona que quiera ayudar

d.- Personas de la misma edad del difunto

e.- Otra respuesta:.....

III.- DESPUES DE LAS EXEQUIAS**12.- ¿A dónde va el alma después de la muerte?**

- a.- Al purgatorio
- b.- Si ha sido bueno va al cielo, si ha sido malo va al infierno
- c.- Se queda un tiempo rondando la casa y después debe presentarse ante Dios para ser juzgada
- d.- No se sabe a dónde irá
- e.- Otra respuesta:.....

13.- ¿Cuántos días de rezo, después de la muerte, se debe hacer?

- a.- Solamente nueve días
- b.- Cuarenta días
- c.- Depende de la familia
- d.- Más de cuarenta días si ha sido muy pecador
- e.- Otra respuesta:.....

14.- ¿Qué pasa si no se hace la misa de levantada?

- a.- El alma no podrá llegar al cielo
- b.- El ánima “penará”
- c.- El ánima castigará a los familiares
- d.- No sucede nada
- e.- Otra respuesta:.....

15.- ¿Qué hay que hacer con la ropa del difunto?

- a.- Se debe enterrar junto a él
- b.- Se debe lavar y guardar
- c.- Se debe quemar toda la ropa del difunto
- d.- Se debe regalar a otras personas
- e.- Otra respuesta:.....

16.- ¿Por qué se pone una caja sin nada en la misa de difuntos?

- a.- Para recordar el día de su muerte
- b.- Porque el alma viene en ese momento
- c.- Es sólo una costumbre
- d.- Para que la misa sea más bonita
- e.- Otra respuesta:.....

17.- ¿Qué pasa si no se cumple con hacer la misa de medio año o de aniversario?

- a.- El ánima estará más tiempo en el purgatorio
- b.- El ánima sufrirá
- c.- Las ánimas podrían castigar a los familiares
- d.- Las ánimas penarán y no nos ayudarán
- e.- Otra respuesta:.....

18.- ¿Por qué se aparecen los difuntos?

- a.- Porque quieren que se les haga un misa
- b.- Porque han dejado alguna cosa
- c.- Porque seguro sus hijos están sin casarse
- d.- Porque la familia vive mal
- e.- Otra respuesta:.....

19.- ¿Por qué hay que ponerse luto?

- a.- Por respeto al difunto
- b.- Para que el difunto no sufra
- c.- Para que el difunto no nos castigue
- d.- Por costumbre para que la gente no hable mal
- e.- Otra respuesta:.....

20.- ¿Por qué se da comida en la misa de difuntos?

- a.- Como agradecimiento a los que acompañan
- b.- Por que así lo ha querido el finado
- c.- Para que la gente acompañe
- d.- Porque es una costumbre que nos han dejado nuestros antepasados
- e.- Otra respuesta:.....

21.- ¿Qué pasa con los niños que mueren sin bautizar?

- a.- También van al cielo porque no tienen la culpa
- b.- No pueden entrar al cielo
- c.- Se van al purgatorio
- d.- No se sabe a dónde irán
- e.- Otra respuesta:.....

22.- ¿Por qué hay que ir al cementerio el día de velaciones?

- a.- Porque así es la costumbre
- b.- Para recordar a nuestros difuntos
- c.- Para pedirle a nuestras ánimas que nos ayuden
- d.- Para que nuestras ánimas no nos castiguen
- e.- Otra respuesta:.....

23.- ¿Qué entiendes por resurrección de los muertos?

- a.- Quiere decir que las almas se van al cielo
- b.- Que los muertos se levantarán de sus tumbas
- c.- Quiere decir que las almas volverán a tomar sus cuerpos al final de los tiempos
- d.- Quiere decir que las almas se presentarán ante Dios para ser juzgadas
- e.- Otra respuesta:.....

24.- ¿Qué es el purgatorio?

- ()a.- Es el lugar a donde van todas las almas a purificarse de sus culpas
- ()b.- Es un lugar con llamas de fuego
- ()c.- Es un lugar de castigo
- ()d.- Es un tiempo de purificación por los pecados leves
- ()e.- Otra respuesta:.....

25.- ¿Qué es el cielo?

- ()a.- Es gozar eternamente de la presencia de Dios
- ()b.- Es el lugar de descanso eterno
- ()c.- Es un lugar reservado sólo para los santos y ángeles
- ()d.- Es vivir junto a Dios
- ()e.- Otra respuesta:.....

26.- ¿Qué es el infierno?

- ()a.- Es un lugar de llamas de fuego donde van todos los condenados por sus malas acciones
- ()b.- Son los sufrimientos que pasamos aquí en la tierra
- ()c.- Es la separación eterna de Dios
- ()d.- Es la condenación
- ()e.- Otra respuesta:.....

27.- ¿Qué es para ti la vida eterna?

- ()a.- Es la recompensa que Dios da a los justos
- ()b.- Es vivir para siempre junto a Dios
- ()c.- Es el cielo que Dios nos ha prometido
- ()d.- Es creer en Jesucristo y vivir de acuerdo a sus enseñanzas
- ()e.- Otra respuesta:.....

IV.- PERSPECTIVAS DE RENOVACION**28.- ¿Qué piensas de las misas individuales y comunitarias?**

- a.- Se debe hacer una misa para cada difunto y no varios difuntos en una sola misa
- b.- Se debe hacer misas comunitarias, pero también individuales
- c.- Se debe quitar ya las misas individuales y dejar sólo misas comunitarias
- d.- Es preferible hacer una misa comunitaria que dure media hora antes que hacer misas individuales de diez minutos, como antes.
- e.- Otra respuesta:.....

29.- ¿Qué piensas de la caja y del responso en la misa de difuntos?

- a.- Se debe seguir poniendo la caja y haciendo el responso en todas las misas de difuntos
- b.- Ya no se debe poner la caja, sólo el responso después de la misa
- c.- Deben quitarse, pues más importante es la misa
- d.- Que el “paciente” que quiera ponga la caja, el que no, que no la ponga
- e.- Otra respuesta:.....

30.- ¿Qué piensas de los “lutos” (crespones negros) que se ponen en la Iglesia el día de la misa de difuntos?

- a.- Son costumbres que ya deben dejarse
- b.- Se deben seguir poniendo porque así nos lo han dejado nuestros antepasados
- c.- Solamente deben ponerse en la misa de cuerpo presente
- d.- Debe dejarse a voluntad de los “pacientes”
- e.- Otra respuesta:.....

31.- ¿Qué piensas de los músicos en la misa de difuntos?

- a.- Sí es necesario que toquen los músicos
- b.- Se debe quitar porque más es lo que cobran
- c.- Depende de los “pacientes”, si ellos quieren que los pongan

()d.- Lo más importante es la misa y no los músicos

()e.- Otra respuesta:.....

32.- ¿Qué piensas de la comida que se da en la misa de difuntos?

()a.- Es una costumbre que debe dejarse porque ocasiona gastos

()b.- Está bien que se dé comida, pero no bebida para que se emborrachen

()c.- Se debe hacer una cosa sencilla sin tanto gasto

()d.- Se debe dar comida y chicha porque así es la costumbre

()e.- Otra respuesta:.....

33.- ¿Crees que debe hacerse misas todos los años al difunto?

()a.- Basta con la misa de levantada y aniversario

()b.- Se le debe hacer una misita todos los años

()c.- Cuanto más misas se le haga es mucho mejor

()d.- Depende de los recursos económicos. El que no tiene plata no debe mandar a hacer misas a sus ánimas

()e.- Otra respuesta:.....

34.- ¿Qué piensas de la gente que va a las velaciones todos los años a coronar y a velar?

()a.- Sí es necesario ir todos los años, el 2 de Noviembre, al cementerio, porque si no las ánimas nos castigan

()b.- Se debe ir; pero, basta con visitarlos

()c.- Se debe ir porque es una manera de recordar a nuestras ánimas y pedirles que nos ayuden

()d.- Se debe ir cualquier día, aunque no sea el 2 de Noviembre, lo importante es cumplir

()e.- Otra respuesta:.....

35.- ¿Qué piensas de las “vigilas” en el cementerio el día de los difuntos?

- () a.- Sí es necesario que se hagan los responsos en el cementerio y que los músicos toquen
- () b.- Se debe hacer los responsos sobre la tumba, pero no se debe poner músicos
- () c.- Se debe dejar la costumbre de las vigilas, basta con ir a coronar y velar
- () d.- Basta con ir al cementerio y poner flores
- () e.- Otra respuesta:.....

(Gracias por tu colaboración)